

¡proletarios de todos los países, unidos!

T. M. M. M.

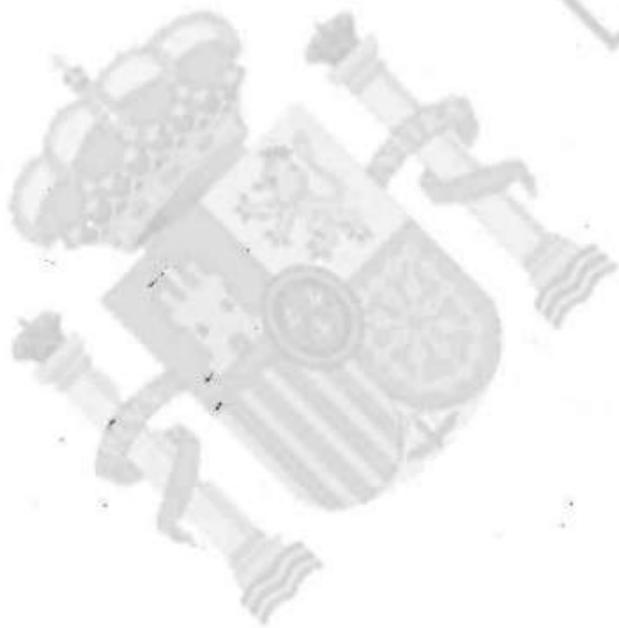
Núm. 2

25 marzo
1936

50 CTS

LA
INTERNACIONAL
COMUNISTA

MINISTERIO
DE CULTURA



¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

LA INTERNACIONAL COMUNISTA

**APARECE EN ESPAÑOL, RUSO, ALEMÁN,
INGLÉS, FRANCÉS Y CHINO**



IMP. "PRENSA OBRERA"

Galileo, 14 -- Madrid

SUMARIO

	Páginas
¡Por cuadros leninistas-stalinistas! (Con ocasión del XII aniversario de la muerte de Lenin.)	195
K. GOTTWALD	
Por la aplicación acertada de la línea del VII Congreso. (Ante el Congreso del Partido Comunista de Checoslovaquia.)	210
A. MIKOYAN	
¡Hacia la abundancia de los productos en la U. R. S. S.! (El problema de los víveres ha sido resuelto.)	233
E. FISCHER	
"Leninistas"	252
ERNST	
Mantequilla y cañones	256

En la página 260:

KUUSINEN

No hay razones para estar autosatisfechos. Errores de la política de frente único

PRECIOS DE SUSCRIPCION

	Pesetas
Doce números	5
Seis ídem	2,50
Ejemplar	0,50

DIRECCION: Galileo, 14 -- MADRID

¡Por cuadros leninistas-stalinistas!

(Con ocasión del XII aniversario de la muerte de Lenin)

En las jornadas de duelo por la muerte de Lenin, los comunistas de todos los países comprueban con atención particular el camino recorrido, verifican cómo se ha desarrollado la lucha por la causa de **Lenin**, qué nuevos problemas se han planteado ante el proletariado y cómo hay que resolverlos guiándose por la doctrina de **Lenin y Stalin**.

Uno de los problemas decisivos que se plantean en la actual altura del desarrollo del movimiento obrero mundial, en el XII aniversario de la muerte del genial jefe y maestro del proletariado mundial, es el de los cuadros de los Partidos Comunistas.

Lenin creó un **Partido de nuevo tipo**, distinto a todos los partidos de la II Internacional, un Partido pertrechado con la única teoría verdaderamente científica del marxismo-leninismo, un Partido que es el destacamento de vanguardia de la clase obrera. **Lenin** enseñó que no puede crearse, que no puede crecer ni desarrollarse un Partido, así como tampoco puede realizarse la política bolchevique de masas si no se organizan los mejores hombres de la clase obrera, si no se crean cuadros de revolucionarios proletarios forjados en la lucha revolucionaria de masas, cuadros vinculados por miles de hilos con las masas en las empresas, en las organizaciones de masas, etc.

La educación, la consolidación, la disposición certera de los cuadros revolucionarios es una condición esencial para la lucha victoriosa del proletariado. De su firmeza ideológico-política, de su aptitud para obrar como verdaderos bolcheviques, tanto en la labor de todos los días como durante los bruscos cambios de situación; de su capacidad de agrupar estrechamente en torno suyo a los millones y millones de obreros y conducirlos a la lucha, depende el plasmar en hechos la posibilidad real de la revolución proletaria victoriosa.

* * *

La era histórica que se abre ante el movimiento comunista mundial presenta a los Partidos Comunistas nuevas superiores exigencias: de los comunistas se exige la mayor actividad revolucionaria; inicia-

tiva y arrojo en la realización de la política bolchevique de masas; lucha incesante por establecer la unidad de acción de la clase obrera. Ello es **decisivo** en la preparación de las masas trabajadoras para las grandes batallas por su liberación.

La nueva orientación táctica, adoptada por el VIII Congreso de la Internacional Comunista, requiere también nuevos métodos de labor y de lucha, así como **cualidades particulares** de los hombres que hayan resuelto consagrar su vida y sus fuerzas a la causa de la revolución, a la causa de la lucha por el comunismo.

La tarea esencial de todas las secciones de la Internacional Comunista consiste en el presente en forjar en las secciones mismas cuadros tales del Partido que puedan, en la situación singular de cada país, trabajar de un modo nuevo, dirigir su sector de un modo nuevo. Cuáles deben ser estos cuadros, dónde encontrarlos, cómo formarlos, cómo utilizarlos, cómo ayudarles a desarrollarse: he aquí problemas candentes de la lucha práctica, a los que nuestra **política de cuadros tiene que dar** una respuesta. Las respuestas han de ser distintas para los diferentes países, de acuerdo con las diversas etapas del desarrollo del movimiento revolucionario, del nivel de desarrollo del propio Partido Comunista, de la fuerza e influencia del reformismo, de las tradiciones del movimiento obrero, y, claro está, de acuerdo con la situación general, económica y política del país mismo.

Pero hay también tareas comunes para todas las secciones de la Internacional Comunista en la política de cuadros, tareas que se basan en la riquísima experiencia de los bolcheviques, multiplicada por la experiencia del movimiento comunista internacional. Ningún país, escribía **Lenin**, "ha atravesado, ni siquiera aproximadamente, tanto en el sentido de la experiencia revolucionaria, de la celeridad y de la variedad de las diversas formas del movimiento, legal e ilegal, pacífico y tempestuoso, clandestino y abierto, de círculos y de masas, parlamentario y terrorista". En ningún país, continuaba **Lenin**, "se había concentrado, en un plazo tan breve de tiempo, tanta riqueza de formas, de matices, de métodos de lucha de **todas** las clases de la sociedad contemporánea..." (1). Por esto, **saber** lo fundamental de la experiencia de los bolcheviques rusos, **saber utilizar con acierto** esta experiencia, significa encontrar las premisas esenciales para la justa política de cuadros de cualquier sección de la Internacional Comunista.

Lenin, jefe del Partido, cualesquiera que fueran las condiciones en que se encontraba, ya fuera en situación legal o ilegal, en el destierro, en la emigración o en el cargo de presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, consideraba como uno de los deberes primordiales ocuparse, directa y personalmente, de seleccionar, educar, disponer los cuadros. Este es también el rasgo característico de la labor cotidiana política y del Partido, estatal, económica y militar del

(1) Lenin: *Obras completas* (ed. rusa), tomo XXV, pág. 175.

camarada **Stalin**, quien nunca ha dejado, ni dejará de ocuparse, directa y personalmente, de los problemas de los cuadros del Partido. **Lenin** y **Stalin**, como verdaderos jefes del bolchevismo, trataban con el mayor desprecio a los distintos "jefes" mencheviques y trotskistas, que, considerándose "políticos puros", miraban, como es notorio, de modo señorial, despectivo, la meticulosa labor diaria en punto a los problemas organizativos, particularmente por lo que se refiere a los cuadros.

Ya mucho antes de la Revolución, en los períodos más penosos de la ilegalidad zarista, al elaborar los medios y los métodos de la lucha revolucionaria, **Lenin** hacía resaltar por todos los medios la significación decisiva del problema de los cuadros:

"Contra nosotros, contra los pequeños grupos de socialistas que se cobijan en la vasta "clandestinidad" rusa, se yergue el gigantesco mecanismo del poderosísimo Estado moderno, que empeña todas las fuerzas para aplastar al socialismo y a la democracia" (1).

En estas condiciones **Lenin** comenzó a forjar las organizaciones bolcheviques. Esmeradamente, en todos sus detalles, estudiaba los medios de crear organizaciones revolucionarias, y **asignaba un lugar decisivo a los problemas de cuadros, a la conspiración, a la disciplina.** Lenin escribía:

"Sin reforzar y desarrollar la disciplina revolucionaria, la organización y la conspiración, es imposible luchar contra el Gobierno. Y la conspiración exige, ante todo, la especialización de algunos círculos y personas en determinadas funciones de trabajo, así como la asignación del papel de unificador al núcleo central, el más insignificante por el número de los miembros, de la "Unión de Lucha". Algunas funciones de la labor revolucionaria son infinitamente variadas: hacen falta agitadores legales que sepan hablar entre los obreros de un modo tal, que sea **imposible** procesarlos por esto, que sepan decir solamente A, dejando que otros digan B y C. Hacen falta difundidores de material literario, de octavillas. Hacen falta organizadores de círculos y grupos obreros. Hacen falta corresponsales de todas las fábricas y talleres que suministren noticias de todo cuanto suceda. Hace falta gente que vigile a los espías y provocadores. Hacen falta organizadores de casas conspirativas. Hace falta gente para la entrega de literatura, para la entrega de encargos, para toda clase de relaciones. Hacen falta recaudadores de dinero. Hacen falta agentes entre los intelectuales y los funcionarios que tengan contacto con los obreros, con la vida de la fábrica y del taller, con la administración (con la policía, con la inspección de fábricas, etc.). Hace falta gente que organice las ligazones con distintas ciudades de Ru-

(1) **Lenin: Obras completas** (ed. rusa), tomo II, pág. 501.

sia y de otros países. Hace falta gente para organizar distintos medios de reproducción mecánica de toda clase de material literario. Hace falta gente para guardar literatura y otros objetos, etc., etc. Cuanto más minuciosa y detallada sea la obra de que una persona o un grupo aislado se encargue, tanto mayores probabilidades habrá de que logre meditarla y organizarla, de que tome garantías contra el fracaso, de que reflexione sobre todos los detalles conspirativos, aplicando distintos medios de burlar la vigilancia de los gendarmes e inducirlos a error, tanto más seguro será el éxito de la obra, tantas mayores dificultades tendrá la policía y la gendarmería para averiguar el paradero del revolucionario y su enlace con la organización, tanto más fácil será para el partido revolucionario reemplazar a los agentes y a los miembros del partido caídos, sin menoscabo para toda la causa" (1).

En las diversas etapas del desarrollo del movimiento revolucionario, **Lenin** planteó reiteradamente todos los problemas concernientes a la formación y educación de cuadros: los de la especialización de la labor revolucionaria, del fraccionamiento de las funciones y de la selección de gente para los trabajos especiales, de la selección y educación de gente que se hubiera asimilado plenamente estas funciones y que asegurara una rigurosa conspiración y una severa disciplina.

Al educar y formar los cuadros de revolucionarios, al dirigir los distintos círculos revolucionarios, al elaborar esmeradamente las formas y los métodos de lucha revolucionaria bajo las condiciones de terror político y de bárbaras persecuciones, **Lenin** elaboró el plan de la creación del futuro gran Partido, el Partido Comunista (bolchevique) de la U. R. S. S., el Partido de nuevo tipo.

Y en este sentido **Lenin** elevó al primer plano el problema de los cuadros y, especialmente, la cuestión de los revolucionarios profesionales:

"Así, pues, afirmo—escribía **Lenin**—: 1.º, que ningún movimiento revolucionario puede ser sólido sin una organización estable de dirigentes que guarde su continuidad; 2.º, que cuanto más vasta sea la masa que se enrole espontáneamente en la lucha, que constituya la base del movimiento y que participe en el mismo, tanto mayor será la necesidad de tal organización y tanto más sólida tendrá que ser esta organización (pues tanto mayor será la facilidad para los demagogos de toda ralea de arrastrar a los sectores poco desarrollados aún de la masa); 3.º, que esta organización debe estar formada, principalmente, de hombres cuya profesión sea la actividad revolucionaria; 4.º, que en un país absolutista, cuanto más "restrinjamos" el

(1) **Lenin: Obras completas** (ed. rusa), tomo II, pág. 189.

número de los miembros de esta organización, al punto que participen en la misma solamente los miembros que se ocupen de las actividades revolucionarias como profesión y que reciban una preparación profesional en el arte de la lucha contra la policía política, tanto más difícil será "dar caza" a esta organización; y 5.º, tanto más vastos serán los efectivos de las personas de la clase obrera, lo mismo que los de las demás clases de la sociedad, que tendrán la posibilidad de participar en el movimiento y trabajar activamente en el mismo" (1).

La fuente principal para el reclutamiento de los cuadros del Partido, **Lenin** la veía en la clase obrera. La tarea fundamental de los revolucionarios profesionales era para **Lenin** la labor sistemática con los obreros avanzados por su educación ideológica y política para elevarlos hasta el nivel de revolucionarios profesionales.

Lenin puso en ridículo y fustigó rudamente a aquellos militantes prácticos que mantenían una actitud indiferente y despreocupada frente a la teoría revolucionaria, que en sus actividades no aspiraban a elevar a las masas hasta el nivel de vanguardia, sino que ellos mismos descendían hasta el nivel de faltos de consciencia y de organización. Con respecto a semejantes prácticos, **Lenin** decía que, generalmente, constituían la reserva para los titubeos oportunistas en el movimiento obrero.

A medida del crecimiento del movimiento revolucionario, a medida del incremento de la red de organizaciones del Partido, la cuestión de los cuadros fué adquiriendo una significación cada vez más actual.

Lenin puso implacablemente en ridículo a los "organizadores" que se lamentaban de la escasez de militantes activos, que consideraban insoluble el problema de cuadros, y enseñaba cómo había que buscar y promover a nuevos militantes entre lo más profundo de la masa obrera.

Lenin, el genial estratega de la revolución, en la situación de incremento tempestuoso del movimiento de 1905, escribía:

"Yo aconsejaría simplemente fusilar en el acto a los que se permiten decir que falta gente. En Rusia hay una infinidad de gente; lo único que hay que hacer es reclutar más extensa y osadamente, más osada y extensamente, una vez más extensamente y otra vez más ampliamente a la juventud... Hay que unificar y poner en movimiento vertiginosamente a la gente con iniciativa revolucionaria. No temáis su falta de preparación, no tembléis con respecto a su inexperiencia y escasez de desarrollo" (2).

(1) **Lenin**: *Obras completas* (ed. rusa), tomo IV, pág. 456.

(2) **Lenin**: *Obras completas* (ed. rusa), tomo VII, pág. 102.

En marzo de 1905, en el artículo "Las nuevas tareas y las nuevas fuerzas", **Lenin** escribía:

"La época revolucionaria es, para la socialdemocracia, lo mismo que el tiempo de guerra para un ejército. Hay que ensanchar los cuadros de nuestro ejército, pasarlo de contingentes pacíficos a contingentes de guerra, movilizar a los reservistas, llamar bajo banderas a los que estén de vacaciones, organizar nuevos cuerpos, destacamentos y servicios auxiliares. Es preciso no olvidar que en la guerra es inevitable e indispensable emplazar por todas partes a los oficiales con soldados de filas, acelerar y simplificar la promoción de soldados a oficiales" (1).

Lo importante no es tan sólo concentrar a las masas para la lucha en el momento del ascenso revolucionario general: igual importancia, si no mayor, tiene el **saber retroceder**. Después de la revolución de 1905, "de todos los partidos opositores y revolucionarios, los bolcheviques fueron los que retrocedieron en el mayor orden... (**Lenin**). Este hecho tiene su explicación en el temple de los cuadros bolcheviques, en su intransigencia frente a la "fraseología revolucionaria", en su capacidad, aun en las condiciones más penosas de reacción y de terror, para continuar la labor revolucionaria, explotando todas las posibilidades legales.

Es menester batallar por la creación de cuadros que no sean presa del pánico después de la derrota y que sepan aprender a trabajar en bien de la revolución, incluso en las condiciones de la más tenebrosa reacción; que aprendan realmente a trabajar, y no a charlar, togándose del ropaje "ultrarrevolucionario" de que "no queremos ayudar a los fascistas" o de que "no queremos ayudar a los socialdemócratas reaccionarios"; es decir, asumir el papel de "observadores y registradores de las olas encrespadas a la espera de mejor tiempo", como tan clara y gráficamente lo expusiera el camarada **Dimitroff en el VII Congreso de la Internacional Comunista. Hay que formar cuadros que sepan atacar abnegadamente en los momentos decisivos y que sepan, cuando el caso lo requiera, retroceder en orden, conservando la conexión con las masas, conservando la seguridad en el próximo triunfo, aprendiendo a trabajar en las condiciones más duras, adaptando con suma flexibilidad los métodos de trabajo a la situación, continuamente cambiante, y que permanezcan hasta el fin leales al objetivo único, a la causa única: a la causa de la revolución.**

* * *

(1) **Lenin: Obras completas** (ed. rusa), tomo VII, pág. 148.

¿Qué cualidades había indicado **Lenin** como indispensables para los cuadros en vísperas de la insurrección de Octubre? Desde el momento que el punto culminante de la lucha por la toma del Poder es la insurrección armada, este momento más agudo es, naturalmente, el mejor momento para examinar toda la labor precedente del Partido Comunista y la calidad de sus cuadros. En vísperas de la insurrección de Octubre, al recalcar que es preciso considerar la insurrección como un arte, **Lenin** escribía:

“Destacar a los elementos **más decididos** (a nuestros “elementos de choque” y a la **juventud obrera**, e igualmente a los mejores marineros) en pequeños destacamentos, para que ocupen todos los puntos de mayor importancia y para que **participen** en todas partes, en todas las operaciones de importancia; por ejemplo:

Cercar y aislar a Petersburgo, tomarlo por un ataque combinado de la flota, de los obreros y del Ejército: ésta es la tarea que requiere **arte y una osadía triple**.

Formar destacamentos de los mejores obreros con fusiles y bombas, para atacar y cercar los “centros” del enemigo (las escuelas de cadetes, el telégrafo y el teléfono, etc.), con la consigna: **Perecer todos antes que permitir el paso del enemigo**” (1).

Tales son las cualidades indispensables de estos cuadros. Estas condiciones conciernen tanto a las masas que participan en la insurrección, como diez veces más a los cuadros **dirigentes**. Pero de los dirigentes, **Lenin** exigía aún mucho más. Ante todo, **el saber subordinar todo a la solución de la tarea principal, al éxito de la insurrección**. Luego, **saber fijar “el momento propicio y los métodos convenientes para la ofensiva”**. Mas para este objeto los dirigentes tienen que **poseer plenamente el método marxista-leninista, tienen que saber hacer, sobre esta base, un análisis político concluyente de la situación**: de la situación internacional, de la disposición de las fuerzas en el interior del país, del recuento de las fuerzas del enemigo y de las fuerzas propias, de los puntos de insurrección, de la posibilidad de asegurar la neutralidad de los sectores vacilantes, etc.

Una importancia particular, en estas condiciones, adquiere la tarea de **disponer** con acierto los cuadros, y aquí se hace sentir con vigor particular la necesidad de la **especialización** de los cuadros en la solución de tareas estrictamente determinadas. Encontrar una combinación justa de la iniciativa de masas con un plan de lucha estrictamente determinado: he aquí en qué consiste el arte del dirigente de la insurrección, en la medida en que la insurrección haya madurado.

El Partido Bolchevique atribuía una enorme importancia a la labor entre las fuerzas armadas del enemigo. Los cuadros que el Partido

(1) **Lenin: Obras completas** (ed. rusa), tomo XXI, pág. 320.

designaba para esta labor, de suma importancia, tenían que poseer muchas cualidades suplementarias; los camaradas que trabajaban en este ambiente tenían que resolver, cuando menos, dos problemas: el mínimo, no permitir que su sector armado interviniéramos contra los insurrectos, y el máximo, ganárselo a su lado. Tenían que **saber**, más que nadie, **comprender el estado de espíritu de las masas de soldados**. De su trabajo, de su capacidad de manifestar iniciativa y vincular al Partido con las masas, de evaluar debidamente la correlación de las fuerzas, dependería casi todo.

Inmediatamente después del Octubre victorioso hubo que trabajar para crear cuadros bolcheviques que supieran conducir tras de sí a las masas en defensa de la dictadura del proletariado. En aquel entonces, así como en el período subsiguiente de la guerra civil, la lucha leninista-stalinista por los cuadros significaba la lucha por la salvación de la dictadura del proletariado, la lucha por su consolidación, por su fortalecimiento. Terminada la guerra civil, en las condiciones de hambre y de ruina de toda la economía nacional, hubo que formar cuadros que fuesen capaces de luchar abnegadamente por el restablecimiento de la economía del país, por el afianzamiento del Partido, por el fortalecimiento de los órganos soviéticos. En aquel período hubo que formar cuadros bolcheviques que no se desorientasen frente a las inauditas dificultades que surgían, que supiesen comprender el alcance y el sentido del gran viraje leninista del "comunismo de guerra" hacia la **Nep**.

En el XI Congreso del Partido, en 1922, **Lenin** dijo:

"En relación con la **Nep**, se comienza, entre nosotros, afanosamente a reformar instituciones, a fundar nuevas instituciones. Esto es charlatanería extremadamente nociva. Hemos llegado a una situación en que el "quid" de las cosas consiste en gente, en la selección de hombres" (1).

Stalin ha definido en los siguientes términos el tipo del dirigente-organizador que el país necesitaba:

"¿Qué significa ser un dirigente-organizador en nuestras condiciones, cuando el proletariado es el que empuña el mando? Esto no significa seleccionar auxiliares, formar una oficina y dar disposiciones por su intermedio. Ser un dirigente-organizador en nuestras condiciones significa, primeramente, conocer al personal, saber captar todos sus méritos y defectos; segundo, saber disponer al personal de modo

1. Que cada uno se sienta en su lugar.
2. Que cada uno pueda brindar a la revolución el máximo

(1) **Lenin**: *Obras completas* (ed. rusa), tomo XXVII, pág. 225.

de lo que, en general, es capaz de dar por sus cualidades personales.

3. Que esta manera de disponer al personal rinda, como resultado, no interrupciones, sino coordinación, unidad, ascenso general del trabajo en su conjunto.

4. Que la orientación general del trabajo, organizado de este modo, sea la expresión y la realización de la idea política en aras de la cual se lleva a cabo la disposición del personal en sus puestos" (1).

Después de la muerte de **Lenin** comienza una nueva era de desarrollo de la revolución que reclama la movilización y la tensión de todas las fuerzas para superar enormes dificultades. La lucha de clases, exacerbándose en el país, encuentra su reflejo en el Partido y entre la clase obrera. La agencia de los enemigos de clase en el seno del Partido trató de hacer la revisión del leninismo, de dividir al Partido Bolchevique y desviarlo del derrotero leninista-stalinista hacia la senda de la capitulación frente a las dificultades, hacia la senda de la restauración del capitalismo. El Partido Comunista de la U. R. S. S., dirigido por **Stalin**, el gran compañero de armas de **Lenin**, desbarató a los contrarrevolucionarios: a los trotskistas-zinovievistas, a los capituladores de derecha y de "izquierda". En esta lucha, **Stalin**, fiel a la doctrina y a las tradiciones de **Lenin**, formó cuadros y los educó en el espíritu de fidelidad a los postulados de Wladimiro Ilich Lenin.

En ese período la lucha por los cuadros significaba la lucha por la unidad del Partido, por el leninismo, por la construcción del socialismo en nuestro país, contra el oportunismo, la traición, el espíritu de capitulación. El camarada **Stalin**, recordando este período de lucha, dice:

"Fué necesario, por esto, armarse de nervios de acero, de firmeza bolchevique y de paciencia tenaz para superar los primeros fracasos y marchar inflexiblemente hacia adelante, hacia el gran fin, sin admitir vacilaciones ni inseguridad en las propias filas.

... no siempre se limitaban a criticar y a oponer resistencia pasiva. Nos amenazaban con provocar una sublevación contra el Comité Central en el seno del Partido. Más aún: nos amenazaron a algunos de nosotros con balas. Por lo visto creían poder amedrentarnos y obligarnos a que nos desviáramos del camino leninista. Esta gente había olvidado, evidentemente, que nosotros, los bolcheviques, somos hombres forjados de una forma especial. Habían olvidado que los bolcheviques no se dejan amedrentar por dificultades ni por amena-

(1) Stalin: "De G. N. Sverdlov", "Proletarskai Revoluzia", núm. 2, noviembre de 1934. Véase también "Pravda" de 16 de marzo de 1934.

zas. Habían olvidado que nos ha forjado el gran **Lenin**, nuestro jefe, nuestro maestro, nuestro padre, que ni conocía ni reconocía el miedo en la lucha. Habían olvidado que cuanto más rabian los enemigos y cuantos más ataques histéricos padecen los adversarios en el seno del Partido, tanto más se llenan de ardor los bolcheviques para nuevas luchas y con tanto mayor ímpetu marchan adelante" (1).

Bajo la dirección de **Stalin**, el Partido ha obtenido éxitos de alcance histórico mundial: ha transformado a un país pobre, en ruinas, mísero en el sentido técnico, inculto, en un país poderoso, en un país industrial, en el país del socialismo victorioso. Para el XII aniversario de la muerte de **Lenin**, la causa de **Lenin**—el socialismo—ha triunfado en la U. R. S. S. definitiva e irrevocablemente. Ha llegado el momento en que ya es evidente para todo el mundo la victoria, el triunfo de la línea general del Partido Comunista de la U. S. en punto a la industrialización, a la colectivización y a la construcción de la sociedad sin clases. Precisamente en estos momentos se ha hecho oír la voz del gran **Stalin** sobre los hombres, los cuadros.

Stalin dijo:

"Por esto se debe acentuar en el presente la cuestión de los hombres, de los cuadros, del personal que domina la técnica. Por esto la vieja consigna "La técnica lo resuelve todo", consigna que es un reflejo del período ya recorrido, en el que padecíamos hambre en el terreno de la técnica, debe ser actualmente substituída por una nueva consigna, por la consigna de que "los cuadros lo resuelven todo". En esto consiste ahora lo principal" (2).

El planteamiento stalinista de la cuestión sobre los bolcheviques, miembros o no del Partido, ha venido a ser un poderoso estímulo para la formación de nuevos millones de constructores del socialismo. La atención stalinista con respecto a los hombres, su orientación hacia la necesidad de tratar con cuidado solícito a cada trabajador, sus indicaciones de que a los hombres "hay que cultivarlos solícita y atentamente, como un jardinero cultiva su árbol frutal favorito"; la consigna combativa stalinista **Los cuadros lo resuelven todo**, se han convertido en programa de combate de todo el Partido, de todo el país. En el presente, el poderoso desarrollo del movimiento Stajanov es la mejor respuesta al llamamiento del jefe, es la realización práctica de la orientación del gran **Stalin**.

(1) Discurso del camarada Stalin durante el acto de promoción de alumnos de las Academias militares el 4 de mayo de 1935.

(2) Ibidem.

A través de todo el transcurso de la historia del bolchevismo, el problema de los cuadros ha sido el problema esencial. Aplicando la política leninista-stalinista de cuadros, trabajando en este sentido, el bolchevismo ha triunfado. También en el presente este problema de cuadros concentra la atención de los bolcheviques. El bolchevismo, al depurar sus filas de los elementos extraños hostiles al Partido, desmoralizados, burocráticos y espías, al elevar la vigilancia revolucionaria, fortalece con ello, ante todo, sus cuadros.

La tarea de todos los Partidos Comunistas consiste en aprender de los bolcheviques a llevar este trabajo continuo, incesante, en lo concerniente a los cuadros. La tarea de estos Partidos consiste en comprender, asimilar el planteamiento leninista-stalinista de la cuestión del papel y la importancia de los cuadros en el Partido, así como el movimiento obrero; en comprender y asimilar los métodos leninistas-stalinistas en el trabajo con los cuadros. Se puede comprobar sin exageración que el punto más vulnerable en todas las secciones de la Internacional Comunista es el trabajo con los cuadros. Para una serie de secciones de la Internacional Comunista, la flojedad del trabajo en cuanto a la formación, en cuanto a la preparación y selección de los cuadros; las fallas y los errores en este terreno, la política equivocada en punto a los cuadros, han llegado a constituir el freno principal en su labor. Los enemigos burgueses y fascistas de los Partidos Comunistas, comprendiendo bien el papel decisivo de los cuadros, así como la flojedad de los Partidos precisamente en este terreno, no escatiman esfuerzos ni recursos para explotar esta debilidad. Realizando con toda consecuencia el sistema de terror sangriento y de la extérminación física de los mejores cuadros del Partido, al mismo tiempo los Gobiernos burgueses y fascistas no escatiman recursos para enredar al movimiento revolucionario en una maraña de espías y provocadores. En estas condiciones, incumbe a las secciones de la Internacional Comunista la tarea decisiva de elevar la vigilancia revolucionaria en este espíritu, educar, seleccionar, disponer con acierto los cuadros.

Desde la tribuna del VII Congreso Mundial de la Internacional Comunista, el compañero de armas del gran **Stalin**, el camarada **Dimitrof**, exhortaba a los Partidos Comunistas a que concentrasen su atención en el problema de los cuadros.

Partiendo de la experiencia de los bolcheviques, el camarada **Dimitrof** hizo un análisis minucioso de lo que debe constituir la política justa de los cuadros. Recalcó la necesidad de un conocimiento auténtico de la gente por los militantes dirigentes y por los órganos directivos del Partido. Recalcó la enorme importancia de la utilización acertada de los cuadros y de su debida disposición. El camarada **Dimitrof** habló de la necesidad de ayudar sistemáticamente a los cuadros, de preocuparse de ellos, de saber cuidarlos y conservarlos. El camarada **Dimitrof** señaló los criterios principales que deben guiar en la selección de los cuadros.

“¿Qué **criterios fundamentales** deben guiarnos en la selección de cuadros?”

Primero. **La más profunda abnegación** por la causa de la clase obrera y **fidélidad al Partido**, probadas en la lucha, en las cárceles, ante los tribunales, cara a cara con el enemigo de clase.

Segundo. La más íntima **conexión con las masas**: vivir para los intereses de las masas, tomar el pulso a la vida de las masas, a su estado de espíritu y a sus pretensiones. La autoridad de los dirigentes de nuestras organizaciones de Partido debe basarse, ante todo, en el hecho de que la masa vea en ellos sus caudillos, se convenza sobre la propia experiencia de su capacidad de dirigentes, de su decisión y abnegación para la lucha.

Tercero. Saber **orientarse por sí mismos en la situación** y no tener miedo a la **responsabilidad por sus decisiones**. No es dirigente quien teme incurrir en responsabilidad. No es bolchevique quien no sabe demostrar iniciativa, quien dice: “Yo me limito a hacer lo que me mandan”. Sólo es verdadero bolchevique (dirigente) aquel que no pierde la cabeza en la hora de la derrota ni se ensoberbece en la hora del triunfo y demuestra una firmeza incommovible en la aplicación de las decisiones adoptadas. Los cuadros se desarrollan y crecen del mejor modo cuando se ven colocados ante la necesidad de resolver por su cuenta los problemas concretos de la lucha y sienten toda la responsabilidad que esto supone.

Cuarto. **Disciplina y temple bolchevique**, lo mismo para luchar contra el enemigo de clase que para combatir irreconciliablemente todas las desviaciones de la línea del bolchevismo.

Debemos, camaradas, recalcar con tanta más energía la necesidad de estas condiciones para una certera selección de los cuadros, cuanto que en la práctica se da con harta frecuencia el caso de preferir a un camarada que sabe, por ejemplo, escribir literariamente o hablar muy bien, pero que no es hombre de acción y que no sirve para la lucha, a otro, que tal vez no escriba ni discurre tan bien, pero que es, en cambio, un hombre firme, de iniciativa, compenetrado con las masas, capaz de luchar y de conducir a otros a la lucha. (Aplausos.) ¿Acaso son raros los casos en que un sectario, un doctrinario, un razonador huero, desplaza a un hombre abnegado, que conoce bien la labor de masas, a un auténtico caudillo obrero?

Nuestros cuadros dirigentes deben asociar el conocimiento de lo **que hay que hacer** a la **consecuencia bolchevique y a la fuerza revolucionaria de carácter y de voluntad para llevarlo a la práctica**” (1).

(1) G. Dimitroff: *¡Frente popular en todo el mundo!*

Los eslabones fundamentales del Partido deben disponer de cuadros que, como lo enseña la experiencia del Partido Comunista (b) de la U. R. S. S., y como lo ha indicado el camarada **Dimitrof**, estén íntimamente vinculados con las masas, que vivan los intereses de las masas, que sientan el pulso de la vida de las masas, su estado de espíritu, sus demandas. Sólo a gente de esta índole hay que promover, seleccionar, así como hay que educar en este mismo espíritu a los viejos activistas.

Hay que probar a los hombres en el trabajo y en la lucha; hay que destacarlos para los cargos de responsabilidad conforme se hayan mostrado en la labor práctica de todos los días entre las masas, superando las dificultades, sobre todo, en los momentos de aguda lucha. La mejor prueba para un comunista es su lucha activa junto con las masas y al frente de las masas, en condiciones legales o ilegales; su comportamiento durante las huelgas, en las acciones de masas, en la cárcel, en los procesos ante el Tribunal de clase, etc. **¡La mejor escuela para probar, preparar y educar a un comunista activo es la labor práctica y la lucha!**

Durante estos últimos tiempos presenciamos en los Partidos Comunistas ejemplos de promoción que han brindado excelentes resultados. A cada militante de base que se haya mostrado en las luchas con el enemigo de clase como un luchador firme y capaz debemos destacarlo osadamente para un trabajo dirigente de responsabilidad.

La nueva orientación táctica adoptada por el VII Congreso de la Internacional Comunista plantea de un modo nuevo la cuestión de los cuadros. El camarada **Dimitrof** dijo en su discurso de resumen ante el Congreso:

“El problema de los cuadros cobra también una agudeza especial por otra razón: porque bajo nuestra influencia se despliega el movimiento de masas del frente único, del que se destacan muchos miles de nuevos activistas proletarios...” (1).

Es completamente evidente que el movimiento del frente único plantea nuevos problemas ante los cuadros de los Partidos Comunistas. ¿No es acaso claro que un activista comunista, por ejemplo, debe trabajar de una manera distinta en las organizaciones sindicales unificadas que lo que ha trabajado hasta ahora en un sindicato rojo? Aquí debe conquistar a su lado, por medio de argumentos prolijamente meditados, convincentes, por medio de ejemplos efectivos, a la masa organizada en el sindicato.

La vasta aplicación de la táctica del frente único impone nuevas exigencias en la creación de un nuevo tipo de activista comunista. Debe ser un activista que conozca bien el sentir y la manera como los obreros socialdemócratas ven los problemas candentes de la lucha

(1) G. Dimitrof: *¡Frente popular en todo el mundo!*

diaria. Debe ser un activista que posea la capacidad de ayudar fraternalmente, con argumentos y consejos, a los obreros y a los funcionarios educados en el espíritu reformista, a liquidar sus prejuicios. Debe ser un militante obrero que sepa aplicar eficazmente todos los métodos de lucha por las reivindicaciones cotidianas de la masa obrera y que goce de autoridad mucho más allá de los límites de su organización de partido, a quien la masa obrera reconozca como caudillo.

En el VII Congreso de la Internacional Comunista, el camarada **Dimitrof** planteó muy categóricamente ante los Partidos Comunistas que se encuentran en las condiciones de dictadura fascista la tarea de trabajar en las organizaciones fascistas de masas. El camarada **Dimitrof** recordó la antigua leyenda de la toma de Troya, cuando los soldados del ejército sitiador, con ayuda del famoso caballo de Troya, pudieron penetrar en la fortaleza del enemigo:

“A mí me parece que nosotros, obreros revolucionarios, no debemos sentir ningún escrúpulo en emplear la misma táctica contra nuestros enemigos fascistas, que se defienden contra el pueblo mediante la muralla viva de sus asesinos a sueldo. (Aplausos.) (1).”

Pero la aplicación de esta táctica requiere de nuestros activistas aptitudes especiales, cualidades especiales. Entre tanto es menester recalcar con todo vigor que con harta frecuencia nuestros camaradas, repitiendo mecánicamente las palabras del camarada **Dimitrof** sobre el caballo de Troya, luchan débilmente por la aplicación de esta táctica en su labor de todos los días. Un comunista activista que trabaje en una organización fascista de masas tiene que realizar toda su labor bolchevique en punto a la movilización de las masas, utilizando también vastamente las formas y las posibilidades que originan la política y los actos del enemigo.

El saber orientarse por cuenta propia en la situación y no tener miedo a la responsabilidad por las decisiones es una de las cualidades esenciales de un comunista activista. Esta cualidad la debemos inculcar constantemente a cada activista comunista. Pero esta cualidad adquiere un gran valor en las condiciones de la clandestinidad fascista, donde la conexión con las instancias superiores del Partido no puede estar siempre segura, donde esta conexión, en general, se interrumpe con frecuencia.

Claro que todo el cúmulo de problemas de la política de cuadros es distinto en los países en que el movimiento obrero se encuentra confinado en la ilegalidad, comparado con los países en que el movimiento obrero es legal. Las necesidades de una situación determinada requieren también cuadros de un tipo determinado.

La táctica aplicada por los Partidos Comunistas en la conquista

(1) G. Dimitrof: *¡Frente popular en todo el mundo!*

de las extensas masas para la lucha revolucionaria también plantea de un modo nuevo todos los problemas internos del Partido. Nuevas masas de obreros y funcionarios encuentran el camino de nuestros Partidos. Llegan hacia nosotros hombres que distan mucho de haber liquidado sus viejos conceptos y modos de ver. A ellos debemos englobarlos en la labor viva colectiva de nuestro Partido, enseñarles a reflexionar y actuar a la manera marxista-leninista. Esto plantea, en primer término, grandes tareas ante los viejos cuadros de nuestras organizaciones de Partido. Estos cuadros mismos deben reorganizarse y desplegar mayor actividad.

Ante los cuadros comunistas se han planteado nuevos problemas de envergadura; cuanto más extensa es la política aplicada por los Partidos Comunistas, tanto más firmes y preparados en el sentido bolchevique deben ser nuestros cuadros de Partido.

* * *

En las secciones de la Internacional Comunista ha crecido una verdadera pléyade de bolcheviques auténticos, de leninistas-stalinistas.

En los brillantes ejemplos de lucha bolchevique expuestos por el camarada **Dimitrof**, el mejor representante de esta cohorte stalinista crecida en los países capitalistas, estudian y seguirán estudiando los cuadros de los Partidos Comunistas.

Aprenden la firmeza revolucionaria, la devoción absoluta a la causa de la revolución proletaria, a la causa del comunismo, a través de los ejemplos de lucha heroica de los camaradas **Thaelmann** y **Fan-Chji Min**, **Racosi** y **Antikainen**, **De Gramsci** e **Izikava**, **Terrachini** y **Yoinko Panov**, en los ejemplos de la lucha bolchevique de los cuadros educados por **Lenin** y **Stalin**.

Actualmente el problema de los cuadros es decisivo para todos los Partidos Comunistas. Es menester saber aplicar la teoría bolchevique y su experiencia a las demandas de la etapa actual del movimiento obrero internacional. Para resolver eficazmente este problema hay que aprender incesantemente de **Lenin** y **Stalin**.



K. GOTTWALD

Por la aplicación acertada de la línea del VII Congreso

(Ante el Congreso del Partido Comunista de Checoslovaquia)

Los problemas que el camarada Gottwald trata en su artículo se salen en gran parte del marco del Partido Comunista de Checoslovaquia y tienen un alcance internacional. Las enseñanzas que en el artículo se sacan para el Partido Comunista de Checoslovaquia son de una gran importancia para todos los demás partidos de la Internacional Comunista. (La Redacción.)

En las regiones alemanas de Checoslovaquia comienza a presentarse la pelagra, una **enfermedad de hambre**. La cifra de obreros parados confesada oficialmente era en diciembre, en números redondos, de 800.000; es decir, **considerablemente más alta** que en diciembre de 1934. Ya estos dos **hechos** realmente **alarmantes** dicen por sí solos tanto como volúmenes enteros en lo tocante a la situación extraordinariamente seria del pueblo trabajador de Checoslovaquia, y son graves acusaciones contra el régimen dominante en la actualidad. Y cuando hoy los partidos del Gobierno hablan de la "catástrofe nacional", hay que decirles con toda claridad: "**Vosotros** sois los culpables, los **mayores** culpables".

Stoupal, Deran y Vransky, del Partido agrario gobernante, continuaron sus manejos secretos con los **oposicionistas** reaccionarios Stribrny, Kramarge, Henlein y Klinka. Y el bloque reaccionario-fascista, creado

en diciembre del año pasado y que se deshizo temporalmente en las elecciones presidenciales, comienza a formarse de nuevo, directamente delante de las narices de los socialistas gubernamentales. Hay que contar en días muy próximos con nuevos ataques de la reacción fascista, que labora, consciente de sus fines, por la toma de todo el Poder y por ajustar las cuentas al movimiento obrero en su totalidad. Los esfuerzos de los reaccionarios y fascistas genuinos dentro y fuera del Gobierno, encaminados a la instauración de la dictadura fascista en nuestro país, van unidos a las aspiraciones de cambiar el rumbo de la política exterior de Checoslovaquia, rompiendo los lazos con la Unión Soviética y vinculándose al Berlín fascista, pasándose del frente de la paz al frente de la guerra.

Aquí es donde residen los mayores puntos de contacto entre los distintos grupos de la reacción fascista, sin distinción de nacionalidad. Aquí es donde los patriotas checos Kramarge y Vransy se ponen más fácilmente de acuerdo con el "enemigo eterno", con los Henleins y Brandits, y los eslovacos "fieles a su raza" Klinka, y Sidor, con los "Uriemberek", conde Eszterhazy y Szent-Iwany.

Pelagra en los Sudetes; aumento del paro forzoso en toda Checoslovaquia; concentración y agrupación de fuerzas de la reacción fascista para la batalla decisiva contra todo lo que es proletario y progresivo; peligro de que Checoslovaquia se vea arrastrada por la reacción fascista al frente de guerra acaudillado por Hitler, son todos hechos y peligros muy serios que se plantean hoy al pueblo trabajador de Checoslovaquia. Hechos con los que es **imposible resignarse**, peligros contra los que es **necesario luchar**, y, además, inmediatamente, hoy mismo, **todos los días**. Y en esta lucha debē establecerse inmediatamente el frente único de todos los obreros y organizaciones obreras, al igual que un amplio frente popular de todas las capas del pueblo trabajador de la ciudad y el campo, pues sólo así podrá desviarse el peligro que amenaza, sólo así se podrán aniquilar los ataques del capital y de la reacción fascista y sentar las premisas para un potente contraataque. Si el establecimiento de la unidad de acción del proletariado y el de un amplio frente popular en la lucha contra la ofensiva del capital, el fascismo y la guerra, es interés vital de todos los trabajadores, sin distinción de tendencia política, es evidente que hay que superar y eliminar cuanto se oponga a la realización de esta gran obra.

Los partidos socialistas gubernamentales están vinculados con la burguesía. En vez de la lucha de clases, mantienen la colaboración de clases con la burguesía. Se sientan en el Gobierno con los agrarios, cuya ala derecha reaccionaria pacta con Strshybrny y Henlein, con fascistas declarados. Mantienen una coalición con la burguesía reaccionaria, pero rechazan tenazmente el frente único con los comunistas. Dentro y fuera del Gobierno cubren y apoyan los ataques sociales y económicos de la burguesía contra el pueblo trabajador, impulsando con ello la reacción fascista. Se esfuerzan por ahogar en las masas toda tentativa de resistencia contra los ataques de la burguesía. **Aquí,**

en la colaboración de clases de los partidos socialistas con la burguesía, reside el gran mal para el pueblo trabajador. ¿Por qué? Porque de este modo se obliga a una parte considerable de la masa obrera a ir a remolque del enemigo de clase; porque de este modo se divide a la clase obrera y se la empuja a la lucha fratricida; porque de este modo se descompone política e ideológicamente a la clase obrera y se la debilita; porque de este modo se favorece la división entre la clase obrera y los campesinos trabajadores, aislando a la clase obrera de las demás capas de la población trabajadora. La colaboración de clases es, por tanto, el **principal obstáculo** que se opone a la unidad de acción de la clase obrera y al establecimiento de un amplio frente popular de todas las capas del pueblo trabajador **bajo la dirección del proletariado.**

Por eso la actividad de los comunistas debe ir encaminada a conseguir que los obreros socialistas, las organizaciones socialistas, todos los elementos honrados que hay dentro de los Partidos Socialistas, se desvíen de la política de la colaboración de clases con la burguesía y pasen a las posiciones de la lucha de clases. Pues sólo en la medida en que esto se haga se desarrollarán la unidad de acción del proletariado y el Frente Popular y crecerán la fuerza de resistencia y la capacidad combativa contra el enemigo de clase. Hay que decir ya desde ahora que para conseguir esto no basta con la simple agitación y propaganda del frente único, sino que esta agitación y propaganda debe ir unida a **acciones conjuntas** diarias de las organizaciones comunistas y socialistas y demás organizaciones proletarias, sindicatos, cooperativas, etc.

* * *

En los acuerdos del VII Congreso mundial de la Internacional Comunista tiene el Partido Comunista de Checoslovaquia, al igual que todas las demás secciones de la I. C., la base para superar la escisión de la clase obrera en su lucha por la unidad de acción del proletariado. Los acuerdos del VII Congreso de la Internacional Comunista y el discurso del camarada Dimitroff son la plataforma para la movilización de millones de hombres. La influencia de estos acuerdos sobre las masas trabajadoras de Checoslovaquia fué extraordinariamente grande y avivó muy intensamente el movimiento del frente único. Los obreros socialistas saludaron la nueva orientación del VII Congreso, creció su confianza en los comunistas, aumentó su anhelo de unidad de acción.

Los primeros pasos dados por el Partido para la aplicación acertada de la nueva línea táctica del Congreso no fueron malos. Ya en el mismo VII Congreso, la delegación checoslovaca concretó de un modo políticamente acertado los acuerdos del VII Congreso con vistas a la situación de Checoslovaquia. Dió una respuesta substancialmente acertada a las cuestiones más importantes que movían a las masas de los obreros socialistas y que servían, sobre todo a los jefes socialistas reaccionarios, para enturbiar el agua.

Durante años y años, los jefes socialistas machacaron en las cabezas de las masas, haciéndolas creer que los comunistas llevaban una política de "aventuras y catástrofes". Que lo mismo les daba que gobernase la democracia o el fascismo. Que su principal fundamento era: ¡cuanto peor, mejor!

El propio camarada Dimitroff dió una respuesta extraordinariamente clara a esta clase de calumnias. En su discurso de resumen se dice:

"Nosotros no somos anarquistas y no nos es, en modo alguno, indiferente el régimen político que impere en cada país: una dictadura burguesa bajo forma de democracia burguesa, aun cuando sea con derechos y libertades burgueses extraordinariamente restringidos, o una dictadura burguesa en su forma fascista franca. Como partidarios de la democracia soviética **defenderemos palmo a palmo todas las conquistas democráticas arrancadas por la clase obrera durante años de lucha tenaz, y lucharemos resueltamente por ampliarlas.**"

Y, en consonancia con esto, la Delegación del Partido Comunista de Checoslovaquia, declaró:

"Todo el mundo sabe que nosotros, los comunistas, somos partidarios de la democracia **soviética**, de esta democracia **proletaria**, de esta democracia que es, mientras existan clases, la **más amplia**, la que mejor responde a los intereses del pueblo trabajador. Por esta democracia luchamos nosotros. Pero si la **democracia burguesa**, si los derechos democráticos que esta democracia concede al pueblo trabajador y que el pueblo trabajador hubo de arrancar luchando duramente, se ven atacados por el fascismo, somos, naturalmente, partidarios de la **defensa** de estos derechos democráticos. Y si queréis que llamemos a esto defensa de la democracia, llamémoslo. Acerca del nombre que hayamos de darle, no vamos a discutir."

Los jefes socialistas decían, día tras día, a sus adeptos proletarios: Los comunistas son contrarios a la República y a la independencia nacional de Checoslovaquia. Lo mismo les da que Praga se convierta en una ciudad provincial del Tercer Imperio hitleriano. A esto hemos contestado nosotros en el VII Congreso:

"Queremos que esta República, en la que hoy domina la burguesía, se convierta en una República **soviética**, en una República **socialista**, en la que domine el pueblo trabajador. Esta es nuestra meta, y por esto luchamos. Pero si esta República **democráticoburguesa** se ve amenazada por el sangriento fascismo, defenderemos a esta República contra el fascismo, y para ello llamamos a todos los verdaderos socialistas, demócratas

y republicanos al frente único, a la lucha en común para salvar a esta República de la mayor vergüenza y al pueblo trabajador de la mayor catástrofe: la sangrienta dictadura fascista. Y si estamos resueltamente en contra de que la República sea entregada como botín a las bandas de los hitlerianos **checos**, no menos resueltamente nos oponemos a que caiga bajo el látigo de los hitlerianos **alemanes**. Contra éstos y contra aquéllos nos aliamos con cualquiera, defendiendo la República contra los fascistas de dentro y de fuera. Pero la República debe darnos, camaradas, la **posibilidad** de hacerlo. Debe conceder plena libertad a las organizaciones de los trabajadores. Debe conceder la libertad al pueblo. No debe perseguir a los obreros. No debe meter en la cárcel a los comunistas y a los obreros revolucionarios. Si hace esto—y hasta ahora lo hace—, lo que resultará es **imposibilitar ella misma su defensa.**”

Los jefes socialistas no se cansaban de repetir que la política nacional de los comunistas hacía el juego a Hitler, Horthy y Pilsudski. Nosotros les contestamos: **Vuestra** política de opresión nacional de la población no checa es la que echa a ésta en brazos del irredentismo. Si hay algo que pueda establecer y consolidar una alianza fraternal entre los pueblos de Checoslovaquia, es la implantación de la igualdad de derechos de la población no checa en todos los terrenos: en las cuestiones sociales y económicas, en el terreno de los derechos políticos, en materia escolar, de lengua, de cultura, etc. Por lo demás, los comunistas han declarado ya miles de veces que son contrarios a que se anexe ni una sola aldea a Hitler, Horthy o a la Polonia fascista. Y bajo la condición previa de una plena equiparación de derechos de todos los pueblos de Checoslovaquia, el reconocimiento del derecho de todos ellos a regirse por sí mismos, no haría más que fortalecer la alianza fraternal de los pueblos de Checoslovaquia.

Los jefes reaccionarios asustaban a los obreros socialistas con este argumento: El programa revolucionario y la política de los comunistas echan a los campesinos y a las capas medias de la ciudad en brazos del fascismo. La colaboración de los socialistas con los comunistas no haría más que acentuar este peligro.

A esto replicamos: La verdad es todo lo contrario. Es la política de coalición de los partidos socialistas con la burguesía la que echa a los campesinos y a las capas medias de la ciudad en brazos de los demagogos fascistas. ¿Por qué? Porque los socialistas gubernamentales respaldan, apoyan y comparten los ataques de la burguesía contra los campesinos trabajadores y las capas medias de la ciudad, porque con ello se compromete toda la clase obrera a los ojos de estas capas intermedias, porque con ello estas capas medias pierden la fe en la clase obrera, se apartan de ella y se echan fácilmente en brazos del primer aventurero fascista que llega. En cambio, el restablecimiento

de la unidad de acción de la clase obrera y la lucha en común no sólo por las reivindicaciones de los obreros, sino también por los intereses de los campesinos, trabajadores y de la pequeña burguesía urbana, facilitarían la incorporación de estas capas sociales al movimiento de la clase obrera y la formación de un potente Frente Popular de todos los trabajadores contra el puñado de bandoleros capitalistas. A la demagogia fascista se la privaría de base con esto.

Los jefes socialistas se excusaban diciendo: Los comunistas ponen como condición para el frente único nuestra salida del Gobierno. Pero si nosotros salimos, sólo pueden reemplazarnos los fascistas. A esto les contestamos: Si vosotros, durante largos años de política de coalición, habéis hecho llegar las cosas tan lejos que los fascistas están a las puertas del Gobierno, eso es ya de por sí una prueba contundente de lo funesta que es esa política. No obstante, nosotros no ponemos como **condición** para el frente único vuestra salida del Gobierno. Queremos, por lo menos, luchar conjuntamente por lo que vosotros mismos habéis prometido y prometéis constantemente al pueblo. Esto es lo primero. Lo segundo es que la fuerza de la clase obrera no reside en las poltronas ministeriales de un Gobierno de coalición. Por el contrario, con esto no se hace más que enterrar la fuerza de la clase obrera. ¿Cómo así? Imaginaos cuán cara tiene que pagar la clase obrera la participación de los socialistas en el Gobierno de coalición con la burguesía. Para que les toleren en el Gobierno, los socialistas gubernamentales tienen que respaldar, aprobar y compartir los ataques de la burguesía contra las masas trabajadoras, no deben permitir que la clase obrera se una para luchar contra el capital ni consentir que se defienda contra la ofensiva del capital y de la reacción. Dicho en otros términos: A cambio de unas cuantas poltronas ministeriales—de las que, por lo demás, la burguesía puede echarlos en todo momento sin ningún trámite—, los socialistas gubernamentales tienen que entregar a la clase obrera atada de pies y manos a la burguesía. No; la fuerza de la clase obrera no reside en las poltronas ministeriales de un Gobierno burgués de coalición, sino que está en las fábricas, en las organizaciones de los trabajadores, en los pueblos, en la calle; está en la misma clase obrera. Y si esta fuerza se une, se despliega y se lleva a la lucha, si la clase obrera se desliga de todo lazo con la burguesía y mantiene una política de clase independiente, hará que se conmuevan profundamente las posiciones de la burguesía dentro de las demás capas trabajadoras, influirá también profundamente en el aparato de poder de la burguesía para hacer imposible el paso de ésta a la dictadura burguesa.

Los obreros socialistas han acogido con entusiasmo esta nueva política nuestra de frente único. La ola de fraternización entre los obreros comunistas y socialistas han crecido poderosamente. Ya antes del VII Congreso de la Internacional Comunista no estábamos en malas relaciones con los obreros y organizaciones socialistas. Pero después del VII Congreso de la Internacional Comunista, el número de aquéllas

creció de un modo extraordinario. Puede decirse que la mayoría de nuestras organizaciones se hallan relacionadas bajo una u otra forma con las organizaciones socialistas correspondientes. Se han celebrado también muchas manifestaciones, actuaciones y acciones conjuntas, en las que hubieron de tomar parte también, quisieran o no, bajo la presión de los obreros, algunos órganos intermedios de los partidos socialistas, y sobre todo, de las organizaciones sindicales. En una palabra, se ha demostrado que los acuerdos del VII Congreso y el llamamiento del camarada Dimitroff han puesto en manos del Partido una potente palanca para la movilización de las masas, para el establecimiento de la unidad de acción y para potenciar la capacidad combativa del pueblo trabajador contra el enemigo de clase.

* * *

Desde el VII Congreso mundial de la Internacional Comunista han pasado cinco meses. El Partido de Checoslovaquia está ahora ante su VII Congreso ordinario, que encerrará una gran significación para el desarrollo ulterior del movimiento obrero en Checoslovaquia. Ocupará el lugar central de las deliberaciones del Congreso la cuestión de cómo pueden crearse en Checoslovaquia la unidad de acción del proletariado, la unidad sindical y el Frente Popular de todas las capas trabajadoras. Desde este punto de vista debe examinarse también la política del Partido en los meses últimos, para poner de manifiesto y vencer, en interés de la unidad de acción y de la capacidad combativa del proletariado, todas las debilidades y todos los defectos que entorpecen el restablecimiento de la unidad de acción.

* * *

En su discurso en el VII Congreso de la Internacional Comunista, dijo el camarada Dimitroff:

“Queremos que nuestros partidos de los países capitalistas actúen e influyan **como verdaderos partidos políticos de la clase obrera**, que desempeñen efectivamente en la vida de su país el papel de un **factor político**, que mantengan siempre una **política bolchevique activa de masas y no se limiten exclusivamente a la agitación y la crítica y a simples llamamientos a la lucha por la dictadura del proletariado.**”

Y en el mismo discurso, dijo el camarada Dimitroff:

“Queremos que (los partidos comunistas) **aprendan lo antes posible a nadar en el mar tempestuoso de la lucha de clases** y no se queden en la orilla como observadores y anotadores de las olas que avanzan furiosas, esperando al buen tiempo.”

Por tanto, los comunistas no han de ser simples sectas de propagandistas, sino que deben convertirse en factores **políticos**, y nada tiene que ser ajeno a su interés. Deben intervenir de un modo activo en todas las cuestiones políticas de su país e influir para que se resuelvan en interés del pueblo trabajador. Por eso el Partido obró **acertadamente** cuando **no** declaró, al tomar Hodza posesión del Gobierno: "A nosotros, comunistas, no nos interesa, hasta que se llegue a la dictadura del proletariado, quién esté al frente del Gobierno, si Hodza o Malypetr; todo es uno y lo mismo." Por eso obró acertadamente el Partido cuando, en los debates sobre el presupuesto del Estado, **no** se colocó en este punto de vista: "Tanto da un presupuesto como otro; a nosotros no nos interesa el presupuesto que adopte un Gobierno capitalista." Por eso el Partido obró acertadamente **no** declarando ante las elecciones presidenciales: "A nosotros tanto nos da que se sienta en el sillón presidencial Benes o Nemetz." Por eso el Partido obró acertadamente al **no** declarar: "La política exterior de los Estados capitalistas no nos interesa. A nosotros lo mismo nos da que la política exterior de la Checoslovaquia capitalista se oriente hacia Berlín o hacia Moscú." El Partido ha obrado y obra acertadamente al no limitarse, en todas estas cuestiones y otras semejantes, a "simples llamamientos a la lucha por la dictadura del proletariado", aspirando, por el contrario, a adoptar un punto de vista **concreto** ante las distintas cuestiones políticas y a presentar proposiciones **concretas** para su solución.

Pero la dirección del Partido ha olvidado hasta cierto punto una cosa vieja, a saber: que para poder influir a su modo en la solución de este o del otro problema político, tiene que actuar en primer término, y fundamentalmente, **con una acción independiente de masas desde abajo, en las fábricas, en las organizaciones, en la calle**. La dirección del Partido conjuró, aseveró, rogó y previno a todos los posibles factores: los diputados, los ministros, el Gobierno, los Comités ejecutivos de los diversos partidos. La dirección del Partido habló a Háml, a Czech y a Benes. Hizo lo posible y lo imposible por demostrarles la buena voluntad del Partido para luchar en común contra la reacción y el fascismo. Sólo se olvidó un poco de una cosa: de las masas. De que es necesario poner en pie a las masas, organizarlas y conducir las a acciones independientes desde abajo, que esto causa a los señores de arriba una impresión mayor que el más hermoso de los discursos, que todos los argumentos y conversaciones.

En una palabra: la dirección del Partido **sustituyó** a veces la movilización y la acción activa de las masas por combinaciones parlamentarias. Todo esto no tiene nada que ver con la "política bolchevique activa de masas" de que hablaba Dimitrof; esto no convierte al Partido "en un factor político en la vida de su país", como lo exigen el VII Congreso de la Internacional Comunista y el interés del pueblo trabajador. Esto puede hacer que el Partido, sin quererlo subjetivamente, consiga lo contrario: facilitar la política del adversario, como se puso de manifiesto, por ejemplo, en la votación de nuestra fracción

parlamentaria por los dos capítulos del presupuesto del Estado (Ministerio de Negocios Extranjeros y Asistencia Social).

Esta votación fué un error político. No porque el hecho de votar por tal o cual medida del Gobierno burgués sea **siempre** un error político; puede darse una situación en que un Gobierno burgués, bajo la fuerte presión de un potente movimiento de masas, se vea forzado a proponer esta o la otra medida que responda a los intereses del pueblo trabajador, al interés de la lucha contra el fascismo y contra la que se revuelvan todos los reaccionarios y fascistas. En este caso, los comunistas deberán votar a favor, apoyándose en el movimiento de masas que reclama la ejecución de estas medidas. Pero en la votación sobre este presupuesto del Estado en el Parlamento de Checoslovaquia, no se daba nada semejante. El Gobierno no aceptó ni una sola reivindicación del pueblo trabajador en el sentido de la consigna "¡Que paguen los ricos!". El Gobierno no dió un solo paso contra los fascistas ni por la ampliación de los derechos democráticos. Por el contrario, pactó y pacta con la reacción fascista; fué, y sigue yendo, todavía más hacia la derecha. Y a **este** Gobierno le hemos manifestado nuestra confianza, votando dos capítulos de su presupuesto. ¿Qué es esto sino atarse las manos, abandonar el terreno de una política independiente y desorientar a las masas?

Cuán peligrosa es esta política (que consiste en sustituir la movilización independiente y las acciones de las masas por combinaciones parlamentarias), se ve todavía más claro si enfocamos la cosa en el aspecto siguiente: Los jefes reaccionarios del socialismo gubernamental basan su política de colaboración de clases en el siguiente engaño: "Los viejos medios de la lucha de clases (la huelga, las manifestaciones, el echarse a la calle, etc.) están anticuados. Hemos inventado medios de lucha de clases mucho más cómodos. ¡Obreros, votadnos en gran número para el Parlamento, que tengamos muchos ministros, y éstos se encargarán de librar por vosotros la "lucha de clases" desde arriba, en los Consejos de ministros! Podéis estaros tranquilos y no os dejéis perturbar y arrastrar a "acciones irresponsables", como lo son las manifestaciones y las huelgas; ya nos encargaremos nosotros de arreglarlo desde arriba, sin que vosotros necesitéis esforzaros ni arriesgar nada."

Como es sabido, la clase obrera ha tenido y tiene todavía que pagar muy cara esta clase de política. Y no sólo porque con este modo de dirigir la "lucha de clases" el capital y la reacción han conseguido sus fines a costa del pueblo trabajador, sino también porque esta política ha sembrado y siembra la confusión en la conciencia de clase de las masas obreras, quebrantando su capacidad combativa. Naturalmente que la clase obrera debe utilizar todas las posiciones de que dispone en el Parlamento, en los Municipios, etc. Pero la fuente de donde tienen que tomar su fuerza los representantes de los obreros en estas instituciones y otras semejantes reside en la propia clase obrera, en sus organizaciones, en su capacidad de acción, en su voluntad de luchar de un

modo efectivo por las reivindicaciones planteadas. Sin la movilización de las masas desde abajo, los mejores y más honrados representantes de la clase obrera en las instituciones burguesas están condenados a la impotencia. Por eso los comunistas no deben, en interés de la clase obrera, permitir que en su política se proyecte ni la sombra de aquella tendencia funesta a adormecer a las masas con la ilusión de que nada puede resolverse favorablemente para ellas "desde arriba", sin su acción independiente, sin su lucha de clases.

* * *

¿Procedió acertadamente el Partido cuando ante el peligro del fascismo llamó y llama a todos los antifascistas a la creación del Frente Popular antifascista, y se pronunció claramente en pro de la defensa de la democracia contra el fascismo? En absoluto, acertadamente. ¿Obró acertadamente el Partido cuando ante el peligro de que Checoslovaquia se vea atacada por la Alemania hitleriana se pronunció y se pronuncia claramente en pro de la defensa de la República contra el fascismo extranjero? Por completo, acertadamente. No cabe ninguna duda de que esta actitud nos ha acercado a los obreros socialistas y ha facilitado el establecimiento de la unidad de acción.

Però ¿qué significa defender a la democracia contra el fascismo; qué significa luchar para impedir la implantación de una dictadura fascista? Naturalmente, hemos de concentrar el fuego contra aquellos grupos reaccionarios de la burguesía que navegan abiertamente hacia una dictadura fascista, contra los Kramarges, los Strschibrnys, los Stoupals, los Henleins. Naturalmente, hemos de hacer todo lo posible para que la influencia de estos grupos abiertamente fascistas no aumente, sino que disminuya. Pero esto sólo podrá conseguirse combatiendo enérgica y resueltamente todas aquellas medidas y todos aquellos pasos del **actual** Gobierno que favorezcan objetivamente la reacción fascista y allanen el camino al fascismo. Esto tenemos que hacérselo comprender claramente a las masas de los obreros socialistas. Todo ataque del actual Gobierno de coalición, en el que hay también representantes de vuestros partidos, contra el nivel de vida de la población trabajadora; todo paso dado por este Gobierno para restringir los derechos democráticos de las masas (el mantenimiento de la censura, la prohibición de organizaciones obreras, las persecuciones contra funcionarios obreros, etc., etc.), cada uno de estos hechos debilita al Frente antifascista y ayuda a Strshibrny, Henlein y compañía. Por eso es tanto más necesario que todos los obreros y todos los trabajadores luchen conjuntamente contra estas medidas y otras semejantes del **actual** Gobierno. Y nuestro Partido debe organizar también y dirigir esta lucha.

Y esta lucha debe ser una lucha **concreta, práctica, diaria** por los derechos y reivindicaciones **concretos, prácticos, diarios** de la población trabajadora de la ciudad y del campo.

Si esta lucha se libra de un modo real, nadie puede tener la impresión de que los comunistas, al lanzar la consigna de defensa de la democracia contra el fascismo, hayan revisado su actitud de principio ante la democracia burguesa y ante el Estado burgués, que se hayan pasado al campo de la política "afecta al Estado" en sentido del socialdemocratismo. Pero en Checoslovaquia tenía que producirse necesariamente esta impresión, pues el Partido, aunque se llenaba la boca con la defensa de la democracia y de la República contra el fascismo, tenía poco en cuenta la miseria, el hambre y el descontento, los golpes a que el pueblo trabajador se halla ya expuesto bajo **esta** democracia y bajo **esta** República. Que el pueblo trabajador se hallaría expuesto a golpes todavía más duros bajo la dictadura fascista, es cierto; pero de aquí no se sigue, ni mucho menos, que haya que resignarse a los golpes actuales, tanto más cuanto que al resignarse a los golpes actuales acarrearía incondicionalmente otros mayores. De suyo se comprende que nuestro Partido no ha dicho nunca ni en parte alguna nada semejante; pero el hecho de haber descuidado la lucha **concreta** por los derechos y las reivindicaciones **concretos** del pueblo frente al régimen de gobierno **actual**, le hizo aparecer a los ojos de las masas en una proximidad peligrosa con este régimen. No es que no hayamos planteado a este Gobierno ninguna reivindicación. No se trata de eso. Reivindicaciones ha habido y hay bastantes. Lo que resultaba con frecuencia insuficiente era la **organización de lucha de masas para imponer** las reivindicaciones planteadas. Había aquí cierta tendencia a rehuir un choque violento con el régimen actual, a no crearle dificultades, a no agudizar la situación; y todo ello en lo que se creía interés de la lucha contra el fascismo. Incluso surgió una teoría tan peregrina como la de la "atenuación de las tensiones de clase". En el número 2 de "Plamen", leemos en un artículo, entre otras monstruosidades, lo siguiente:

"¿Se puede suspender la lucha de clases en los Estados capitalistas? Jamás. ¿Se puede atenuar la tensión entre las clases? Sí. Cuando la clase obrera actúe formando una unidad en pro de sus reivindicaciones. Es decir, mediante una retirada de la burguesía."

El autor olvida que la burguesía sólo se bate en retirada si se la **obliga**. También se le escapa que el proletariado en bloque sólo puede obligarla a batirse en retirada **intensificando la lucha de clases**. No sabe que la burguesía no se resigna a la larga con la retirada a que se la ha obligado, sino que, después de reagrupar sus fuerzas, emprende **nuevos y nuevos ataques**, y que el proletariado, si quiere conservar lo que conquistó y arrancar a la burguesía nuevas conquistas, no debe jamás desmovilizarse, sino armarse para nuevas y todavía más duras luchas. El autor no comprende que todo esto supone inexorablemente una **intensificación de las tensiones entre las clases**. Por el contrario, habla de una "atenuación de las tensiones de

clase" El sentido político de esta "teoría" sólo puede ser uno: el de una oferta simplista que se hace al Gobierno actual para facilitar por medio de una política "razonable" una transacción entre él y nosotros. ¿Tiene nada de extraño que el sano instinto de clase de las masas haya acechado detrás de todo esto el manejo diabólico de una "oposición leal"? ¿Tiene nada de extraño que se haya producido, como necesariamente tenía que producirse, la impresión de que los comunistas habían abandonado su actitud de principio ante el problema de la democracia burguesa y del Estado burgués, para pasarse a las posiciones del socialdemocratismo? ¿Tiene nada de extraño que esto tuviese que desorientar necesariamente a las masas y entorpecer el establecimiento de la unidad de acción, que, por tanto, se produjese todo lo contrario de aquello que el Partido subjetivamente se proponía?

Una confusión todavía mayor, si cabe, tenían que producir en las cabezas de los obreros algunas manifestaciones de diversos órganos del Partido en punto a los problemas del Ejército y de los armamentos. Indudablemente, el Partido obró acertadamente al intervenir en los asuntos del Ejército. Indudablemente, el Partido obró y obra acertadamente al plantear una serie de reivindicaciones concretas encaminadas a la **democratización del Ejército**, y cuya realización puede entorpecer el abuso del Ejército por el fascismo. El proletariado tiene el máximo interés en que, en la lucha contra el fascismo, el Ejército no esté al lado de los fascistas, sino al lado de sus adversarios. Sería una miopía y un error funesto el que la clase obrera se desinteresase de lo que ocurre dentro del Ejército y con el Ejército. Ha sido y es, por tanto, absolutamente acertado reclamar medidas para la democratización del Ejército y luchar por que éste no se convierta en un hogar de reacción y de fascismo. Pero el aprobar la política de armamentos que mantiene el actual Gobierno y el clamar incluso por el refuerzo de los armamentos, es algo completamente falso e inadmisibles desde el punto de vista obrero. Y, sin embargo, se ha hecho:

"Ningún trabajador honrado de nuestra República está hoy en contra del Ejército ni en contra de los armamentos. ¡El Ejército merece lo mejor de todo y no tenemos más remedio que armarnos! Contra el fascismo que nos amenaza vamos todos con las armas en la mano. ¡Y queremos que estas armas sean las más posibles, que sean las mejores!

El señor ministro de la Defensa Nacional presentó en la Comisión de Defensa el programa de las peticiones materiales formuladas por la dirección del Ejército. ¡Eran muchas, pero son necesarias! Si no fuesen las ganancias que tiene que embolsarse la sociedad de los hijos y los yernos..., el Ejército tendría en vez de un cañón, suministrado por los patrióticos fabricantes checoslovacos de armamentos, dos cañones; en vez de un aeroplano, dos; dos ametralladoras en vez de una...

Todos tenemos que hacer sacrificios por el Ejército. Tie-

nen que hacer sacrificios los obreros, los pequeños industriales, los campesinos, los empleados del Estado, los funcionarios. También tendrán que sacrificar sus vidas en la guerra. Pero quieren tener la seguridad de que a costa de sus duros sacrificios nadie se embolse cientos de millones."

Si uno no lo viese con sus propios ojos, no creería que en un periódico comunista pudieran publicarse cosas como ésta. Y, sin embargo, esto se publicó en el "Rude Pravo", órgano central del Partido, el 27 de noviembre de 1935. El autor del citado artículo era, manifiestamente, un elemento extraño, enemigo del proletariado y del Partido. Es cierto, en verdad, que en otras manifestaciones del Partido no se llega a estas espantosas tergiversaciones de los principios de clase del Partido: Pero el hecho de que después de aparecer una cosa tan inaudita no se expulsase inmediatamente del Partido a su autor con látigo de hierro, como a un agente del enemigo de clase, revela que dentro del Partido no había una posición clara, consecuente, bolchevique en punto al Ejército.

Parece que los camaradas han olvidado algo una de las cosas fundamentales: el problema del **carácter de clase** del Ejército, que el carácter de clase del Ejército lo decide el hecho de qué clase tiene el **Poder** en sus manos, que el Ejército **burgués** es un Ejército **burgués** y sigue siendo, por tanto, un instrumento de opresión de la burguesía, aun cuando el Gobierno sea un Gobierno burgués no fascista, en el que participan incluso socialistas; y que, por tanto, la clase obrera **no puede conceder** armamentos y medios a tal Ejército y a tal Gobierno, si no quiere traicionar sus propios intereses de clase. En vez de explicar pacientemente a los obreros todo esto, el Partido consintió manifestaciones inauditas como la que citamos más arriba.

Los camaradas se rindieron, manifiestamente, en este caso a las campañas de agitación del adversario. Este escribía en todos los tonos: "Si los comunistas son efectivamente partidarios de la defensa de la República, no tienen más remedio que votar el presupuesto del Ejército. Pues ¿cómo de otro modo vamos a defender la República?" Y esto, visto superficialmente, parece lógico. Pero sólo si se mira superficialmente. La realidad es otra.

El pueblo trabajador de Checoslovaquia quiere defender su país contra Hitler y los demás fascistas extranjeros. ¿Puede confiarse para esto a la burguesía? No puede, absolutamente no. No hablemos de la burguesía alemana y húngara, cuyas relaciones amistosas con Hitler y Horthy son harto conocidas. Hablemos de la burguesía checa y eslovaca. ¿No conspiran ya hoy con Henlein los Kramar, Strshibrny, Stoupal y Klinka, y no guiñan ya el ojo a Berlín? ¿No hay en el actual Gobierno fuertes corrientes reaccionarias que abogan por la creación de un amplio bloque reaccionario que apoderándose del Gobierno iniciaría una política interior y exterior a gusto de los Kramars, es decir, orientada hacia Berlín? ¿Acaso los partidos socialistas gubernamentales no impulsan estas aspiraciones reaccionarias con su política

de colaboración de clases, su eterna capitulación ante la reacción y su repulsa contra el frente único? ¿Y no existe, como resultado de todo esto, el peligro de que los que hoy más claman acerca de la defensa de la República, un buen día vendan al Berlín de Hitler esta República con todos sus atributos, incluyendo, por tanto, el Ejército? ¿Cómo puede el pueblo trabajador defenderse contra este peligro? No tiene, manifiestamente, más que un camino: concentrando sus fuerzas en un Frente Popular antifascista, oponiéndolas a la burguesía dominante, aislando a ésta dentro del pueblo y dificultándola la posibilidad de abusar del poder armado contra los intereses del pueblo. Es decir, sólo **desplegando la lucha de clases contra la burguesía**. Pero ¿qué significa, bajo las actuales condiciones, votar por el presupuesto militar del actual Gobierno? Significa votar la confianza a éste, renunciar a la lucha de clases, y en último término, poner incluso el destino de la independencia nacional en manos de quienes no son los llamados a defenderla.

Por tanto, **precisamente porque** abogamos realmente por la defensa de la República contra el fascismo de dentro y de fuera, no queremos votar al actual Gobierno ni a la burguesía dominante recursos financieros para comprar armamentos; porque sabemos que, **en manos de la burguesía**, se emplearán algún día no sólo contra los intereses de clase, sino también contra los intereses nacionales del pueblo trabajador. **Por eso** decimos a los obreros y a todo al pueblo trabajador que su lucha contra el fascismo de fuera no puede ser tampoco, en el fondo, más que una lucha de clases contra su "propia" burguesía. Y una **parte** de esta lucha de clases contra la propia burguesía es la lucha por la democratización del Ejército, para barrer de él los nidos del fascismo, para que los soldados obtengan todos los derechos de ciudadanía, para que el Ejército se sienta animado en sus sectores fundamentales de espíritu combativo antifascista, para que el fascismo no logre abusar del Ejército para los aventureros nacionales y extranjeros.

En la determinación de la actitud ante el Gobierno, ante el Estado burgués y ante el Ejército, acaso algunos camaradas se hayan dejado extraviar por las relaciones que actualmente median entre Checoslovaquia y la Unión Soviética. La Unión Soviética se halla en la actualidad unida a Checoslovaquia por un Tratado de asistencia mutua. ¿Acaso esto hace cambiar las relaciones entre el proletariado y la burguesía dentro de Checoslovaquia? En modo alguno. Los intereses del proletariado soviético **son los mismos** del proletariado mundial. Sin embargo, las formas y los métodos de su defensa pueden ser **diferentes**. La razón de esto está en que el proletariado de la Unión Soviética actúa y procede como clase **dominante**, y el proletariado de los demás países, por el contrario, como clase **oprimida**. En este caso concreto, el Gobierno de la Unión Soviética firmó un Tratado con la burguesía **dominante** de Checoslovaquia con el fin de prolongar la paz. Esto cae de lleno dentro del interés del pueblo trabajador de todos los países. Pero el **proletariado oprimido** de Che-

coslovaquia no selló con la **burguesía dominante** de Checoslovaquia **ningún pacto** para asegurar, digamos, la paz civil. Y la burguesía **dominante** de Checoslovaquia no selló con el proletariado checoslovaco ningún pacto de que ella no utilizará el Ejército **contra** el proletariado. El interés del proletariado checoslovaco es, y sigue siendo, sacudir tan pronto como sea posible el yugo capitalista, lo mismo que el interés de la burguesía sigue siendo mantener en la servidumbre al proletariado de Checoslovaquia, explotarlo y oprimirlo. De donde se desprende que la correlación de clases entre el proletariado y la burguesía de Checoslovaquia **no cambia** por efecto de un Tratado del Gobierno burgués checoslovaco con la Unión Soviética.

Y esto se refiere también, naturalmente, **al Ejército**. Quien diga: "Nuestro" Ejército, es decir, el Ejército checoslovaco, es hoy un aliado del Ejército Rojo; **por tanto**, debéis aprobar el presupuesto militar, simplifica la cosa. No, no, la cosa no es tan sencilla.

El pueblo trabajador sólo puede confiar un Ejército a un Gobierno que sea un **verdadero Gobierno del pueblo**. ¿Acaso lo es el actual Gobierno de coalición de Checoslovaquia? Nada de eso; todo el mundo sabe que no lo es. Por eso la "amistad" con el Ejército Rojo no va tampoco muy allá. Fijémonos en un solo caso. El hecho de que un antiguo general en activo de Koltchak, el general Wojtzechovsky, sea gobernador militar de Bohemia, es una prueba contundente de que el Ejército checoslovaco no está dirigido y administrado en interés del pueblo, y es también una prueba contundente de que ese Ejército no es "nuestro" Ejército, es decir, el Ejército del pueblo trabajador. Cuando hayamos conseguido que el Ejército sea **realmente nuestro Ejército**, el Ejército del pueblo trabajador, el **verdadero aliado** del Ejército Rojo, entonces no tenéis más que mirar a la Unión Soviética y ver lo que el pueblo trabajador bajo la dirección de los bolcheviques es capaz de hacer en punto a su poder defensivo. Pero frente a **vosotros**, caballeros, sigue en pie la vieja norma: "Ni un hombre ni un céntimo."

El Partido estaba y está absolutamente en lo cierto al declarar del modo más terminante, probándolo por medio de una serie de hechos políticos, que está dispuesto a crear una **comunidad de lucha** con los partidos socialistas **en bloque**, es decir, con sus direcciones, contra el fascismo y contra el capital. Ha procedido acertadamente al hacer ver constantemente a los obreros qué fuerza representaría la **unidad de acción** de los tres partidos socialistas conjuntamente con el Partido comunista; cómo se multiplicaría la capacidad combativa de toda la clase obrera si otras organizaciones, sobre todo **las organizaciones sindicales**, se uniesen sobre el terreno de clase; qué fuerza de atracción ejercería el proletariado unido en la acción sobre las masas y organizaciones de los campesinos y las capas medias de la ciudad, pudiendo oponer así al fascismo y a la reacción la aplastante mayoría del pueblo, creando con esto un **amplio frente popular**. El Partido estaba y está absolutamente en lo cierto al señalar a las masas trabajadoras esta salida del atolladero en que hoy se encuen-

tra metido el pueblo trabajador a consecuencia de la política socialista-gubernamental de colaboración de clases y del repliegue constante ante la reacción.

¿Dónde comenzaba, sin embargo, el mal? Allí donde nuestros camaradas comenzaban a olvidarse de que todo esto—la unidad de acción del proletariado, la unidad sindical, el Frente Popular—sólo puede lograrse venciendo innumerables dificultades; que esto sólo puede lograrse en el proceso de la lucha, de una lucha tenaz, intensa, dura y larga. El mal comenzaba allí donde nuestros camaradas empezaban a tomar sus deseos como hechos, donde comenzaban a creer que la cosa marcharía más rápidamente rehuyendo las dificultades y siguiendo el camino de la menor resistencia. Pongamos algunos ejemplos:

¿Cuál es el mayor obstáculo para la unidad de acción del proletariado? La política de colaboración de clases con la burguesía. Esta política fué, precisamente, la que dividió al proletariado. De este veneno es del que hay que curar a la clase obrera para que tenga unidad y fuerza. Por eso la resolución del VII Congreso de la Internacional Comunista sobre el informe del camarada Dimitroff subraya, y con razón:

“5. Las acciones conjuntas con los partidos y las organizaciones socialdemócratas no sólo no excluyen, sino que, por el contrario, **hacen aún más necesaria** la crítica seria y razonada del reformismo, del socialdemocratismo, como ideología y como práctica de la colaboración de clase con la burguesía y la explicación paciente a los obreros socialdemócratas acerca de los principios y del programa del comunismo.”

Los jefes del socialismo gubernamental de Checoslovaquia han calificado nuestra nueva orientación táctica de capitulación ante el socialdemocratismo, de **paso a las posiciones de éste**. En los primeros momentos los obreros socialdemócratas no veían esto claro. No en vano los comunistas hablaban también de la defensa de la democracia y de la República contra el fascismo nacional y extranjero. ¿Acaso no era esto lo mismo que hacían los partidos socialistas gubernamentales? Indudablemente, una parte de los obreros socialistas honrados se ha hecho preguntas como ésta. Y en vez de explicar a estos obreros pacientemente una vez tras otra, demostrándoselo día tras día sobre ejemplos concretos, que la política de sus partidos es la política de colaboración de clases con la burguesía, que esta política allana el camino al fascismo nacional y extranjero, aun cuando sus jefes juren diez veces al día por la “defensa de la democracia y de la República”; en vez de decir con absoluta claridad a estos obreros socialistas honrados que la única salvación contra el fascismo, lo mismo el nacional que el extranjero, es la lucha de clases consecuente contra la propia burguesía (es decir, todo lo contrario de lo que sus partidos hacen hasta ahora); en vez de esto, lo que hicimos fué realmente suavizar la crítica de los partidos socialdemócratas en estas

cuestiones fundamentales. Lo de "no destaquemos lo que nos separa, sino lo que nos acerca", se convirtió en una frase proverbial.

Yo estoy también conforme en que destaquemos lo que nos acerca los unos a los otros; pero al mismo tiempo hay que decir: "¡Eliminemos a lo que se opone a nuestra unión!" Y esto es la colaboración de clases con la burguesía. Cuanto menos los obreros sigan a los profetas de esta funesta teoría de la colaboración de clases, más rápida y más estrechamente se acercarán a nosotros. Y esto se ha olvidado con frecuencia en nuestro Partido. Los socialistas gubernamentales nos han atacado duramente en cuestiones de principio y nosotros nos hemos defendido débilmente, y en una serie de problemas de principio—como ya se ha puesto de relieve en los capítulos anteriores—hemos retrocedido ante la ideología socialdemocrática. Hemos, por tanto, una vez más, precisamente lo contrario de lo que exigen las resoluciones del VII Congreso de la Internacional Comunista y el interés del pueblo trabajador de Checoslovaquia.

El proceso del establecimiento de la unidad de acción no nos lo podemos representar esquemáticamente, como si los partidos socialdemócratas en bloque fuesen a pasarse a las posiciones del frente único de la noche a la mañana. Es éste un problema de proceso de clarificación y de cambio de orientación de la socialdemocracia, de lucha de los obreros socialistas que se radicalizan contra los elementos reaccionarios de la socialdemocracia, de lucha contra la política reaccionaria de estos elementos. Los comunistas deben ayudar a los obreros socialistas en esta lucha. ¿Cómo? La resolución del VII Congreso de la Internacional Comunista sobre el informe del camarada Dimitroff habla de esto:

"Poniendo al desnudo ante las masas el sentido de los argumentos demagógicos de los jefes socialdemócratas derechistas contra el frente único; **redoblando la lucha contra la parte reaccionaria** de la socialdemocracia, los comunistas deben establecer la **colaboración más estrecha con los obreros, militantes responsables y organizaciones socialdemócratas de izquierda que luchen contra la política reformista y aboguen por el frente único con el Partido Comunista.**"

Pero ¿qué se puso en práctica en Checoslovaquia durante estos últimos tiempos? Nuestros camaradas han inventado sencillamente jefes socialdemócratas "de izquierda". **Bechyne** declaró una vez abiertamente que era contrario al frente único con los comunistas y partidario, en cambio, del frente único con los patronos. **Bechyne** es, sin ningún género de duda, un auténtico reaccionario. **HAMPL** ha dicho en alguna parte que "las perspectivas para la realización de la unidad de la clase obrera han mejorado". Y esto bastó para que nuestros camaradas hiciesen de **HAMPL**... un izquierdista. No importaba que **HAMPL** no hubiese jamás ni en parte alguna movido un dedo para hacer algo por **realizar** el frente único. Nada; hicieron de este **HAMPL**

un izquierdista, a pesar de que, preguntado por qué habían mejorado en rigor las perspectivas para la realización de la unidad obrera, declaró expresamente: "Porque la política de los comunistas ha dado en quiebra y se ha acreditado como buena la política de la socialdemocracia, con lo que se dan las condiciones para la realización de la unidad obrera sobre el terreno... del socialismo constructivo." Pues bien, toda la dirección de la socialdemocracia es así de "izquierdista". Y nuestros redactores pusieron en práctica semejantes jugadas simplistas, consistentes en teñir artificialmente a los derechistas de izquierdistas, con otra serie de jefes socialistas gubernamentales, como, por ejemplo, Tuchhy, Nechas, etc.

¿Acaso en los partidos socialistas gubernamentales no hay ningún **verdadero** izquierdista? Los hay, y muchos: decenas de millares. Son obreros, funcionarios obreros, intelectuales descontentos, cientos y cientos de organizaciones enteras. En estas fuerzas verdaderamente izquierdistas que se están radicalizando dentro de los partidos socialistas deben concentrar su atención los comunistas, ayudarlas a formar potentes alas de izquierda y luchar contra los reaccionarios incorregibles y conscientes que lo llevan en la masa de la sangre, agentes de la burguesía y enemigos del frente único, que tratan a sus propios afiliados como el arrendatario la finca, como si tuviesen arrendado el Partido. Pero ¿qué ayuda significa para los verdaderos izquierdistas el que nuestra gente convierta artificialmente a los reaccionarios de derecha en luchadores de izquierda, el que tiñan a un diablo negro de ángel blanco? En realidad, esto tiene necesariamente que confundir y desorientar a los obreros funcionarios socialistas de izquierda y facilitar la maniobra de los demagogos reaccionarios, que así pueden comparecer ante sus afiliados indignados y decir: "Vedme; ¿acaso soy tan malo? ¡Hasta los comunistas tienen que reconocer que soy un izquierdista!"

La fabricación artificial de "izquierdistas" donde no existen y la falta de orientación para encontrar la verdadera izquierda en la base, son todas, manifiestamente, cosas relacionadas con la concepción de que para realizar la unidad de acción basta simplemente con convencer a las alturas. Y esto es un profundo error. ¡Cuánto no hemos razonado con Hampl, cuánto no hemos intentado para convencerle a él y otros como él, cuánto no les hemos conjurado! Le hablamos, como suele decirse, con lengua de ángel y de demonio; pero él siguió, incormovible como un palo, recitando su canción. Ahora bien, podéis seguir queriendo convencer a Hampl, pero no olvidéis por ello lo principal, a saber: **La necesidad de llamar, organizar y dirigir a las masas de los obreros y organizaciones socialistas a acciones de frente único.** Indudablemente, queremos que Hampl, es decir, la dirección de la socialdemocracia, lleve a cabo con nosotros acciones conjuntas. Indudablemente, aconsejamos a los obreros y organizaciones socialistas que exijan enérgicamente a las direcciones de sus partidos la lucha conjunta por las reivindicaciones comunes de los trabajadores contra la burguesía. Pero ¿qué tenemos que hacer si Hampl no quiere

y no quiere? ¿Si prefiere la compañía de Vrány y Stoupal a la de los comunistas? ¿Si, en gracia a esta compañía, va entregando a los reaccionarios una posición del proletariado tras otra, accediendo a un ataque tras otro contra los obreros? ¿Qué tenemos que hacer? ¿Esperar a que Hampl cambie de modo de pensar? ¡Ah, qué caro pagaríais esto! No hay más camino que prescindir por el momento de los Hampls, establecer sin ellos el frente único, librar sin ellos acciones conjuntas contra la burguesía, y, naturalmente, vencer su resistencia. Si hay algo que pueda hacer entrar en razón todavía a los Hampls es precisamente el que sus obreros, sus funcionarios, sus organizaciones los coloquen ante un hecho consumado. En los acuerdos del VII Congreso de la Internacional Comunista sobre el informe del camarada Dimitroff se dice:

“2. Sin renunciar ni por un momento a su labor independiente de esclarecimiento, organización y movilización comunistas de las masas, los comunistas, para facilitar a los obreros el camino hacia la unidad de acción, **deberán aspirar a acciones conjuntas con los partidos socialdemócratas, los Sindicatos reformistas y demás organizaciones de los trabajadores contra los enemigos de clase del proletariado, sobre la base de pactos a corto o a largo plazo; para ello deberá dirigirse la atención principal al despliegue de acciones de masas en los distintos lugares, acciones llevadas a cabo por las organizaciones de base mediante pactos locales.**”

¿Cómo están las cosas en Checoslovaquia? Hemos hecho a los partidos y sindicatos socialistas algunas propuestas de pactos para la lucha conjunta. Repetidamente se nos ha dado una repulsa. Esto no nos ahuyenta. Repetiremos una vez y otra, y otra, nuestras propuestas. Si sellamos pactos, los cumpliremos. Pero en la práctica nos hemos comportado con frecuencia **como si tuviésemos ya** pactos de lucha con las direcciones de los partidos socialistas. En vez de decir claramente a los obreros y organizaciones socialistas: no hay otro medio, las direcciones de vuestros partidos no quieren, tenéis que romper vosotros mismos el fuego, algunos de nuestros camaradas comenzaron a cavilar: ¿Y no interpretarán, acaso, las direcciones de los partidos socialistas esto como una deslealtad? ¿No dirán que maniobramos, que nuestras proposiciones no son sinceras? ¿Y querrán más tarde negociar con nosotros si hoy apelamos directamente a sus organizaciones? Y así, nos encontrábamos en esta situación: las direcciones de los socialistas gubernamentales nos daban en la cabeza y nuestras gentes no se atrevían a pisarles en los callos, en la falsa creencia de que cediendo se puede acelerar la creación del frente único. Nosotros somos resueltamente contrarios a que nos descolguemos con bocanadas de insultos. Pero a los hechos insolentes de los jefes socialistas gubernamentales contra el frente único no se puede contestar con supiros y lamentaciones, sino procediendo con

tanta mayor energía y celo a crear el frente único con los **obreros y organizaciones** socialistas, procediendo tanto más celosamente a organizar acciones conjuntas **con ellos**.

* * *

En las conclusiones de su discurso en el VII Congreso de la Internacional Comunista, declaró el camarada Dimitroff:

“Hay sabihondos a quienes todo esto (la nueva orientación táctica de la I. C.-K. G.) se les antoja un retroceso de nuestras posiciones de principio, un viraje de la línea del bolchevismo hacia la derecha. ¡Bueno! La gallina hambrienta, decimos en Bulgaria, sueña siempre con maíz.” (Risas y aplausos.)

“¡Que piensen así las gallinas políticas! (Risas y aplausos.)

“A nosotros esto nos interesa poco. Lo importante para nosotros es que **nuestros propios partidos** y las extensas masas de todo el mundo comprendan acertadamente por qué luchamos.”

Si hoy, a los cinco meses del VII Congreso de la I. C., examinamos el problema de hasta qué punto la dirección del Partido Comunista de Checoslovaquia ha sabido comprender, interpretar y aplicar la línea del VII Congreso de la I. C., tendremos que decir que, en su afán de conseguir éxitos fáciles y rápidos, han interpretado y aplicado esta línea de un modo falso, **oportunista**. Hasta estas últimas semanas no se ha señalado alguna mejoría; últimamente comienza a aposentarse en el Partido un espíritu nuevo, de lucha de clases. Pero el VII Congreso del Partido checoslovaco deberá sacar del pasado período de política oportunista todas las consecuencias necesarias para que el Partido vea dónde estaba la raíz de las faltas y para que pueda evitar su repetición en el futuro.

* * *

Muchos miembros del Partido se preguntarán, seguramente: ¿Cómo pudo ocurrir que se presentasen desviaciones de tanto bulto de la línea del Partido en la aplicación de la política de éste? Hay varias causas. Pero la causa principal está en que en nuestro Partido faltaba y falta **vigilancia revolucionaria**. Falta la **vigilancia revolucionaria respecto a la línea del Partido**, respecto a la pureza de su política y también respecto a los hombres que han de aplicar la política del Partido **respecto a los cuadros**. Falta vigilancia revolucionaria tanto en la **dirección del Partido** como en las **organizaciones**.

Las faltas oportunistas no se presentan de golpe y en toda su talla de tal modo que hasta un ciego pueda verlas. A veces, en un principio cuesta trabajo distinguirlas. Para ello hace falta una **vigilancia revolucionaria**, verdaderamente bolchevique. Pero en nuestro

Partido no se trataba ya, en fin de cuentas, de faltillas pequeñas y recién nacidas, sino de faltas oportunistas que se dan de puñetazos con un Partido Comunista. Tomemos, por ejemplo, un artículo tan inaudito como el publicado en el "Rude Pravo" pregonando el aumento de los armamentos. O las repugnantes e interminables reverencias ante la línea teñida de los Hampls, los Hecas, etc. O la votación a favor de dos capítulos del presupuesto militar. O todas aquellas chácharas acerca de la "atenuación de las tensiones de clase". Y así sucesivamente. ¿Hubiera tolerado esto o contribuido a ello la dirección del Partido si hubiese habido en ella vigilancia revolucionaria? ¿No hubiera debido la organización del Partido, si hubiera habido en ella vigilancia revolucionaria, pararse a pensar a su debido tiempo e investigar seriamente de dónde provenía en realidad esta basura oportunista? ¿Podían nuestras organizaciones, nuestros miembros, tolerar así que la línea del VII Congreso de la I. C. se tergiversase oportunísticamente en cuestiones tan importantes si hubiera habido en ellas vigilancia revolucionaria? Si la dirección del Partido y el Partido todo hubieran dado pruebas de suficiente vigilancia revolucionaria, es indudable que se hubiera ahogado en germen toda tendencia oportunista dentro del Partido. Pues el Partido es sano en su entraña, relativamente formado tiene detrás de sí mucha experiencia en la lucha contra el oportunismo y sabe, cuando se trata de luchar, darle el trato que se merece. Pero la indiferencia y la falta de atención respecto a diversas manifestaciones poco sanas de la política del Partido facilitó al oportunismo su vida parasitaria. Generalmente, no comenzamos a gritar hasta que arde la casa, y no solemos ver la chispa que prende.

La vigilancia revolucionaria respecto a la política del Partido no puede separarse de la vigilancia revolucionaria **respecto a los cuadros**. La política del Partido no se aplica por sí sola, sino que la hacen los hombres. Y el rumbo que tome, el sentido en que lleve al Partido depende en último resultado de los hombres, de los cuadros. Stalin ha pronunciado una frase grande: "Los cuadros son el todo." En nuestro Partido Comunista de Checoslovaquia se ha repetido seguramente esta frase de Stalin. Lo que no se nos ocurrió fué sacar de ella las conclusiones para nuestra propia práctica. Al frente de la Redacción del órgano central del Partido estaba un tal Budín. Cometía un desaguisado tras otro. La gente se enfadaba, trataba de convencerle, le insultaba, pero se le dejaba seguir al frente de la Redacción. Y allí seguía instalado. Cuando ya hedía de un modo apestoso, se comenzó a examinar su labor de cerca y concienzudamente, y se vió que se trataba directamente de una labor de sabotaje, de la labor de sabotaje de un elemento extraño, enemigo del Partido. Fué entonces cuando se terminó con él. ¡Pero cuánto daño ha hecho al Partido! Y Budín no es más que un ejemplo, un ejemplo contundente de cómo en el Partido no había vigilancia respecto a los cuadros, de cómo se toleraba en puestos responsables a personas inadecuadas, extrañas, no entregadas al Partido.

Faltaba y sigue faltando hasta ahora una **política sistemática de**

cuadros, teniendo en cuenta los cuadros buenos y fieles del Partido. No en vano el camarada Dimitroff dedicó tanto espacio a la cuestión de los cuadros en el discurso de resumen sobre su informe en el VII Congreso de la I. C. El camarada Dimitroff consignó que una política acertada de cuadros debe responder a las siguientes conclusiones: en primer lugar, es necesario que **conozcamos los hombres**; en segundo lugar, es necesario que sepamos **seleccionar y promover acertadamente los cuadros**; en tercer lugar, es necesario que sepamos **utilizar acertadamente** los cuadros; en cuarto lugar, es necesario que sepamos **distribuir acertadamente** los cuadros; en quinto lugar, es necesario que estemos en condiciones de **ayudar sistemáticamente** a los cuadros; en sexto lugar, es necesario que sepamos **velar por los cuadros y protegerlos**.

El camarada Dimitroff habló también minuciosamente acerca de hacia **qué cuadros** debe orientarse el Partido, acerca de **lo que debe tener en cuenta** al seleccionar los cuadros, de lo que debe apreciar en ellos y cuidar en ellos. Es, en primer lugar, la **entrega completa** a la causa de la clase obrera, la **lealtad al Partido**, probada en las luchas ante el enemigo de clase. Es, en segundo lugar, el **contacto más estrecho** con las masas. Es, en tercer lugar, la **capacidad de orientarse por su cuenta en cada situación y no rehuir la responsabilidad por los acuerdos adoptados**. Es, en cuarto lugar, la **disciplina y el temple bolchevique**, tanto ante el enemigo de clase como frente a todas las desviaciones de la línea del bolchevismo.

Palabras de oro y reglas de oro. Pero en el P. C. de Checoslovaquia se han leído, al parecer, poco atentamente, y, desde luego, se han aplicado menos atentamente todavía. Así se explica que pudieran arrellanarse en puestos responsables tales Budíns. Algunos camaradas suelen decir: No tenemos gente. ¡Eso no es verdad! Un Partido proletario que tiene decenas de miles de funcionarios, obreros abnegados y dispuestos siempre a sacrificarse, ¿no ha de tener hombres? Digamos más bien que no nos hemos preocupado de encontrar, de conocer, de educar a gente, de promoverla a puestos más altos, de ayudarla, de velar por ella, de cuidarla para que crezca y se haga grande. Digamos más bien que precisamente porque dejamos arrellanarse a los Budíns no tenían bastante sitio ni podían crecer suficientemente los cuadros proletarios, verdaderamente revolucionarios. Y confesemos que si hubiésemos llevado una buena política, una política bolchevique, de cuadros, hubiéramos podido evitar muchas faltas oportunistas en la política del Partido.

* * *

Las faltas oportunistas cometidas durante los últimos meses han enviciado indudablemente la atmósfera en torno al Partido y dentro de él. Se alargó indudablemente el dedo a las provocaciones del enemigo de clase, que ha intentado, intenta e intentará manchar y des-

acreditar ante las masas el pavés revolucionario del Partido. Pero las especulaciones del enemigo de clase saldrán fallidas.

El Partido, bajo la dirección de la Internacional Comunista y de su timonel, camarada Dimitrof, descubrirá las faltas, las corregirá y reducirá al silencio a cuantos querían aprovecharse de ellas para sus sucios fines. Corregirá la línea del Partido bajo el espíritu de los acuerdos del VII Congreso de la I. C. y se lanzará con nuevos arrestos con la visera levantada a la lucha por el establecimiento de la unidad de acción de la clase obrera de Checoslovaquia.

Y si hoy criticamos nuestras propias faltas, si ponemos de manifiesto a la faz del mundo entero dónde el Partido ha dado un paso en falso, lo hacemos en interés del éxito de esta lucha, en interés de la causa de toda la clase obrera. Quien trabaja y lucha comete faltas. Quien sirve a la burguesía no incurre en falta alguna, pues su ruta es muy sencilla: servir a la burguesía hasta desgarrarse. De sus faltas aprenden el individuo, el Partido y la clase. Lo que hace falta es tener conciencia de la falta, descubrir sus causas y sacar las consecuencias de ella para el futuro, para poder evitar su repetición. El Partido corrige su línea **sobre la marcha, en la lucha**, pues en esto estriba precisamente la **esencia** de la corrección de las faltas cometidas.

Pelagra en los Sudetes; 800.000 obreros parados; situación miserable de los obreros en las fábricas; miseria entre los campesinos y pequeños industriales; nuevos avances de la reacción fascista; nuevas capitulaciones de los socialistas gubernamentales ante la reacción: todo esto exige la cohesión de todas las fuerzas proletarias, de todas las verdaderas fuerzas antifascistas, para la lucha en común. Nosotros hemos eliminado de nuestra táctica todas las cosas falsas que entorpecían la cohesión de este frente antifascista y anticapitalista de lucha. En el Partido y fuera de él comienza ya a soplar ahora viento fresco. Así debe ser. Muchos, muchísimos buenos camaradas de dentro y fuera del Partido respirarán aliviados. Y el VII Congreso del Partido Comunista de Checoslovaquia se desarrollará ya bajo el signo de **Dimitrof**.



A. MIKOYAN

¡Hacia la abundancia de los productos en la U. R. S. S.! ⁽¹⁾

El problema de los víveres ha sido resuelto

En casi todos los discursos que Lenin pronunció durante los primeros años de la revolución, se encuentra una misma idea: el problema de los víveres; éste ha sido una de las dificultades más grandes de la Revolución rusa.

En abril de 1919, Lenin dijo:

“... me he referido aquí al problema de los víveres sólo brevemente; pero todos vosotros habéis de comprender que ésta es nuestra dificultad interna principal.” (T. XXIV, pág. 232, edición rusa.)

En la conferencia del Partido celebrada en diciembre de 1919, Lenin formuló esta idea más vigorosamente aún:

“El problema de los víveres constituye la base de todos los problemas...; así, tan pronto se produzca el mejoramiento más leve en la situación militar, tenemos que consagrar todas las fuerzas posibles al problema de los víveres, pues es la base de todo... Y sólo cuando resolvamos este problema y tengamos un fundamento socialista, podremos erigir sobre este fundamento el suntuoso edificio del socialismo, que más de una vez

(1) Del informe del comisario del pueblo de la Industria Alimenticia, camarada A. Mikoyan, leído en la segunda sesión del Comité Central Ejecutivo de la U. R. S. S. el 16 de enero de 1936.

hemos comenzado a construir desde la cima y que más de una vez se desmoronaba.” (T. XXIV, págs. 569-570, ed. rusa.)

Hoy podemos decir que esta cuestión, la liquidación del problema de los víveres, ha sido resuelta. Bajo la dirección del camarada Stalin hemos ya construido el fundamento socialista y construimos ahora con éxito el “suntuoso edificio del socialismo”. Hoy día la masa de millones y millones dice por boca de Stalin que “la vida es mejor, camaradas, la vida es más alegre”. (Una salva de aplausos.)

Bajo la dirección del camarada Stalin, el gran continuador de la obra de Lenin, se ha resuelto definitivamente en nuestro país, en un espacio de tiempo brevísimo para la Historia, el problema campesino, el problema más difícil de la Revolución proletaria. Por vez primera en la historia de la Humanidad, los cien millones de campesinos, desechando las formas de vida arraigadas durante milenios, pasaron a la nueva vida, al nuevo modo de producción socialista, cosa que constituye uno de los más grandiosos, si no el más grande acontecimiento en toda la historia de la Humanidad.

Las principales dificultades del desarrollo interior de nuestro país las hemos liquidado con éxito. Es sumamente doloroso que en estos días felices no esté entre nosotros el gran Lenin, quien asociaría su alegría a la nuestra...

* * *

En la vieja Rusia no existía una verdadera industria alimenticia, si dejamos a un lado a la industria del aguardiente, la azucarera y la tabaquera...

La industria alimenticia ha surgido en su verdadero aspecto bajo el Poder de los Soviets y ahora se está desarrollando.

Durante los años de las mayores dificultades, cuando escaseaba el pan, la mantequilla, la carne; cuando implantamos el sistema de tarjetas a fin de asegurar el paso de la Rusia indigente a un nuevo nivel cultural y técnico, y a fin de garantizar el paso de nuestro campesino del arado de madera y de la hoz al tractor y a la segadora-triladora; durante ese período, en el período de las dificultades con los víveres, surgió nuestra industria alimenticia soviética. Se venía creando a grandes ritmos, debido a que esta obra la dirigían el Comité Central del Partido y el camarada Stalin, quien nos conducía con una firmeza intrépida a través de todos los escollos y dificultades de la transformación socialista del país. Ya entonces, cuando disponíamos de poco ganado, cuando había poco pan, el camarada Stalin, quien veía más lejos que otros, impulsaba la obra de la construcción de un matadero frigorífico, de fábricas de conservas, de fábricas mecanizadas de pan y de nuevas empresas de otras ramas de la industria alimenticia...

Los desviacionistas de derecha y de “izquierda” decían entonces en tono de burla que en lugar de ocuparnos de la ganadería y de los ce-

reales, esta gente extravagante construía fábricas y frigoríficos, como si cuando hubiese suficiente pan no se le pudiera comer sin panadería mecanizada y la carne sin frigoríficos. Recuerdo incluso que se presentó una queja ante el C. C. contra el Comisariado del Pueblo para Abastecimientos acusándole de dilapidar el dinero en la construcción del frigorífico de Moscú, en lugar de gastar este dinero en el fomento de la ganadería. Pedían la intervención del C. C. para acabar con el 'escándalo'.

El camarada Stalin escribió entonces la siguiente resolución sobre esa queja: "Si se le puede imputar algo al Comisariado del Pueblo para Abastecimientos, es sólo que haya tardado un año en comenzar la construcción de esta empresa." (Aplausos.)

Ahora el frigorífico de Moscú apenas puede trabajar todo el torrente de ganado que le llega en lo más álgido de la temporada. En el otoño, esta empresa ha trabajado 9.000 cabezas de ganado por día, mientras que de 40 a 45.000 aguardaban su turno.

Si hubiéramos prestado oído a los oportunistas y no hubiésemos construido entonces nuestros mataderos frigoríficos, ¿qué haría nuestra capital ahora, cómo podría vivir mejor y más alegremente sin tener suficiente carne, embutidos, salchichones?

La "Pravda" trae el discurso del ministro alemán de Aviación, señor Goering, sobre el problema de los víveres. En un tiempo, en los años difíciles, cada informante en nuestro país, cualquiera que fuese el tema de su informe, necesariamente tocaba el problema de los víveres. Y ahora el ministro de Aviación de Alemania no puede informar sobre la aviación sin tocar temas alimenticios. En un tiempo nos era difícil explicar la falta de carne, pero a Goering le es ahora mucho más difícil.

Cuando decíamos que hoy escaseaba el pan, la mantequilla, la carne, sabíamos que mañana lo tendríamos todo en abundancia, pues levantábamos coljoses y sovjoses, fábricas de tractores y de automóviles, fábricas de segadoras-trilladoras, a fin de rearmar y reorganizar toda la economía rural. Disponíamos del programa de un porvenir floreciente y próspero, y nuestras dificultades eran dificultades del crecimiento, de la transición del capitalismo hacia el socialismo. Entonces el camarada Stalin nos enseñaba: luchad, allanad las dificultades; pronto comenzaremos a vivir bien y alegremente. (Frenéticos y prolongados aplausos.) El pueblo tenía fe en nosotros y allanaba valientemente las dificultades de la época de transición, pues todo el mundo sabía que eran dificultades de la transición hacia una vida mejor, y ahora todo el mundo ve con qué rapidez se ha justificado en la práctica la línea del Partido.

Pues bien: cuando después del paso de los millones y millones de campesinos de la economía individual a la economía colectiva, y después de la creación de la industria alimenticia han aparecido en nuestro país muchos víveres; cuando las tarjetas ya son un pasado, en estos precisos momentos un país capitalista avanzado, Alemania, retorna al sistema de tarjetas que nosotros desecháramos.

Podríamos ahora vender a Alemania los resabios de nuestras tarjetas para los víveres. (Frenéticos y prolongados aplausos. Risas.) Como un nuevo renglón para la exportación, se pueden entregar todos los saldos de las tarjetas al camarada Rosengoltz, a cambio de los productos alimenticios retirados de la lista de la exportación.

He aquí lo que dijo Goering en su discurso:

“¿Hemos restituido a Alemania la libertad de armarse? ¿Qué importancia puede, pues, tener la falta de grasas y de carne en comparación con este progreso? En lo que a mí toca, estoy dispuesto, en aras de la felicidad del pueblo alemán, a prometer no tocar jamás en mi vida mantequilla. Todo sacrificio nos debe parecer llevadero, siempre que contribuya a adquirir cañones, proyectiles y aviones...”

Tomad nota, camaradas: dice que “estaba dispuesto” a prometer, pero no prometió ni renunció a la mantequilla. (Risas, frenéticos y prolongados aplausos.)

Pero toda vez que el ministro se ve forzado a hacer tales promesas monásticas (nunca tocar la mantequilla), quiere decir que el ministro carece de toda perspectiva de poder abrigar esperanzas de que la mantequilla sea un alimento al alcance de la población. Ello se debe a que Alemania atraviesa el ocaso del capitalismo, su organismo económico y político se disgrega. Las obras y los días de la Alemania actual son el paso pesado del capitalismo alemán agonizante, mientras que en nuestro país, tras el ruido ensordecedor de la construcción, se percibía el paso de la nueva vida dichosa, que ahora ya ha advenido.

Podemos decir ahora que nuestro país dispone de una industria alimenticia, así como de una poderosa industria pesada.

Durante el período del primer Plan quinquenal se invirtieron en la industria alimenticia 2.000 millones de rublos, mientras que durante los tres años transcurridos del segundo período quinquenal, se invirtió la suma de 2.800 millones de rublos. Durante los tres años se ha gastado en la construcción una suma mayor que durante todo el quinquenio anterior. Para el año 1936 se proyecta invertir 1.155 millones de rublos. Como veis, el Estado asigna sumas cuantiosas para desarrollar la industria alimenticia.

Durante estos años se han construido y puesto en explotación 17 formidables mataderos frigoríficos, ocho fábricas de grasa de cerdo, 10 nuevas fábricas de azúcar, 41 grandes fábricas de conservas, 37 frigoríficos, 11 fábricas de hielo, 205 fábricas mecanizadas de mantequilla, 9 fábricas de artículos de confitería, 33 fábricas de leche, 11 fábricas de margarina, 178 fábricas de pan, 22 fábricas de té y una serie de empresas de otras ramas.

Tengo que hacer la salvedad de que en mi informe me refiero solamente a la industria que depende del Comisariado del Pueblo para la Alimentación de la Unión; pero hay, además, una industria ali-

menticia y local artesana. Si incluimos toda la industria alimenticia del país, hay que agregar a estas cifras muchas más. Por esto es preciso recordar que en mis datos no se habla sino de las empresas que dependen del Comisariado del Pueblo para la Industria Alimenticia.

El plan de la industria alimenticia, como dijo ya en su magnífico informe el camarada Melotof, lo hemos realizado en el año 1935 en un 3,5 por 100. (Aplausos.) La producción del año 1935 es superior en un 23 por 100 a la del año anterior y en un 12 por 100 a la del programa fijado por el Plan quinquenal para este año. Según el Plan quinquenal, la industria alimenticia debía aumentar su producción en 1937 dos veces y media en comparación con la del año 1932, el último año del primer Plan quinquenal. Durante el año 1933, la industria dependiente del Comisariado del Pueblo para la Industria Alimenticia aumentó su producción, comparada con la del año 1932, en un 10,3 por 100. En 1934, el aumento acusó un 26,9 por 100; en 1935, un 23 por 100. Según el plan para el año 1936, la industria dependiente del mismo Comisariado debe suministrar producción por valor de 9.150 millones de rublos (en precios invariables de 1926-27), lo que es más del doble de la del año 1932. (Aplausos.)

El Plan quinquenal lo cumplimos normalmente, y no dudamos que lo cumpliremos enteramente y hasta antes del plazo fijado.

Ya, según el plan de 1936, algunas ramas de nuestra industria suministrarán una cantidad de producción que equivale a la que se proyectaba para el último año del Plan quinquenal. Así, en 1936 se elaborará tanta azúcar molida como la que debía elaborarse en 1937: 25 millones de quintales. De refinería elaboraremos en 1936 más de lo que debía fabricarse en el último año del Plan quinquenal: 10 millones de quintales en lugar de siete millones y medio.

En 1936 daremos 170.000 toneladas de embutidos, mientras que el último año del Plan quinquenal fija la cantidad de 135.000 toneladas. Forrajes combinados para los animales daremos 600.000 toneladas en 1936, lo que está fijado para el año 1937. Asimismo tenemos la posibilidad, también en otros ramos de la industria alimenticia, de cumplir el Plan quinquenal en cuatro años. (Aplausos.)

La industria azucarera de la U. R. S. S. ha ocupado el primer lugar en la producción del azúcar

Habéis de recordar que en la Conferencia de los Stajanovistas el camarada Stalin fijó en su discurso la tarea de que se elaborase no menos de 130 millones de puds de azúcar. Esto fué a fines del mes de noviembre, cuando no había aún terminado la zafra de la remolacha, y debido a ello no había aún perspectivas claras para la estación de producción en la industria azucarera. Esta réplica del camarada Stalin marcó el programa de lucha para los azucareros. Las palabras

del camarada Stalin dieron origen a un entusiasmo nunca visto en la industria azucarera. Y justamente hoy, los directores de las fábricas de azúcar, los directores de los truts de azúcar y los Stajanov de la industria azucarera, informan al camarada Stalin diciendo:

“Querido jefe y maestro: En la Conferencia de los Stajanovistas de toda la U. R. S. S., tú, camarada Stalin, nos fijaste la tarea de suministrar al país en la cosecha de la remolacha la cantidad de 130 millones de puds de azúcar. Nuestro Comisariado del Pueblo se hizo cargo de esta tarea. Tenemos la dicha de comunicarte que la tarea que habías fijado ha sido cumplida íntegramente. (Vivos y prolongados aplausos.)

Hacia el 14 de enero de 1935, las fábricas de azúcar ya habían elaborado la cantidad de 130.300.000 puds de azúcar. (Aplausos.)

Luchamos en estos momentos por dar hasta el fin de la temporada de producción unos 11 ó 12 millones de puds más; es decir, en total, de 141 a 142 millones de puds de azúcar. (Aplausos.)

Estos resultados se han hecho posibles solamente gracias al desarrollo del movimiento stajanovista en nuestras fábricas.”

Camaradas: en relación con esto no carece de interés traer algunos datos sobre la producción de azúcar en los países capitalistas.

Los datos los cito de la revista alemana “Zucker Industrie”.

Durante la temporada de 1934-35, Alemania elaboró 16.700.000 quintales de materia prima de azúcar, lo que, traducido a azúcar molida blanca, equivale a la cantidad de 91.800.000 puds. Checoslovaquia, 6,4 millones de quintales, o sea, en azúcar blanca, 35 millones de puds; Polonia, 4,5 millones de quintales, o sea, en azúcar blanca, 24,5 millones de puds; Francia, 12,2 millones de quintales, o en azúcar blanca, 67 millones de puds; Gran Bretaña, 6,7 millones de quintales, o en azúcar blanca, 38 millones de puds.

En los Estados Unidos de Norteamérica se han elaborado 11,8 millones de quintales de azúcar de remolacha, y de caña 2,5 millones de quintales (sin las colonias), lo que da en azúcar blanca, en conjunto, 78 millones de puds. Aun si agregamos el azúcar de maíz suplementario (cuatro millones de quintales, o sea, azúcar blanca, 15 millones de puds), la producción total de todas las clases de azúcar representará en los Estados Unidos 93 millones de puds. No voy a citar cifras de la India, pues este país, de la caña de azúcar produce principalmente azúcar negra, que se elabora en gran cantidad por métodos caseros y artesanos.

Hasta qué punto nuestro país, sobre todo Ucrania, ha avanzado en el terreno de la explotación de la remolacha y de la elaboración de azúcar, se ve por el hecho de que sólo el distrito de Vinitza, sólo el truts de azúcar de Vinitza proporciona este año la cantidad de 34,4 millones

de puds, mientras que toda la Polonia no elabora más que 24,5 millones de puds; es decir, que sólo el distrito de Vinitza ya ha sobrepasado en mucho a toda Polonia. (Aplausos.) Los distritos de Kiev y de Jarkov, cada uno por separado, también elaboran más que Polonia.

En 1921, año del mayor descenso de la industria azucarera, el país elaboró tres millones de puds de azúcar.

Todavía en 1933 nuestro país, por la producción de azúcar remolachera, ocupaba el segundo lugar en el mundo.

En 1934-35, al elaborar 78 millones de puds, hemos pasado en el acto del sexto lugar al tercero. **Ahora, en 1935, hemos ocupado por la producción de azúcar el primer lugar en el mundo entero.** (Aplausos.)

El camarada Stalin, en el discurso que pronunció ante la I Conferencia de los Stajanovistas, fijó el programa de obtener el año próximo, en Ucrania, de 200 a 250 quintales de remolacha por hectárea. Esto se ha reflejado en el plan de la economía nacional, que ha trazado la recolección global de remolacha para el año próximo en la cantidad de 254 millones de quintales. Traducido a la producción de azúcar, aun admitiendo un rendimiento inferior al del año en curso, tendremos de 210 a 220 millones de puds. ¡Qué lugar, pues, ocuparemos entonces en el mundo en punto a la producción de azúcar remolachera, si ya este año hemos ocupado el primer lugar! (Aplausos.) ¡No hay más lugares! ¡Daremos dos veces más azúcar que Alemania, dos veces más que Norteamérica! (Aplausos.)

La industria pesquera de la U. R. S. S. ha ocupado en esta rama el segundo lugar en el mundo

Hay otra rama más en la industria alimenticia que ha obtenido este año notables éxitos. Me refiero a la industria pesquera.

Las siguientes cifras atestiguan el rearmamento de la industria pesquera:

En 1929 la industria pesquera poseía 560 barcos a motor, con una potencialidad general de 37.000 H. P. Ahora poseemos 3.150 barcos, con una potencialidad de 230.000 H. P. En otros términos, la flota de barcos a motor se ha septuplicado. Hacia el 1.º de enero de 1933 la industria pesquera disponía de 19 frigoríficos; actualmente poseemos 26. Y en 1928 no había más que cuatro.

La producción de conservas de pescado la hemos comenzado en el Extremo Oriente en 1923, disponiendo de dos pequeñas empresas. Para 1929 hemos elevado allí el número de las fábricas de conservas a 12. Y ahora poseemos en el Extremo Oriente 41 fábricas de conservas. (Aplausos.) Y el total de las fábricas de conservas de pescado que funcionan en la U. R. S. S. es de 55, con una capacidad de producción de 232 millones de latas de conserva. En nuestro país trabajan 28 fábricas que producen grasas, aceites y harina forrajera de pescado. Antes no hemos tenido esas ramas de producción: había tan sólo unas

cuantas fábricas de pequeños artesanos. Trabajan dos importantísimos astilleros de refacción, 14 astilleros de construcción de barcos de madera, 26 fábricas de barricas, entre las cuales ocho disponen de máquinas modernísimas. La industria pesquera posee una extensa red de radio de 360 estaciones, receptoras y transmisoras. Asimismo disponen de 16 aviones para explorar los rumbos de los macizos del pescado.

En 1929 la industria pesquera de la Unión Soviética ocupaba el quinto lugar en el mundo. En 1935, con una pesca de 15 millones y medio de quintales (junto con la industria local), hemos llegado al segundo lugar (Aplausos.), dejando atrás a los Estados Unidos, Gran Bretaña y Noruega. El primer lugar lo sigue ocupando el Japón, que hace las pescas del Extremo Oriente al Ecuador, incluyendo también nuestras aguas soviéticas...

De las conservas

Ya me he referido a la industria de conservas de pescado; pero la rama de conservas no se circunscribe tan sólo a la transformación del pescado. Hemos creado una gran industria de conservación de carne, frutas, legumbres, leche.

En 1928 hemos producido 21 millones de latas de conservas de carne; en 1935, 146 millones, es decir, siete veces más. El año próximo tenemos que dar 216 millones de latas de conservas de carne y de carne y vegetales. En 1928 hemos producido 33 millones de latas de conservas de pescado; en 1935, 136 millones, y el programa para el año corriente es de 178 millones. Conservas de legumbres: 20 millones de latas en 1928, 72 millones el año pasado y 100 millones de latas para el año 1936. Conservas de frutas: tres millones de latas en 1928, 272 millones en 1935 y 298 millones en 1936. Tomates: 13 millones de latas en 1928 y 161 millones en 1935. Conservas de leche: en 1928 no teníamos esta producción. En 1932 hemos comenzado a producir esta clase de conservas. Producimos entonces dos millones de latas; en 1933, cuatro millones; en 1934, 8,9 millones; en 1935, 16 millones. En 1936 la industria ha de dar 25,4 millones de latas de conservas de leche.

La producción de conservas de leche y sus derivados tiene una importancia primordial. Es una de las ramas que disponen de perspectivas ilimitadas de desarrollo. A las grandes ciudades no les alcanza la leche integral, que puede ser traída fresca solamente de las regiones cercanas, mientras que el consumo de leche aumenta sin cesar en nuestro país. La leche conservada es necesaria también para una serie de ramas de la industria alimenticia. No hace falta fabricar caramelos de leche integral: la leche es necesaria para los niños. Debido a esta misma causa no podemos emplear la leche integral en la elaboración de margarina, chocolate, etc. Todos estos principios ray que hacerlos de leche de alta calidad conservada, condensada. Nuestras regiones lejanas de las fronteras, de donde es imposible traer la leche y en don-

de abunda tanto que no hay en qué emplearla (por ejemplo, el Kasajstán, Siberia y Banchkiria), son una base para la industria de la leche condensada. De allí traeremos leche condensada a las ciudades, a las regiones del Norte, donde hay pocas vacas; a las regiones algodoneras, al Uzbekistán, a Bakú, Magnitogorsk, Jalilstroi, Murmansk, Kamtchatka, a las minas y los yacimientos de oro, etc. Durante el invierno, en general, la leche escasea. ¿Cómo compensar esta escasez durante ese tiempo? El único recurso es la leche condensada, que es un producto muy nutritivo y notable por su sabor. Ya estamos en condiciones de proporcionar una mayor cantidad de esta clase de conservas. Asimismo producimos leche seca, que disuelta en agua da leche normal, sabrosa y nutritiva, lo mismo que leche fresca. Seis fábricas producen en nuestro país leche condensada y seca. Construimos dos nuevas fábricas; en 1937 construiremos siete más. Hace poco hemos comenzado la producción de leche condensada con cacao y café. Es un producto muy cómodo para expediciones, para turistas, para nuestro Ejército Rojo. La producción de esta clase de conservas la desarrollaremos en cuanto sea posible...

Carne, embutidos, chorizos

Una rama importante de la industria alimenticia es la de la carne. Las empresas estatales de la carne, sin contar con las locales, produjeron 343.000 toneladas de carne en 1932 (fondo centralizado); en 1935, 533.000, y en 1936, los mataderos frigoríficos proporcionarán 650.000 toneladas; es decir, casi el doble de la producción de 1932. Paralelamente a la provisión estatal de las ciudades con carne, los coljoses proveen a los mercados de mucha carne...

Una rama muy importante en la industria de la carne es la producción de embutidos. En 1933 las fábricas de embutidos produjeron 36.000 toneladas; en 1934, 47.000, y en 1935, 111.000. En 1936 tenemos que producir 170.000 toneladas de embutidos. (Aplausos.)

La producción de embutidos marcha cuesta arriba. En 1933 la industria de la carne fabricó 17 clases de embutidos y carnes ahumados; en 1934, 41, y en 1935, 111. (Aplausos.) Leningrado produjo 92.000 kilogramos de chorizos en diciembre de 1934, y 560.000 en diciembre de 1935. Moscú produjo 68.000 kilogramos de chorizos en diciembre de 1934, y 974.00 kilogramos en diciembre de 1935. (Aplausos.) Esto no es el límite máximo. Proporcionaremos una producción mucho más considerable.

Cierta gente puede creer que el camarada Stalin, sobrecargado de grandes problemas de política internacional e interna, no tiene la posibilidad de consagrar su atención a asuntos como la producción de chorizos. Esto no es exacto. Justamente lo contrario. Suele ocurrir que el comisario del pueblo de la Industria Alimenticia se olvida de algo, y el camarada Stalin se lo hace recordar. Un día le dije al camarada Stalin que quisiera darle vuelo a la producción de chorizos; el camarada Stalin aprovechó esta decisión, haciendo no-

tar que en Norteamérica los fabricantes de chorizos amasaron grandes fortunas con este asunto, particularmente con la venta de chorizos calientes en los stadiums y en otros lugares de aglomeración de público. Han llegado a ser millonarios, "reyes del chorizo". (Risas. Vivos aplausos.)

Claro está, camaradas, que no necesitamos reyes, pero es menester fabricar chorizos en cuanto sea posible.

Debo declarar que el Comisariado del Pueblo de la Industria Alimenticia está pronto para aprovisionar sin interrupción a nuestro comercio de carne, de chorizos, de embutidos, que además sean de buena calidad. Actualmente prestamos una atención particular a la calidad de la producción...

Mantequilla y queso

Seguidamente citaré algunas cifras de la producción de mantequilla. Se refieren únicamente a la mantequilla elaborada en las fábricas, pues no tomamos en consideración la producción casera de mantequilla. En 1928 la cantidad de mantequilla de fábrica era de 82.000 toneladas; en 1932 bajó hasta 71,6 mil toneladas; en 1933 ya producíamos 124.000; en 1934, 138.000; en 1935, 154.000. En 1936 produciremos 193.000 toneladas, casi 200.000 toneladas de mantequilla de buena calidad. Es casi el triple de lo que dimos en 1932 y el doble de la producción de 1933. (Aplausos.)

En 1932 se vendieron en el mercado interno 35.000 toneladas de mantequilla, y 117.000 en 1935; es decir, más del triple de lo que vendimos en 1932. Este aumento se siente cuando se entra en los almacenes soviéticos. Todo el mundo ve claramente que en nuestro país hay suficiente mantequilla de buena calidad. Y tendremos más aún.

La calidad de la mantequilla ha mejorado...

Un camarada me preguntó: ¿Cómo comprenderlo: hay menos vacas que antes de la guerra, y hay más mantequilla? ¿De qué se trata? Le expliqué simplemente: El ganado para fabricar derivados de leche es más productivo. Antes de la guerra, por ejemplo, las vacas siberianas nunca vieron un corral con calefacción. Con su cuero resistían el ataque de las heladas siberianas y gastaban una enorme parte de su energía vital no en la producción de leche, sino en mantener el calor del organismo. Ahora la vaca siberiana ha entrado por primera vez en un corral caliente, en los coljoses y en los sovjoses. La cuidan mejor, y ella rinde más leche. Y cuando el rendimiento de las vacas sea mayor—y esto será muy pronto un hecho—tendremos aún más leche. La segunda causa reside en que el rendimiento de las granjas de los coljoses y, sobre todo, de los sovjoses, comparado con la economía campesina individual, es más elevado. Basta indicar que en 1936 solamente los sovjoses, que tienen 1.170.000 vacas (sin los sovjoses de las organizaciones para el aprovisionamiento de los obreros), proporcionarán 72.000 toneladas de

mantequilla; es decir, justamente la misma cantidad que lo que recogimos en 1932 de todas las vacas del país...

La rama industrial de la mantequilla ha sido reequipada en su mayor parte. Tenemos ahora 403 fábricas bien equipadas técnicamente. Estas fábricas elaboran mantequilla de alta calidad, con un promedio de 92,4 de grasa. Pero tenemos aún muchas fábricas artesanas para la fabricación de mantequilla, a las que es preciso reemplazar por nuevas fábricas modernas mecanizadas, más grandes, para que proporcionen mantequilla de mejor calidad, a fin de poder elaborar las cantidades de materias primas, cada vez mayores, y para aumentar el mejoramiento sucesivo de la calidad de la mantequilla.

En 1935 fabricamos quesos duros en la cantidad de 19.500 toneladas, en lugar de 14.300 toneladas en 1932. La fabricación de quesos está atrasada en nuestro país, y debemos imprimirle un rápido impulso. No todo el mundo comprende aún el sabor del queso, pero es preciso despertarlo. El queso es uno de los productos más nutritivos, rico en albúminas y grasas.

Antes de la guerra, en Rusia se elaboraban 10 clases de queso de fábrica, mientras que actualmente fabricamos 24 clases y, además, cinco clases de queso fundido. El año próximo nos proponemos elaborar de 60 a 70 clases de quesos distintos. Pues ¿por qué nuestro surtido debe ser menor que en Francia? Nuestro país es más rico, tenemos leche de la más variada calidad, y podemos fabricar una gran cantidad de distintas clases de queso...

Esta es la causa por la cual en 1936 construiremos nuevas fábricas y aceleraremos la terminación de las fábricas de queso ya en construcción...

El girasol, la industria del aceite y de las grasas

Unas cuantas palabras sobre el aceite vegetal. En 1932 se produjeron 338.000 toneladas de aceite vegetal; en 1935, 408.000, y en 1936 hemos de dar, según el plan, 475.000 toneladas...

La reconstrucción de la industria del aceite y de las grasas que hemos llevado a cabo, la creación de una red de fábricas de hidrogenización y de margarina, la puesta en explotación de poderosas fábricas para la extracción de aceite en Voroshilov y Krasnodar, la próxima terminación de la construcción de la fábrica para la extracción de aceite en Kata-Kurgán, permiten avanzar la producción de aceites vegetales. No es tolerable el atraso de la base de materias primas de la industria aceitera. Es preciso en los próximos años elevar sensiblemente el rendimiento de los cultivos oleaginosos, asegurando el cuidado debido de los sembrados y el cumplimiento absoluto del plan de acopios...

Dos palabras sobre la margarina. Este año hemos fabricado 83.000 toneladas de margarina. Hubo quienes objetaban entre nosotros esta producción, pues habían oído que en Europa la margarina se fabricaba con productos falsificados. Pero nosotros emplea-

mos en la fabricación de margarina excelentes aceites vegetales, a los que agregamos leche y huevos. Freír carne con aceite de girasol no es posible; tampoco es bueno freír carne con la grasa de cordero o de vaca, porque esas grasas se enfrían rápidamente; en cambio, la fritura con margarina es muy buena. La margarina es uno de los productos más nutritivos y más asimilables; su asimilación casi no se distingue de la mantequilla. Tenemos 11 nuevas fábricas de margarina de primera calidad. Además de la margarina, esas fábricas elaboran también aceite vegetal refinado y desodorizado (es decir, sin ningún olor). Este aceite se vende embotellado en los almacenes "Gastronom" y "Bakalea" (comestibles y ultramarinos).

En las fábricas de margarina elaboramos también distintas clases de salsas, las llamadas mayonesas...

* * *

Hasta el año 1933 inclusive, el asunto de la fabricación de jabón andaba muy mal en nuestro país. El jabón es uno de los productos más indispensables para la protección de la salud de la población. Pero puesto que en nuestro país se sentía la escasez de toda una serie de productos indispensables, mucha gente se había acostumbrado a la falta de jabón. Pero he aquí que un buen día el camarada Stalin nos reunió y exigió que en el país apareciera mucho jabón y de buena calidad. La producción de jabón fué traspasada del Comisariado del Pueblo de la Industria Ligera al Comisariado de la Industria Alimenticia, y solamente después de este paso se comenzó a fabricar mucho jabón de buena calidad. En 1932 se produjeron 292.000 toneladas de jabón, y en 1935, 442.000. Ahora se satisface completamente la demanda de jabón. Quizá falte allí donde la red comercial no haya sabido aún llevarlo.

Y lo principal consiste en que ahora fabricamos jabón de calidad superior. Cuando el camarada Stalin, Molotof y Kaganovich examinaban la cuestión de las clases de jabón que debíamos producir, se prohibió producir jabón con un contenido de grasas inferior al 40 por 100.

El camarada Stalin presta su atención también a cosas que, al parecer, no debería tener absolutamente tiempo de pensar en ellas. Así, por ejemplo: la producción de perfumería y cosméticos. El jabón y el agua de colonia que producimos son buenos; pero en cuanto a perfumes, estamos un poco atrasados. Los camaradas Stalin y Molotof nos han sostenido, nos asignaron oro para importar aceites aromáticos. Ahora comenzamos a crear nuestra propia producción de aceites aromáticos: de rosas, de geranio, y algunos aceites sintéticos, de los que hemos importado hasta 72 clases. Durante los dos o tres próximos años lograremos producir todos los aceites aromáticos en nuestro país.

La producción de perfumería y cosméticos ha aumentado en las siguientes proporciones (1935 en relación con el año 1932):

aguas de colonia, en un 210 por 100; perfumes, en un 135 por 100; aguas aromáticas, en un 287 por 100; cosméticos, en un 117 por 100; polvo dentífrico, en un 244 por 100...

Leche y helados

Paso a la industria de la leche. Tenemos ahora en más de 50 ciudades empresas para la fabricación de derivados de leche, 33 de las cuales son nuevas. Las mejores están ubicadas en Leningrado y en Moscú. La importancia de las empresas combinadas de leche es incalculable.

El año pasado estas empresas proporcionaron 207.000 toneladas de derivados de leche, contra 49.000 en 1932. En 1936 proyectamos dar 285.000 toneladas. En las ciudades que tienen empresas de esta clase, la población recibe leche pasteurizada en un 76 por 100. Estas empresas producen una enorme cantidad de distintos productos de la leche: distintos quesos dulces, chocolate, requesón, yugurt, leche cortada, crema, helados...

En 1936 construiremos cuatro fábricas de helados y muchas nuevas secciones anexas a los frigoríficos de las empresas de la leche. Esta es una nueva rama de producción que tiene enormes perspectivas. Antes, los helados se consumían en las grandes fiestas, en las casas de los burgueses, en las bodas o cumpleaños, y ahora el helado tiene y puede ser un producto de consumo diario y popular elaborándole a precios asequibles. Hay que producir helados, tanto durante el verano como en el invierno, en el Sur y en el Norte.

La industria de la panificación y de confitería

No voy a hablar detalladamente de la industria de la panificación. El camarada Badaev tomará la palabra y nos contará cómo hemos hecho toda una revolución en la panificación: el 61 por 100 de todo el pan que elaboramos se hace en fábricas mecanizadas, y si tomamos en cuenta también las panaderías mecánicas, resultará en total que el 78 por 100 de pan se elabora por vía mecánica.

Y ahora tenemos fábricas de pan automáticas, en donde los obreros trabajan siete horas y donde toman diariamente una ducha, donde no se admiten obreros al trabajo sin revisión médica diaria y donde se ha establecido una vigilancia médica severísima. Tienen instalados laboratorios que analizan y examinan la calidad del pan, de la harina, del agua, etc., garantizando la buena calidad del pan. La panificación mecánica es una nueva industria, una nueva rama de producción, y esta rama irá creciendo y desarrollándose. De año en año irá mejorando también la calidad de los artículos panificados. La producción del pan en las fábricas mecánicas aporta sensibles ventajas: mientras en las panaderías simples la elaboración de un pud de pan cuesta seis rublos, en las fábricas automáticas

no vale más que tres: dos veces menos. En 1936 trataremos de aumentar la cantidad de estas fábricas.

Después de la abolición del sistema de las tarjetas, mejoró sensiblemente la calidad y aumentó el surtido del pan. En Moscú y en Leningrado se fabrican ahora cerca de 150 clases de pan y sus derivados. En ciudades como Kiev, Jarkov, Odesa, Sverdlovsk, Minsk, se fabrica más de 60 clases de pan y sus derivados. Es menos que en Moscú y Leningrado; pero tampoco es malo. Pero lo malo es en otras ciudades, donde se fabrica tan sólo cerca de 10 a 12 clases de pan.

Así, por ejemplo, en Moscú se fabrican cinco clases de pan de centeno (agrio, dulce, de "Riga", de "Finlandia", de "Borodia"); pan blanco, 10 clases; pan de leche, más de 30 clases; tostadas y rosquillas, decenas de clases.

Disponemos de una industria de confitería bien provista técnicamente, así como de buenos cuadros, y podemos producir caramelos en gran cantidad y de buena calidad. ¿Por qué la gente compraba antes caramelos de una calidad no muy elevada? Antes no teníamos azúcar, y por esto el consumidor aceptaba cualquier clase de caramelos, aun de la peor. Y ahora, cuando tenemos azúcar en abundancia, nuestro consumidor quiere únicamente caramelos de buena calidad. Si los caramelos son malos, prefiere comprar azúcar.

Alcohol y caucho

Permitidme, camaradas, al terminar de pasar revista a las principales ramas de la industria, detenerme en la industria del alcohol. Esta industria ha adquirido una importancia particular. Antes el alcohol se empleaba exclusivamente en la fabricación de bebidas alcohólicas. Ahora el alcohol ha comenzado a adquirir una importancia cada vez mayor en la industria química, así como en toda la economía nacional. Al hablar del balance del primer Plan quinquenal, el camarada Stalin dijo que habíamos logrado la independencia económica del exterior, a excepción del caucho. Y ahora podemos decir que también en punto al caucho, la U. R. S. S. no depende ya del mundo capitalista. El Comisariado del Pueblo para la Industria Pesada ha comenzado a fabricar caucho sintético de alcohol. En 1934 se fabricaron 7.000 toneladas de caucho; en 1935, 25.000, y en 1936 se fabricarán 42.000. Este caucho soviético se fabrica de nuestro bueno y fuerte alcohol. (Aplausos.)

Ciertamente, importamos aún por el momento alguna cantidad de caucho del extranjero; pero esto será tan sólo hasta que desarrollemos suficientemente la producción propia del caucho.

Algunas cifras sobre el consumo de alcohol. Antes de la guerra se empleaban para fines medicinales 75.000 decalitros, y ahora, 600.000. La perfumería (agua de colonia y perfumes) empleaba antes de la guerra 133.000 decalitros, y ahora, 450.000. Antes no se empleaba nada en la fabricación del caucho, mientras que en 1935,

el 26 por 100 de toda la fabricación de nuestro alcohol se ha empleado en la producción del caucho.

Antes de la guerra el 95 por 100 de todo el alcohol fabricado se empleaba en la elaboración de vodka (aguardiente), así como de vinos y de bebidas fuertes. Ahora, en la elaboración de vodka se emplea el 50 por 100 de toda la fabricación del alcohol, más el 5 por 100 para vinos. De modo que en la elaboración de bebidas fuertes no se emplea más que el 55 por 100 de la producción del alcohol. El resto del alcohol se emplea con fines técnicos.

Hay quien piensa y dice que en nuestro país se bebe mucho vodka y que en el extranjero se bebe poco. Esto es absolutamente falso. Os daré cifras del consumo "per capita" de vodka, vino y cerveza, traducido al alcohol puro para el año 1931: En Francia, 18,9 litros; en Bélgica, 11,2; en Inglaterra, 3,2; en la U. R. S. S., 1,6.

Si tomamos solamente la vodka y las bebidas alcohólicas (sin el vino y la cerveza), resultará que en Francia corresponde un consumo "per capita" de 9,4 litros; en Bélgica, de 3,5; en Inglaterra, de 1,4; en la U. R. S. S., de 3,7. El consumo de la cerveza "per capita" será: en Francia, de 35 litros; en Bélgica, de 228; en Inglaterra, de 62; en la U. R. S. S., de tres.

El consumo del vino constituye: en Francia, 171 litros "per capita"; en Bélgica, 4; en la U. R. S. S., tan sólo 0,6 litros. ¡Medio litro por persona! En el Sur se toma más vino; pero ya en el Norte no se bebe del todo. Pero ¿por qué gozaba hasta ahora de tanta fama la borrachera rusa? Porque bajo el zar el pueblo estaba en la miseria, y entonces se bebía no a causa de alegría, sino de pena, de miseria. Se bebía justamente para emborracharse y olvidar la maldita vida. Ocurría que alguien conseguía unas monedas, y como no le alcanzaban para poder comer, tomaba una botella de vodka y se embriagaba por no haber ingerido alimentos suficientes. Ahora la vida es más alegre. Con una vida buena y harta nadie se emborracha. (Hilaridad. Aplausos.) La vida es más alegre; quiero decir que se puede tomar un poco; pero beber sin perder el juicio ni perjudicar la salud. (Risas. Aplausos.)

* * *

El Comisariado del Pueblo de la Industria Alimenticia desempeña en la economía nacional de nuestro país un papel de envergadura. De las operaciones comerciales, cuyo importe se proyecta en la suma de 100.000 millones de rublos, 46.000 millones corresponden a los productos del Comisariado del Pueblo de la Industria Alimenticia.

Los capitalistas producen mercancías para obtener beneficios, mientras que nosotros lo hacemos para satisfacer las necesidades de los trabajadores

¡Camaradas! El problema de la producción de artículos de consumo, de productos alimenticios, así como en general de toda producción, se plantea en nuestro país muy distintamente que en el extranjero, que en los países del capitalismo. Allí producen para obtener beneficios. Tan pronto el capitalista deja de obtener beneficios, suspende o reduce la producción. No hay beneficios, tampoco hay producción.

En cambio, nosotros producimos no para obtener beneficios, sino para satisfacer las necesidades de la población de nuestro país. Suele suceder que el Estado consiente que algunas mercancías se vendan con pérdidas si es que ello beneficia al país. En nuestro pueblo los intereses de la satisfacción de las necesidades del país están por encima de todas las consideraciones de cálculos económicos, que son necesarios, pero cuyo papel está supeditado a la tarea de la satisfacción de las necesidades de nuestra nación.

En la América del Sur, muy recientemente fué destruída una enorme cantidad de café; se quemaron 22 millones de sacos. He aquí lo que escribe con esta ocasión un corresponsal burgués:

“Santos es la ciudad brasileña más grande del café, la segunda por su importancia en toda la América del Sur. Lo primero que asombra a un turista extranjero al llegar a la bahía es una grandiosa hoguera que se extiende sobre una distancia de 400 metros a lo largo de la costa. Nútrese este grandioso incendio de una nueva clase de combustible: café. Pesadas nubes plúmbeas envuelven toda la bahía, recibiendo incesantemente nuevo alimento de este faro de la crisis económica. La pesadilla de estos fuegos persigue al turista incluso adentrándose en el país. Cuando uno viaja de noche por San Pablo, la “Chicago” de la América del Sur, importantísimo centro industrial brasileño, las llamaradas ininterumpidas de las fogatas iluminan el camino a ambos lados del ferrocarril, creando una impresión angustiosa de un ejército vivo de fantasmas llameantes.”

Luego comenzaron a destruir también los árboles del café. Ahora han logrado que haya la mitad del café de lo que había antes, y se dice que han logrado las proporciones requeridas en la producción del café. Lo dicen porque, una vez destruída y reducida la producción de éste, han logrado aumentar su precio y han comenzado a obtener beneficios. La economía capitalista destruye enormes ri-

quezas. Tan sólo en Dinamarca se han destruido 117.000 cabezas de ganado porque resultaron "superfluas". En América del Norte se han matado seis millones de cerdos y se han destruido 225.000 ovejas. Dicen que no hay donde venderlos. Por supuesto, hay a quien vender la producción de carne; pero para conseguirlo haría falta liquidar el paro forzoso y el hambre; haría falta rebajar los precios. Los capitalistas no pueden dar semejante paso, puesto que el beneficio lo rige todo.

Muy distintamente es el estado de cosas en nuestro país. Desarrollamos la producción para el consumo. En su informe, y ante el XVII Congreso del Partido, el camarada Stalin, al referirse al desarrollo de nuestra industria nacional y del transporte, dijo que "es preciso, a fin de cuentas, comprender que las mercancías se producen, en última instancia, no para la producción, sino para el consumo". Incluso las máquinas las fabricamos no para tener máquinas, sino para que produzcan mercancías para el consumo.

Todo el sentido de la producción socialista consiste en proporcionar al país mercancías de consumo. Nuestra meta final no consiste en obtener beneficios ni en producir por producir. Nosotros aumentamos la producción de mercancías sin cesar. Cuando tenemos muchas mercancías reducimos los precios. El comprador obtiene la posibilidad de adquirir productos en el mercado a un precio más barato y en mayor cantidad.

Y nuestra política soviética consiste precisamente en reducir sistemáticamente los precios y hacer que las mercancías estén más al alcance de los compradores. Los precios fueron rebajados en nuestro país, durante este último año y medio, en forma muy sensible. Si tomamos la reducción de los precios desde el 1.º de octubre de 1934, tendremos el siguiente cuadro: El precio del Estado en la carne de vaca fué reducido en un 36 por 100; el salchichón "de té", en un 46 por 100; del pescado, en un 36 por 100; del bacalao, en un 66 por 100; del arenque de Murmansk, en un 43 por 100; de arenques del Caspio, en un 16 por 100; del azúcar refinada, en un 73 por 100; de bizcochos, en un 41 por 100; de conservas, de un 16 a un 26 por 100; de mantequilla, en un 56 por 100; del aceite de girasol, en un 58 por 100; del jabón, en un 24 por 100; de macarrones, en un 23 por 100; del tabaco grueso, en un 50 por 100; del pan, en un 66 por 100.

La rebaja de los precios en el comercio del Estado y las cooperativas ha dado origen a una sensible rebaja de esos precios en el mercado coljosista. En Moscú, en el mercado coljosista los precios de la carne de vaca han bajado en un 51 por 100; el de la mantequilla, en un 53 por 100, como asimismo los de la carne de cerdo.

El Partido y el Gobierno estudian sin cesar el rumbo hacia la reducción de los precios y la ampliación de la cantidad de productos en el país. Como resultado de esta reducción y la baja de los precios en el mercado, ha aumentado considerablemente el consumo, cosa que atestigua el incremento de la vida cultural y acomodada.

El movimiento stajanovista ha dado origen a un formidable aumento de la demanda de la población obrera. Los obreros stajanovistas ganan ahora 600, 700 y más rublos al mes. El Pleno de diciembre del Comité Central del Partido nos ha indicado, en relación con este hecho, que debíamos tener en cuenta las demandas de los obreros, dar un surtido mejor y una calidad superior de los productos. ¡La calidad debe ser superior!

El coljosista pide productos alimenticios de fábrica

La vida cambia no sólo en la ciudad, sino también en el campo. Nuestra aldea ya no es la misma que antes. Ha dejado de fabricar lienzo casero, ha dejado de llevar alpargatas de corteza y de alimentarse de pan duro con "kvas" (cebada). Es muy natural. La población vive más acomodada. La vida es más culta ...

Bórrase la diferencia entre la ciudad y el campo. El campo se ha hecho más culto. Por esto debemos prestar mayor atención a las necesidades del consumidor rural. Tanto la industria alimenticia como la ligera tienen que desarrollar su producción, sin olvidar por un minuto al coljosista, que presentará demanda cada vez mayor de buenas mercancías de la ciudad. No debemos retrasarnos con respecto a los ritmos, cada vez mayores, del aumento de la demanda de la aldea.

Nuestra aldea ya quiere comer dulces, conservas, carne, pescado, legumbres en conserva y leche condensada. Sencillamente uno se asombra al ver con qué rapidez la aldea se ha enterado de todo esto. Pero lucharemos por que en el campo se enteren más aún. Antes solía ocurrir que en los almacenes faltaban los productos que figuraban en los letreros y se encontraban en exhibición, y aun si había productos se vendían bajo sordina. En cambio, ahora hay abundancia de productos. Es preciso que todos vean las mercancías en el almacén y que las exhibiciones sean mejores.

* * *

Aquí, en la sesión del Comité Ejecutivo Central, el planteamiento de la cuestión sobre la industria alimenticia nos obliga mucho a nosotros, los que trabajamos en esta industria, y reclama que trabajemos mejor aún, que demos al país más productos de mejor calidad. La demanda del país soviético es ilimitada. Seguirá creciendo siempre. Esto abre ante la industria alimenticia perspectivas ilimitadas de desarrollo.

Al Ejército Rojo, armado de los mejores aeroplanos y tanques, nos esforzaremos en proveerlo, en caso de guerra, de los mejores productos alimenticios.

Recuerdo cómo la Intendencia zarista atiborraba a los soldados de comida monótona, basta y sin gusto. Recuerdo cómo en 1919, cuando

un grupo de bolcheviques nos llevaban bajo la escolta de soldados ingleses desde Krasnovodsk a Bakú, quedamos asombrados al ver que los soldados ingleses comían "cakes", conservas de carne de gallina. Tenían caramelos y dulces, compotas, chocolate y leche condensada.

Podemos decir que cuando el Ejército Rojo necesite víveres durante la guerra, recibirá en cantidad suficiente leche condensada, café y cacao, conservas de carne y de gallina, de lengua, caramelos, dulces y muchas cosas más que abundan en nuestro país. (Aplausos.)

Permitidme, camaradas, hacer votos para que cada comunista, cada bolchevique, miembro o no del Partido, se interese tanto por las necesidades de la industria alimenticia, la ayude tanto, la eduque y la prepare tanto, caso de ser necesario, como lo hace con respecto a esta industria el camarada Stalin. (Ovaciones en honor del camarada Stalin.)

¡Bajo la bandera de Lenin y Stalin avanzaremos hacia la abundancia de productos, hacia la abundancia de artículos de consumo popular, hacia una vida culta de todos los miembros de nuestra sociedad!

(Aplausos frenéticos y prolongados. Todo el mundo se pone de pie. Hurras. Exclamaciones: "¡Viva el gran Stalin!" "¡Viva el camarada Mikoyan!" "¡Camarada Stalin, lucharemos con más fuerza aún por la mejor calidad de los productos!" Ovaciones y saluciones a los dirigentes del Partido y del Gobierno.)



"Pues bien, camaradas: Si queremos liquidar el hambre en el terreno de los hombres, y lograr que nuestro país tenga suficiente cantidad de cuadros, capaces de impulsar hacia adelante la técnica y de ponerla en movimiento, debemos, ante todo, aprender a apreciar a la gente, apreciar a los cuadros, apreciar a cada trabajador capaz de ser útil a nuestra causa común. Es necesario comprender, al fin, que entre los capitales más preciosos que existen en el mundo **EL CAPITAL MAS PRECIOSO Y MAS DECISIVO LO REPRESENTAN LOS HOMBRES, LOS CUADROS. Hay que comprender que en nuestras condiciones actuales **LOS CUADROS LO RESUELVEN TODO.** Si tenemos buenos y numerosos cuadros en la industria, en la economía rural, en los transportes, en el Ejército, nuestro país será invencible."**

(Del discurso pronunciado por **Stalin** el 4 de mayo ante los alumnos de las Academias Militares, editado por las "Ediciones EUROPA-AMERICA" (Apartado 890. Barcelona) con el título **EL CAPITAL MAS PRECIOSO ES EL HOMBRE.**)

E. FISCHER

“LENINISTAS”

Bajo este título, uno de los militantes dirigentes del Partido de “Socialistas Revolucionarios” en Austria, Gustav Richter, acaba de publicar un artículo en el número de enero de la revista “Kampf”. El autor comienza por polemizar con aquellos elementos trotskistas y semitrotskistas que, intitulándose “leninistas”, permanecen apartados de la lucha, se ingenian para reposar sobre las citas de Lenin como sobre un mullido sofá, y miran despectivamente a los militantes prácticos, los cuales suelen equivocarse, dado que, en lugar de conservar su “infallibilidad” en los cafés, llevan a cabo una labor política. En el artículo se bosquejan no sin cierto ingenio algunos de esos tipos. Pero hay un tipo que falta en esta galería. Es el tipo del socialdemócrata que de pronto acaba por descubrir a Lenin, a fin de explotarlo en la lucha contra los comunistas, y manipula este “hallazgo” de citas para asestar golpes a los comunistas y azorar al mundo entero con la asombrosa conclusión de que, “en el fondo, los socialistas son mejores leninistas que los comunistas”. Gustav Richter mismo pertenece a esta categoría de “leninistas”. Richter nos adjudica una mala clasificación a nosotros en materia de leninismo. He aquí sus palabras:

“Esto fué un comunismo sin partido; por decirlo así, “salvaje”. Lamentablemente, en Austria existe también otro comunismo. Si hasta ahora se trataba principalmente de lo humanamente imperfecto, ahora tenemos que ver con lo políticamente peligroso. Nos referimos al “leninismo”, oficialmente reconocido y confirmado por las instancias del Partido, de nuestros comunistas, que se han convertido en políticos reales.”

Los trotskistas, los semitrotskistas y demás contrarrevolucionarios son, a juicio de Richter, nada más que “humanamente imperfectos”; en cambio, nosotros, comunistas, somos “políticamente peligrosos”. Para demostrarlo, Richter cita unas octavillas del Socorro Rojo Internacional, en las cuales a los presos políticos antifascistas se los califica de “hombres de progreso”. Se puede considerar esta calificación

feliz o no—no se trata de esto—, pues nosotros nunca negamos que los comunistas también pueden cometer errores. Pero no valdría la pena de polemizar sobre este tema si no se tratara de cuestiones más serias. Precisamente con el pretexto de criticar este llamamiento Richter se pronuncia contra la incorporación a la lucha antifascista de extensas masas trabajadoras no proletarias, contra la creación del frente popular antifascista. En su crítica de las octavillas Richter añade:

“De modo que pronto tendremos un frente progresista. En el terreno sindical, esta táctica “leninista” es ampliamente propalada. Sobre este terreno ha surgido la idea, tan curiosa dadas las condiciones de lucha contra el régimen autoritario, de que ahora es preciso actuar en forma moderada, a fin de no dificultar con reivindicaciones exageradas la posibilidad de su satisfacción.”

Para “apuntalar su posición, Richter invoca manifestaciones de Lenin hechas en 1902:

“La tradicional sabiduría servicial de todos los liberales: manifestar circunspección precisamente cuando el Gobierno ha comenzado a vacilar en tal o cual cuestión parcial.”

¡Qué hábil este nuevo “leninista” de nuevo cuño! Ha cazado al vuelo una cita para acusar a los comunistas de “sabiduría servicial de los liberales”. No le contestaremos con citas; pretendemos tan sólo sacar en limpio la idea concreta entre toda esta sarta de frases comunes. ¿En qué cuestión parcial ha comenzado el Gobierno a vacilar y qué “idea curiosa” defienden los comunistas militantes de los Sindicatos? Nosotros, comunistas, propugnamos la idea “curiosa” de que cada revolucionario debe trabajar donde haya masas obreras, y, ante todo, capas decisivas de la clase obrera. En Austria las capas decisivas de la clase obrera se encuentran en los Sindicatos gubernamentales; se entiende que no por propia voluntad, se entiende que no por convicción; pero esto no cambia el asunto en un ápice. Por esto los militantes sindicales comunistas concibieron la “idea curiosa” de trabajar en los Sindicatos gubernamentales, a fin de movilizar allí a los obreros contra el Gobierno y los patronos y luchar por las reivindicaciones económicas y políticas de los obreros.

Los obreros de muchas empresas han tomado resoluciones proponiendo reivindicaciones “moderadas” por el estilo de éstas: elección libre de delegados, amnistía para todos los presos antifascistas, eliminación de los comisarios de los Sindicatos, disolución de los campos de concentración. Estas reivindicaciones “moderadas” tienen una ventaja: movilizan a la lucha, hoy día, a extensas masas obreras de las empresas. Algunas de estas reivindicaciones parciales se ha logrado ya llevarlas a la práctica; por ejemplo, la amnistía de Navidad. Es cierto que “los socialistas revolucionarios” no creen que

los obreros estén en condiciones de lograr aunque sea los éxitos más nimios, y con sonrisa de superioridad explican que la amnistía se debe exclusivamente a la intervención de los diputados ingleses, y que nuestra tarea en lo sucesivo se reduce solamente a aguardar hasta que el imperialismo inglés derroque al fascismo italiano. Pero los comunistas no quieren ceder un palmo en su "idea curiosa"; están convencidos de que los obreros austríacos se hallan en condiciones de conseguir éxitos por sus propias fuerzas. Claro está que siempre y cuando no se satisfagan con sólo difundir volantes y periódicos, sino que organicen la lucha contra el fascismo y los patronos, aprovechando en este sentido todas las posibilidades legales y semilegales.

Richter, que se preocupa tanto del leninismo, puede respirar con alivio: nuestra meta final no es esta o la otra reforma del fascismo, como tampoco lo es ningún Gobierno de coalición con la burguesía. Nuestra meta es la dictadura del proletariado. Claro está que nosotros consideramos—no importa que esto parezca "curioso"—que sólo nos aproximaremos a esta meta si, sin limitarnos a proclamarla, organizamos para este objeto, en las penosas condiciones de la clandestinidad fascista, la lucha de la clase obrera, penetrando en todas las organizaciones donde haya masas trabajadoras; si de día en día vamos conquistando y persuadiendo a los obreros en el proceso de la lucha por sus intereses cotidianos. Nos atenemos a la "idea curiosa" de que solamente a través de la experiencia de la lucha cotidiana las masas obreras se persuaden de la justeza de nuestra línea. Consideramos que la demagogia del fascismo puede desviar aún a ciertos obreros siempre que nosotros no obremos contra el fascismo en sus propias organizaciones de masas, siempre que nos atengamos a la idea de que con la sola agitación se puede ejercer influencia prolongada sobre millones de obreros. No admitimos que las masas, aun con el cambio de las condiciones, sigan siendo las mismas que antes. No creemos en la matemática política que pretende que en Austria el 40 por 100 del pueblo son rojos, el 40 por 100, pardos, y el 20 por 100, negros-verdes. En esta estadística se pueden introducir correcciones substanciales en nuestro favor a condición de que trabajemos entre las masas y no solamente entre las masas obreras, en lugar de cruzarnos de brazos y aguardar cambios políticos del exterior.

En las filas de los Sindicatos gubernativos ha comenzado una lucha seria por la conciencia del obrero. Esta lucha contra la demagogia, sumamente hábil, del fascismo la llevan actualmente con suma actividad sólo los comunistas. Los miembros del antiguo Comité de Siete (1) y los "socialistas revolucionarios" siguen la vieja consigna de boicot, consigna que en un tiempo fué acertada, pero que actual-

(1) El Comité de Siete, organizado por los socialdemócratas para el restablecimiento de los Sindicatos.

mente no lo es, debido al cambio de las condiciones. Los miembros del antiguo Comité de Siete y los "socialistas revolucionarios" se niegan a trabajar entre las masas en el seno de los Sindicatos gubernamentales y a organizar directamente y desarrollar la lucha cotidiana de estas masas por sus reivindicaciones "moderadas". Con ello se aíslan de las masas y se convierten cada vez más en una secta, desprovista de toda influencia política. Los "socialistas revolucionarios" y sus semejantes en todos los países se atacan cada vez más profundamente en el sectarismo suficiente, tan estigmatizado por el camarada **Dimitroff** en el VII Congreso Mundial de la Internacional Comunista. En oposición a los "socialistas revolucionarios", los comunistas superan eficazmente el sectarismo.

Es muy encomiable que los "socialistas revolucionarios" hayan emprendido el estudio de Lenin; pero tienen que andar con cuidado esos comentadores de Lenin, que en cualquier situación están dispuestos a satisfacerse con un par de citas, en lugar de investigar la situación en todos sus aspectos y de estudiar realmente sus condiciones concretas y la manera leninista; tienen que cuidarse de convertirse en "leninistas" de pacotilla, que pretenden con suficiencia enseñar a las masas, aislándose de ellas, en lugar de luchar entre las masas y con las masas por la realización de los principios comunistas.



"Nosotros, los comunistas, somos gentes de conformación especial. Estamos hechos de un material singular. Somos los que formamos el ejército del gran estratega proletario, el ejército del camarada LENIN. No hay nada superior al honor de pertenecer a este ejército. No hay nada superior al título de miembro del Partido cuyo fundador y dirigente es el camarada LENIN. No todos pueden ser miembros de este Partido. No todos pueden soportar los sinsabores y las tempestades ligadas con la afiliación a este Partido. Los hijos de la clase obrera, los hijos de la miseria y de la lucha, los hijos de inconcebibles privaciones y de esfuerzos heroicos, éstos son los que, sobre todo, deben ser miembros de este Partido. He aquí por qué el Partido de los leninistas, el Partido de los comunistas, se llama al mismo tiempo el Partido de la clase obrera."

(Stalin. En su folleto titulado **LENIN**, publicado por "Ediciones EUROPA-AMERICA".—Apartado 890.—Barcelona.)

ERNST

Mantequilla y cañones

El comisario adjunto de la Defensa de la U. R. S. S., mariscal de la Unión Soviética, camarada Tujachvski, en su discurso ante los miembros de la sesión del Comité Ejecutivo Central de la U. R. S. S., habló, tranquila y convincentemente, de la amenaza a la paz universal y a la Unión Soviética por parte del Japón, Alemania y Polonia. El camarada Tujachevski explicó las medidas que había que tomar para defender eficazmente la paz universal y la U. R. S. S., y en relación con esto comunicó que los efectivos del Ejército Rojo del Estado proletario han sido elevados en tiempo de paz hasta 1.300.000 personas.

El fascismo alemán contestó con una explosión histérica de furia al discurso de Tujachevski y a la decisión del Comité Ejecutivo Central de la U. R. S. S. de aumentar los gastos para la defensa. La Alemania hitleriana se arma para una guerra agresiva. Hitler y Goebbels, en el Congreso de Nuremberg de los fascistas alemanes y en otras asambleas, anunciaron con franqueza cínica la guerra contra la U. R. S. S., contra el "bolchevismo mundial". Los periódicos y las revistas del fascismo hitleriano dicen que es preciso dividir Ucrania entre Alemania y Polonia. Pero en el presente, estos señores que empujan a Alemania hacia la catástrofe se han olvidado, por lo visto, de todas sus declaraciones. Cacarean como gallinas a la vista de un buitre, y con sus cacareos tratan de convencer a todo el mundo que no es la Alemania hitleriana, sino la Unión Soviética, la que amenaza a la paz universal.

El "Volkischer Beobachter", órgano de Hitler, escribe en su número del 14 de enero:

"... De modo que los planes para 1936 sobrepasan en general todo cuanto se ha visto hasta ahora, pues el Estado aumenta de año en año sus gastos de armamentos en más del doble; este "aporte a la pacificación del mundo" pueden permítterselo solamente los bolcheviques. No cabe duda que en Moscú no vacilarán un minuto en firmar estas declaraciones con los

hechos correspondientes. Basta tan sólo recordar con qué consecuencia y con qué crueldad inhumana fué realizado el primer plan quinquenal de la Unión Soviética...”

Sí, los éxitos del primer plan quinquenal, así como los triunfos siguientes del socialismo en la U. R. S. S., el fascismo alemán los comprueba con profundo temor. A diferencia de los charlatanes fascistas que operan con milenios y que ya varias semanas después niegan lo que ellos mismos habían reconocido incommovible para siglos, para los bolcheviques no hay ningún trecho del dicho al hecho: cumplen lo que declaran. Los bolcheviques son fieles a sus promesas, y si dicen que no quieren la guerra, que quieren la paz, es que realmente aspiran a la paz. Si declaran que obligarán a todo agresor a retirarse a sus lares con las costillas rotas, es que realmente le romperán las costillas y le obligarán a retirarse. Gente como Hitler y Goebbels se sienten un poco molestos por esto.

La política del bolchevismo no está dirigida contra ningún país ni contra pueblo alguno. Está dirigida contra la guerra y contra sus instigadores. La Unión Soviética quiere impedir la guerra a toda costa, y ¡ay de aquellos que se atrevan a atacarla!

Mientras que el “Volkischer Beobachter” trata de sembrar en el mundo la alarma con ocasión del aumento de los efectivos y del poderío del Ejército Rojo, “Angriff”, órgano del señor Goebbels, trata de tranquilizar a sus adeptos pardos y amenguar el valor del Ejército Rojo. ¿Que un método está en pugna con el otro? ¿Qué importancia tiene esto, en el fondo, para la Alemania hitleriana? “Angriff” escribe:

“La charlatanería presumida de los militaristas soviéticos no puede velar el hecho, conocido de todo el mundo, de que los rusos siempre lanzaban ejércitos formidables. Pero lo único que pasaba es que no triunfaban con estos ejércitos, y en esto, a nuestro juicio modesto, consiste lo principal. Existen ejemplos completamente actuales de cómo el armamento técnico de un ejército no resuelve la cuestión. La substancia consiste, ante todo, en los hombres.”

Se entiende que lo principal consiste en los hombres, en el sistema social cuyos representantes son éstos. Los formidables ejércitos del zarismo perdían todas las guerras—digamos de paso que el “Angriff” puede ahorrarse el trabajo de recordárnoslo—, cosa que Lenin y Stalin indicaron más de una vez. El ejército zarista ruso sufría más de una vez derrotas, pues la Rusia zarista, reaccionaria, totalmente putrefacta, desgarrada por contradicciones sociales y nacionales internas, no era capaz de ganar ninguna guerra. En cambio, los ejércitos revolucionarios franceses triunfaban, si bien marchaban a la guerra descalzos, hambrientos, pese a que tenían que hacer frente a ejércitos superiores en el sentido técnico. Triunfaban, pues estaban animados del espíritu del nuevo siglo, del espíritu de la revolución.

Los guardias rojos de la Gran Revolución Proletaria en Rusia disolvieron a los ejércitos de la contrarrevolución, superiores en el sentido técnico, y el Ejército Rojo, surgido en condiciones increíblemente penosas, insuficientemente armado e instruido, desbarató a los ejércitos intervencionistas de todos los Estados imperialistas. Triunfó porque sabía por qué luchaba: por el triunfo de la revolución proletaria, por el comunismo. El "Volkischer Beobachter" tiene razón al indicar que también hoy día el Ejército Rojo está henchido de este espíritu. En primer término, el éxito depende de los cuadros, de los hombres. He aquí lo que el "Volkischer Beobachter" dice acerca de los hombres del Ejército Rojo:

"Actualmente el Ejército Rojo es un ejército de millones, que ya dispone de reservas colosales, y mañana será un ejército doblemente poderoso. Y este ejército se siente con una fuerza que abre el camino hacia la revolución mundial: reiteradamente se le indica esta tarea."

No cabe duda de que cada soldado rojo está animado de entusiasmo revolucionario, sabe que lucha por la patria de los trabajadores, por su país, el país de sus hermanos y hermanas, el país del socialismo, en donde se acrecienta el bienestar de todo el pueblo, donde escala grados cada vez más elevados de cultura. El nuevo hombre, el hombre de la Unión Soviética, comprende que al defender a su patria, a la Unión Soviética, lucha por la causa de los obreros de todos los países, por el sistema del socialismo, que aumenta de día en día sus bienes materiales, que le ofrece más mantequilla, más carne, mejor indumentaria, que crea mejores condiciones de vida, abre posibilidades culturales más amplias. Tenéis razón, señores del "Angriff", al decir que lo decisivo consiste en el hombre. Es preciso que el hombre sepa por qué lucha. Pues bien, ¿cómo andan las cosas en vuestro país, en la Alemania hitleriana?

Goebbels contestó a esta pregunta al declarar en su discurso del 18 de enero que el Gobierno tenía bien en cuenta todas las dificultades, pero que debía defenderse contra los críticos y refunfuñadores, para que no le pusieran entre la espada y la pared. Añadió:

"... La situación económica, que se caracteriza por un inesperado aumento del paro forzoso, no es muy sólida. A nuestros enemigos se les antojó de pronto—si bien hasta ahora eran vegetarianos—comer carne de cerdo. Se comportan como si fuésemos gallinas que no quisieran poner huevos. Sin mantequilla podemos pasarnos; en cambio, no podemos pasar sin cañones. Si nos atacan tendremos que defendernos, no por medio de mantequilla, sino mediante cañones."

De ahí se sigue: prepara la comida con ayuda de gases tóxicos; el pan, con pólvora; hártate de cañones; y ahí está la receta de Goebbels

para el pueblo alemán. Con arreglo a esta receta, en la "cocina diabólica" de Alemania se preparan platos patrióticos al día. Pero los cañones son un alimento poco digerible; de modo que en la mente del pueblo alemán madura la idea: es cierto que la historia mundial es una cosa excelente; pero cuando cada vez hay menos mantequilla, menos carne, así como otros productos, y en tanto Hitler y Goebbels nos llevan cada vez más adentro de la historia mundial, vale más que estos señores nos libren de semejante historia mundial. El hombre medio de Alemania no quiere caer en una miseria cada vez más profunda de día en día, no quiere arruinarse definitivamente en aras del armamento técnico del ejército hitleriano. Y cuanto más fuertes son las dificultades alimenticias que el pueblo experimenta, tanto más se agrieta el sistema por sus juntas.

El fascismo alemán priva al pueblo de la mantequilla, le arrebatada las últimas migajas, le condena a un estado de vegetación miserable, sin cultura, para fabricar cañones y atacar a otros pueblos. La Unión Soviética fabrica cañones para defender el bienestar y la cultura, cada vez mayores, del pueblo. Ahí está la diferencia. ¡Y esto es una diferencia de significación histórica universal! Es la diferencia entre el sistema del capitalismo, condenado a la muerte; el sistema de ruina, de aniquilamiento, de barbarie, y el sistema del socialismo, en continuo ascenso, del bienestar de las masas, de cultura y de creación de las masas. Los hitlerianos quieren la guerra, pues son incapaces de satisfacer en tiempos de paz las exigencias más primitivas del pueblo. La U. R. S. S. quiere la paz porque en las condiciones de la paz nace la plenitud de la vida del socialismo, convenciendo cada vez con mayor evidencia a los pueblos de la superioridad del sistema socialista. El Ejército Rojo monta la guardia de la paz. Pero en el caso de que la guerra llegue, no obstante, a estallar, los enemigos ya tendrán ocasión de enterarse de que el socialismo supera al sistema capitalista no sólo en los tiempos de paz.

El Ejército Rojo no da punto de reposo a los detentadores del Poder en Alemania; los fascistas comienzan a comprender que la "cruzada al Este", que ellos propagan, puede terminar con que el caballo sacuda al jinete y el jinete se rompa la crisma.



KUUSINEN

ERRORES EN LA POLÍTICA DE FRENTE UNICO

NO HAY RAZONES PARA ESTAR AUTOSATISFECHOS⁽¹⁾

¡Camaradas!:

No cabe duda que el VII Congreso de la Internacional Comunista ha originado un gran progreso en la labor de los Partidos Comunistas. Por todas partes se nota en nuestros partidos una vehemente aspiración de realizar la táctica del frente único. Pero la existencia de este progreso no debe ocultar a nuestros ojos los errores y los defectos. Habiendo comprobado una serie de estos errores y defectos en la práctica de nuestros partidos, hemos llegado, en el Secretariado del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, a la conclusión de que hay suficientes razones para discutir esta cuestión con los representantes de los partidos.

Al exigir de todos los Partidos Comunistas que lleven a cabo una política concreta en el frente único, el VII Congreso de la Internacional Comunista sobreentendía que en la práctica era ésta una tarea ardua cuya solución requería cierto trabajo. Hoy día vemos que la mayor parte de los Partidos Comunistas han seguido en este sentido la línea del menor esfuerzo. En lugar de una **política** concreta del frente único, en la mayoría de los casos no se hace sino una **propaganda** general del frente único. Claro está que al abordar de esta manera las resoluciones del VII Congreso, no se logra en modo

(1) Informe "sobre los defectos y errores en la aplicación de la política de frente único establecida por el VII Congreso Mundial de la Internacional Comunista" pronunciado por el camarada Kuusinen en la sesión celebrada por el Presidium del C. E. de la I. C., juntamente con los representantes de los Partidos Comunistas el 20 de noviembre de 1935.

alguno el objetivo. De lo que se trata es de aplicar esas resoluciones concretamente en la práctica, y es justamente en este sentido en el que el estado de cosas es muy flojo.

Nuestros partidos presentan no pocas proposiciones a los partidos socialdemócratas de hacer el frente único; pero allí donde estas proposiciones se desechan—cosa que sucede en la mayoría de los casos—nuestros partidos no dan pasos suficientemente **independientes** para desplegar acciones de masas.

En las resoluciones del Congreso Mundial y, sobre todo, en los discursos del camarada **Dimitrof**, el esquematismo en las actividades de los Partidos Comunistas fué sometido a una recia crítica. Asimismo se propugnó la exigencia de aplicar la táctica del frente único “de una manera nueva”. Pero ahora se observan ejemplos que demuestran que en la práctica se emplea de una manera nueva nada más que ese mismo esquematismo.

I. – La actividad insuficiente en el terreno de la lucha económica

Para citar en el acto un ejemplo claro de lo aseverado quiero recordar que muchos de nuestros Partidos se satisfacen con las consignas políticas concebidas en los términos más generales, menospreciando la necesidad de propugnar reivindicaciones **que afecten a los intereses inmediatos de las masas.**

Consignas como “¡Por la paz y la libertad y por los derechos democráticos!”, se emplean ahora por todas partes; en cambio, las consignas de **lucha por el pan** se olvidan muy a menudo. El camarada Marty ha aportado en este sentido ejemplos de Francia; pero no es en modo alguno únicamente en Francia donde muchos comunistas, al suscitar la lucha por la paz y la libertad, dejan en la sombra la cuestión del pan. Claro está que la paz y la libertad son, fuera de toda duda, bienes insustituibles; pero todo obrero sabe y siente que la libertad sin pan no basta; también la paz sin pan no es mucho mejor para los obreros del mundo capitalista que el silencio del cementerio. La plaga del hambre es el arma principal en manos de los negreros capitalistas.

Recordaréis muy bien, seguramente, que tanto la resolución del VII Congreso como las palabras del camarada **Dimitrof** contienen precisamente la idea fundamental de que la política del frente único debe tener por punto de partida, por contenido principal, la defensa **de los intereses económicos y políticos inmediatos de la clase obrera.** Particularmente, en punto a la lucha en defensa de los intereses **económicos** de la clase obrera, la actividad de la mayoría de nuestros partidos es hoy día sumamente floja. Pero no podríamos decir que esta flojedad tenga por base ciertas condiciones **objetivas.** Por el contrario, más bien se puede decir que en varios países las condiciones **objetivas** para desplegar la lucha económica son más favorables. Pero la

cuestión es que nuestros partidos no las aprovechan suficientemente.

Si era completamente inexacto lo que en su tiempo afirmaban los reformistas al pretender que la lucha económica **es imposible** durante las crisis, de todos modos es un hecho que las luchas económicas durante la crisis tropezaban con dificultades considerables. ¿En qué consistían esas dificultades? Ante todo, en la **presión del paro forzoso de masas. Desde este punto de vista** tenemos que discutir la cuestión de si las condiciones objetivas son ahora mejores o no para la lucha económica.

A base de la información que he recibido del camarada Varga, se puede componer el siguiente cuadro del estado del mercado del trabajo:

Hablando en general, durante este último período ha disminuido la presión del paro forzoso de masas en la mayoría de los países capitalistas. En Inglaterra, por ejemplo, el número de los parados incluidos en el seguro, que en enero de 1933 alcanzó a la cifra máxima de casi tres millones, descendió en septiembre de 1935 a una cifra algo inferior a dos millones. En los Estados Unidos de Norteamérica el número de obreros que han obtenido trabajo durante los dos años últimos es de 2.700.000 a cuatro millones. También en Alemania, según datos de las cajas de asistencia médica, el número de obreros ocupados se ha elevado, desde agosto de 1932 hasta septiembre de 1935, de 12.700.000 a 16.000.000. Por inseguras que sean estas cifras generales, de todos modos demuestran que, en general, la demanda de mano de obra ha aumentado en cierta proporción.

Existen, naturalmente, también países en los cuales el paro forzoso fué en 1935 mayor que antes: Francia, Checoslovaquia, Polonia y algunos otros países. Además hay que tener en cuenta que el número de los parados revela a veces oscilaciones. Así, en estos últimos meses, el paro forzoso ha comenzado nuevamente a acusar cierto aumento en los Estados Unidos. En parte, esto está relacionado con las fluctuaciones de temporada y, en parte, se debe a otra índole de oscilaciones en la producción, así como a la mayor intensificación del trabajo. Pero particularmente repercute en el número del formidable ejército de parados la afluencia, cada vez mayor, de obreros de las filas de la juventud, nacida en el período posterior a la guerra, cuando la natalidad acusó un gran aumento, y que ahora ha alcanzado la edad apta para el trabajo.

Pero no basta tomar en consideración las cifras generales del paro forzoso para poder evaluar certeramente las condiciones dadas de las luchas económicas. Hay que tener en cuenta el paro forzoso en las diversas ramas de la industria, pues aquí es donde hay grandes diferencias. Así, por ejemplo, en Gran Bretaña, en los Estados Unidos de Norteamérica, en Alemania, hay varias ramas industriales en que el porcentaje del paro forzoso crónico ha bajado casi al "estado normal", es decir, al nivel en que se encontraba en la industria capitalista antes de la crisis. Pero en otras ramas se mantiene aún a un nivel considerablemente superior.

En Inglaterra, las cifras que siguen a continuación exponen el

porcentaje de parados entre los obreros asegurados en las distintas ramas industriales:

Ramas industriales.	Número mínimo antes de la crisis de 1929	Número máximo durante la crisis	Estado durante estos últimos tiempos. Septiembre de 1935
Producción de explosivos... ..	3,6	16,8	5,4
Industria automovilística... ..	5,2	22,7	8,7
Industria química... ..	6,0	18,8	10,5
Industria hullera... ..	22,5	64,2	41,7
Astilleros... ..	22,5	64,2	41,7

En los Estados Unidos de Norteamérica el porcentaje de los obreros ocupados, si tomamos el número de los años 1923-25 como 100, ha ascendido desde el nivel más bajo hasta septiembre de 1935 del siguiente modo:

En la fabricación de maquinarias... ..	de 47,1 a	91,1
En la industria del automóvil... ..	" 42,0 "	95,1
En la industria química... ..	" 71,1 "	110,7
En cambio, en la industria del calzado, sólo... ..	" 73,1 "	89,1
En la industria del caucho... ..	" 59,8 "	81,1

En Alemania, el porcentaje de los obreros ocupados, comparado con el período de la mayor ocupación en las empresas, ha ascendido desde el nivel más bajo hasta septiembre de 1935, en las ramas industriales respectivas, del siguiente modo:

Hierro y acero... ..	de 42,5 a	81,8
Producción de medios de transporte... ..	" 24,7 "	77,4
Pero en la producción de artículos de uso y consumo, nada más que... ..	" 47,7 "	61,7

Sobre todo ha disminuído fuertemente el paro forzoso en las ramas industriales que están ligadas a la industria militar. Pero la disminución del paro forzoso también se explica, sobre todo en los Estados Unidos de Norteamérica, por la renovación parcial de las instalaciones de las fábricas, etc. Por regla general, las relaciones en el mercado del trabajo han cambiado mucho menos en favor de los obreros en las ramas que trabajan directamente para las necesidades de consumo de las extensas masas.

Estos últimos tiempos se observa en el mercado del trabajo un nuevo hecho: **escasez de mano de obra calificada**. Esto tiene, sobre todo, lugar en muchas ramas de la industria guerrera en Alemania, en Inglaterra (particularmente en la industria de la aviación) y en parte en los Estados Unidos de Norteamérica. Lo explica, por una par-

te, el hecho de que la producción en las ramas respectivas es muy superior al nivel anterior a la crisis; pero, por otra parte, se explica porque durante los años de la crisis una parte de los obreros, debido a la prolongada desocupación, ha perdido su especialidad, y sólo muy pocos aprendices han recibido una instrucción profesional. En todo caso, el hecho es que en una serie de ramas industriales no solamente ha disminuído la presión del paro forzoso, sino que incluso se siente una demanda más o menos considerable de mano de obra calificada.

Si estudiamos, pues, las relaciones concretas existentes en cada país, veremos que, si no en general, las condiciones para la lucha económica son ahora, en ciertas ramas, **más favorables** que antes. Esto plantea ante los obreros y, sobre todo, ante los comunistas, la tarea de desplegar en consonancia una actividad más intensa. Hay que empeñar todos los esfuerzos para desplegar el movimiento económico de las masas obreras y procurar la unidad en las luchas económicas. En la medida en que después de largas privaciones experimentadas durante los años de la crisis, ahora que—no importa que sea tan sólo en algunas ramas industriales—se nota una demanda considerable de mano de obra y afloja la presión del paro forzoso, la actividad combativa de los obreros ha de cobrar una fuerza particular. Lo vemos, por ejemplo, ahora en Inglaterra, en la masa de los obreros mineros, entre los cuales más de cuatro millones han votado por la huelga y menos de 30.000 en contra.

Pero la actitud de la mayoría de nuestros Partidos frente a estos hechos es inconcebiblemente pasiva.

Incluso en el país en que el Partido Comunista ha llevado, en general, la política del frente único muy enérgica y eficazmente, nos referimos a Francia, vemos una gran pasividad en la aplicación del frente único en el terreno de los movimientos económicos.

De acuerdo con las resoluciones del VII Congreso Mundial, es preciso procurar que las acciones sean comunes y coordinadas no solamente en el plano del país, sino también en el plano local, incluso en **determinadas empresas** y en determinadas **ramas industriales**, así como en acciones particulares para sostener las reivindicaciones de los parados, de la juventud, de las mujeres, de los campesinos, etc.

Ciertos camaradas podrían invocar el hecho de que en la práctica no siempre es fácil llegar a un acuerdo sobre acciones comunes con los partidos socialdemócratas y los Sindicatos reformistas. Admitámoslo. Pero ¿qué hay que hacer en casos parecidos? ¿Es que debemos cruzarnos de brazos y seguir desarrollando simplemente la propaganda del frente único? No es así como lo consideró el VII Congreso. El Congreso subrayó expresamente:

“Sin renunciar ni por un minuto a su labor independiente de educación comunista, de organización y de movilización de masas, los comunistas, con el fin de facilitar a los obreros el camino hacia la unidad de acción, deben procurar organizar

acciones conjuntas con los partidos socialdemócratas, los Sindicatos reformistas y demás organizaciones de los trabajadores.”

Así, pues, es necesario procurar constantemente organizar acciones comunes; pero independientemente de si se alcanza o no el acuerdo sobre acciones comunes, los comunistas no deben renunciar ni por un minuto a la labor independiente de educación, de organización y de movilización de las masas. Esta ha sido la opinión del Congreso.

II. – El esquematismo abstracto no ha sido aún superado en la práctica

En la táctica del frente único, como lo señaló el Congreso, se puede distinguir dos aspectos que están, sin embargo, inseparablemente enlazados entre sí: la lucha por los intereses inmediatos de las masas trabajadoras y la lucha por el establecimiento del frente único. Si no ponemos atención en el primero de esos aspectos, o lo relegamos al último plano; si llevamos tan sólo una propaganda abstracta sobre la constitución del frente único, caemos nuevamente en el esquematismo sin vida.

El VII Congreso ha dado directivas importantes con respecto a los criterios que nos permiten encontrar **las consignas y las formas certeras de la lucha**, susceptibles de poner en movimiento a las extensas masas, incluso en los casos en que no logremos obtener un acuerdo sobre el frente único.

Claro está que estas directivas contenidas en las resoluciones del VII Congreso podían tener únicamente un carácter general. Y de lo que se trata es precisamente de aplicarlas en la práctica. ¿Qué es lo que se subrayó en este sentido? Se subrayó que hay que propugnar consignas y aplicar formas de lucha tales, “que se desprendan de las necesidades vitales de las masas y del nivel de su capacidad de lucha en la etapa actual del desarrollo”.

Por lo tanto, hay que guiarse constantemente, y de la manera más escrupulosa, por las dos siguientes directivas: primero, hay que partir de las necesidades vitales de las masas, y segundo, del nivel de su capacidad de lucha en la etapa actual del desarrollo. Con este objeto hay que poner exactamente en claro las necesidades concretas y vitales de las masas y el nivel de su capacidad de lucha. Si no prestamos atención a estas dos circunstancias, tampoco podemos decir a las masas **qué es lo que pueden y deben hacer hoy día** para defenderse de la explotación capitalista y de la ofensiva fascista de la burguesía. Esto es en la práctica lo más importante para hacer concreta la política de nuestros partidos.

Pero justamente es en esto en lo que consiste aún el lado débil en la práctica de nuestros partidos. No podríamos afirmar que las

instancias de nuestros partidos conozcan, estudien, tengan en cuenta suficientemente las necesidades concretas y vitales de los obreros, las necesidades más sentidas de las masas en el momento dado y el nivel de su capacidad combativa, y que, **partiendo de esto**, pesen la conveniencia de las consignas y de las formas de lucha. Pero hasta tanto no lo hagan, hasta que no eliminen el viejo y pésimo método y no acaben con la formulación de largas listas de consignas de acción, si bien parciales, pero en todo caso traídas por los cabellos; hasta tanto no aprendan a elaborar consignas prácticas de acción y un **programa de acción** basado en el estudio de todos los aspectos de la situación económica y política existente y del nivel de capacidad combativa de las masas obreras en el momento dado, hasta entonces no podremos decir que se hayan asimilado el curso de la política bolchevique de masas. Y la cuestión es que la política del frente único, por su propia esencia, justamente debe ser una política concreta de masas.

En un país capitalista no estamos en condiciones de poner al orden del día de la vida política del país cualesquiera problemas que se nos ocurran. Con frecuencia hemos de aferrarnos a las cuestiones que nuestros adversarios ponen al orden del día. Es de mucho mayor importancia aún escuchar la voz de las masas, cuáles son sus reivindicaciones y qué problemas de palpitante actualidad las agitan a ellas más a fondo. Nuestros camaradas repiten con harta frecuencia en artículos y resoluciones que luchan por las reivindicaciones de las masas; pero en la práctica, las reivindicaciones formuladas por los comunistas (por sí mismas buenas reivindicaciones) no coinciden con las reivindicaciones concretas por las cuales las masas quisieran luchar en un momento determinado. Tenemos que sacar de esto enseñanzas, pues muchos ejemplos atestiguan que los intereses inmediatos, sobre todo las reivindicaciones económicas de las masas obreras y de otras capas trabajadoras, o bien se expresan en las consignas de nuestros partidos demasiado esquemáticamente, o, en general, se relegan al último plano.

Esto, claro está, no es la única forma de esquematismo en la práctica de nuestros partidos. Tenemos también otros ejemplos que revelan una manera abstracta idéntica de plantear, por ejemplo, la cuestión **del gobierno del frente único**, que puede fácilmente dar motivo para interpretaciones equivocadas. Es conocido un ejemplo parecido en Francia. En algunas manifestaciones de comunistas destacados, la cuestión del gobierno del frente popular se ha planteado sin ningún enlace con la situación respectiva de la crisis política y del ascenso particular del movimiento de masas. Hablaban del gobierno del frente popular en términos tan generales y vagos, que este gobierno podía ser comprendido simplemente como un gobierno burgués común de izquierda.

Esto no concuerda en manera alguna con la concepción que el camarada Dimitroff desarrolló en su informe ante el VII Congreso.

Primeramente, el camarada Dimitroff caracterizó al gobierno del

frente popular no como "objetivo en sí mismo", sino como una de las posibilidades que se encuentran en el camino que conduce hacia la dictadura proletaria y al Poder de los Soviets. Segundo, su argumentación estribaba en sostener que en el IV y en el V Congresos de la Internacional Comunista, uno de los principales defectos consistió justamente en que la cuestión del gobierno obrero y campesino se planteó sin enlace con la situación, es decir, independientemente del levantamiento de las masas y de la situación de crisis política. Debido a esto, se llegaba entonces a conclusiones erróneas, ya sea oportunistas de derecha o izquierdistas, sin acertar con la solución del problema.

Esta enseñanza, después del discurso del camarada Dimitrof, debía ser clara para todos los camaradas; pero no todos la recuerdan. Tengo, sin embargo, que reconocer que durante estas últimas semanas los camaradas dirigentes de Francia, sobre todo el camarada Thorez, han aclarado esta cuestión de modo que en Francia ya no suscita confusiones. Además, el camarada Thorez ha hecho proposiciones valiosas con el fin de consolidar el frente único en Francia.

Igualmente la cuestión de la **unidad política** se plantea en ciertos casos tan abstractamente como si tuviese en los distintos países las mismas formas y la misma significación.

III. - Los defectos y los errores en la lucha contra la guerra y el peligro de guerra

Hace ya muchas semanas que la guerra marcha a todo vapor, y que de semana en semana aumenta el peligro de una guerra mundial. Pero la mayoría de los Partidos Comunistas no luchan con suficiente energía en esta cuestión.

No quiero afirmar en modo alguno que no llevan ninguna lucha. Como habéis de saber, en una serie de países se han organizado varias manifestaciones y mítines de protesta contra la guerra. En ciertos casos, incluso se llevaron a cabo huelgas, y en todas partes la Prensa comunista despliega una campaña más o menos intensa contra la guerra.

Sin embargo, si no me equivoco, la actividad de la mayoría de nuestros partidos en lo concerniente a esta cuestión, en estas últimas semanas, o sea **durante** la guerra, más bien se ha aflojado, en lugar de redoblar. Al comenzar la guerra, ellos hacían esfuerzos mayores y más eficaces. ¿Es esto cierto, o no lo es? Que se pronuncien sobre este punto los camaradas que conocen mejor el movimiento en sus países. En general, se tiene la impresión de que la lucha de los comunistas en lo concerniente a esta cuestión se limita, principalmente, a la campaña en la Prensa, y acaso también a discursos poco numerosos sobre el frente único, cosa que rinde pocos resultados.

El Comité Ejecutivo de la II Internacional, presionado por la dirección reaccionaria de cinco partidos socialdemócratas, desechó

nuestra proposición sobre el frente único internacional. Pero incluso el Comité Ejecutivo de la II Internacional no se ha atrevido a prohibir a los partidos socialdemócratas de algunos países el que lleguen a un acuerdo con los Partidos Comunistas sobre el frente único. Por esto, primeramente, hay que continuar esforzándose para procurar crear en los distintos países el frente único en la lucha contra la guerra. Segundo, surge la pregunta: ¿qué hacer allí donde, a pesar de todos los esfuerzos, no lográsemos aún en este sentido alcanzar a crear el frente único con los partidos socialdemócratas, o donde ni siquiera estamos en condiciones de alcanzar un acuerdo sobre el frente único con las organizaciones locales del partido socialdemócrata?; ¿es que no tenemos nada que emprender allí? Claro está que nosotros, comunistas, tenemos el deber de dirigirnos a la clase obrera, organizar independientemente mítines de protesta, manifestaciones contra la guerra y otras acciones de masas, así como hacer, en general, todo cuanto dependa de nosotros para poner en movimiento a las extensas masas.

Tercero, hay que desplegar una campaña contra los líderes reaccionarios de la II Internacional que han hecho abortar la unidad internacional de acción contra la guerra. Pero hasta ahora esta campaña no se ha desplegado aún.

En relación con nuestra proposición del frente único, algunos líderes de la II Internacional se encontraron en un principio en una situación difícil. Durante las primeras semanas transcurridas desde que la Internacional Comunista hubo publicado su proposición, se notó entre los señores dirigentes de la II Internacional cierta desazón. Algunos de ellos titubeaban, temiendo las consecuencias que pudiera traer el rechazo de la proposición de la Internacional Comunista sobre el frente único. Hasta en la sesión del Comité Ejecutivo la mayoría no se atrevió a decir francamente que estaba en contra del frente único, y prefirió respaldarse tras los representantes de los cinco partidos, aduciendo que el rechazo de la proposición de la Internacional Comunista se debía a que los representantes de los cinco partidos no la aceptaban, y que había que tener en cuenta su opinión.

Pero ahora se ve que esta gente se ha envalentonado de nuevo, pues nosotros no desplegamos ninguna campaña en contra de la resolución odiosa del Comité Ejecutivo de la II Internacional. De nuevo emprenden en su Prensa descarados ataques contra el Partido Comunista, a fin de mantener la escisión en el seno de la clase obrera. Tienen ahora un caballo de batalla, la política de las sanciones, y tratan de inculcar a las masas simplemente la orientación hacia el apoyo de la política francobritánica de la S. de N. en la cuestión abisinia; pero nuestros partidos no han logrado aún poner al descubierto de una manera comprensible para el pueblo el carácter imperialista de esta política (por ejemplo, los planes del reparto de Abisinia).

Permitidme traer algunos ejemplos.

El partido laborista británico ha sido uno de los partidos cuyos

representantes han influido directamente en que el Comité Ejecutivo de la II Internacional rechace nuestras proposiciones de frente único. En un principio, el "Daily Worker", órgano central del Partido Comunista de Inglaterra, publicó la declaración del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, en la cual esta gente—Dallas Compton y otros, que quisieron abortar el frente único internacional—fué emplazada ante el tribunal del proletariado internacional. Pero una vez publicada esta declaración, nuestro periódico se olvidó del asunto. Ya al día siguiente (el 7 de noviembre), "Daily Worker" publicó el manifiesto electoral propio de Compton, sin criticar absolutamente en forma alguna el comportamiento que observara en este asunto en Bruselas.

Los socialdemócratas suecos Lindstrem y Heglund también pertenecían al número de los violadores del frente único internacional. Pero el órgano central de nuestro Partido en Suecia no ha desplegado ninguna campaña con ocasión de su comportamiento en Bruselas. El señor Heglund intervino en Estocolmo defendiendo la posición de la II Internacional, y sobre todo, su propio comportamiento; llegó incluso a repetir en esa circunstancia la vieja calumnia de que la proposición de la Internacional Comunista sobre el frente único no era más que una "maniobra". Nuestra Prensa comunista no consideró necesario criticar a Heglund y se limitó a reproducir, a los fines de información, su discurso.

Se crea una situación en que no les es fácil a los obreros suecos ver, a propósito de las sanciones y del papel de la S. de N., ninguna diferencia substancial entre las posiciones del Partido Comunista y del partido socialdemócrata: tan poco es lo que han logrado nuestros camaradas deslindarse en esta cuestión de los socialdemócratas. Esto lo aprovechan los adeptos de Chilbaun, que, en general, aducen argumentos trotskistas contra las medidas de sanciones.

Ese mismo estado de cosas lo observamos en Noruega. Los comunistas se conforman con presionar sobre el Gobierno socialdemócrata, a fin de incitarlo a que insista ante la S. de N. en la necesidad de aplicar las sanciones. No explican a los obreros que la S. de N., debido a las contradicciones imperialistas, es incapaz de aplicar medidas efectivas para impedir la guerra, y que la propia S. de N. puede ser impulsada a dar pasos más serios sólo en el caso de que las masas obreras desplieguen acciones comunes independientes en contra de la guerra.

Y en el Canadá, nuestra misma Prensa ocupó en un principio una posición negativa **en contra** de las sanciones, cosa que ha creado la impresión de que la dirección del partido laborista ocupaba una posición más ajustada. Antes de que el Partido Comunista reparara este error, se creó una confusión que contribuyó a debilitar la lucha por el frente único.

El "Daily Worker", norteamericano, ha hecho en esta cuestión un gran reclamo a Otto Bauer al publicar en grandes titulares: "Otto Bauer enseña el camino hacia la unidad de la clase obrera en

la lucha contra la guerra." Otto Bauer no hizo más que escribir sobre la posibilidad de que algunos partidos socialistas cambien con la Internacional Comunista informaciones y opiniones sobre esta cuestión, por cierto, en modo alguno con fines de llegar a un acuerdo. Esto ha sido suficiente para que "Daily Worker" pregunte: "¿Marchará el Partido Socialista... con esta gente (se refiere a la "vieja guardia" reaccionaria del Partido Socialista norteamericano. O. K.), o con Otto Bauer y con los partidos socialistas de Francia, Austria, Italia, España, Suiza, con el Bund polaco, con los mencheviques y con las fuerzas progresistas de todos los partidos socialistas?"

¡Esto sí que se llama en Norteamérica periodismo! Incluso los mencheviques, a quienes la historia ya hace mucho pronunció la sentencia definitiva, que ya hace mucho figuran como cadáveres vivientes del partido contrarrevolucionario, hasta ellos son comprendidos entre las "fuerzas progresistas" del movimiento obrero.

Puedo comprender plenamente que la Redacción del "Daily Worker" haya querido demostrar su arte de diferenciar entre los enemigos y los aliados. Pero cuando de esto se hace una caricatura, resulta que en vez de facilitar la tarea del Partido, se la complica.

Así, pues, existen grandes defectos y errores en la labor de nuestros partidos en este sector extraordinariamente importante del frente.

IV. - La crítica de la política reaccionaria de la socialdemocracia se escamotea

Ya solamente estos ejemplos que acabo de citar señalan la existencia de serios defectos y errores en la manera de ver a la socialdemocracia algunos de nuestros camaradas.

Como se sabe, el VII Congreso Mundial ha dado a nuestros partidos nuevas importantes indicaciones sobre la táctica frente a la socialdemocracia: que la táctica del frente único debía aplicarse de un modo nuevo, que había que tener en cuenta el proceso de diferenciación que se opera en el seno de la socialdemocracia y ver de diversa manera los distintos campos y corrientes de la socialdemocracia, e incluso a determinados funcionarios socialdemócratas, y que la crítica que se hace de la socialdemocracia, en general, debía tener una argumentación seria, etc. Sí, todo esto es lo que nuestro Congreso Mundial ha exigido. Pero es de notar que el Congreso no dijo que, en general, había que renunciar a criticar a la socialdemocracia o a luchar contra su parte reaccionaria. En la práctica de algunos de nuestros partidos parece a veces como si una parte de nuestros camaradas hubiera comprendido las indicaciones del VII Congreso Mundial justamente en sentido equivocado. Ante todo quiero recordar lo que dijo el Congreso Mundial sobre la lucha de principios contra el socialdemocratismo:

“Las acciones conjuntas con los partidos y las organizaciones socialdemócratas—subrayó el Congreso—, no sólo no excluyen, sino que, por el contrario, **hacen aún más necesaria** la crítica seria y razonada del reformismo, del socialdemocratismo, como ideología y como práctica de la colaboración de clases con la burguesía y la explicación paciente a los obreros socialdemócratas de los principios y del programa del comunismo.”

Esta crítica de las posiciones de principio de la socialdemocracia y la propaganda redoblada de la dictadura del proletariado y del Poder soviético, se han considerado por el VII Congreso Mundial como el desarrollo indispensable de la táctica del frente único, que no debe ser menospreciado en las acciones conjuntas.

El VII Congreso también exigió a los comunistas intensificar la lucha contra la parte reaccionaria de la socialdemocracia y establecer simultáneamente la colaboración más estrecha con aquellos obreros, funcionarios y organizaciones socialdemócratas de izquierda que luchan contra la política reformista y que sostengan el frente único con el Partido Comunista:

“Cuanto más recia sea nuestra lucha contra el campo reaccionario de la socialdemocracia, que mantiene su bloque con la burguesía, más efectiva será la ayuda que prestemos a la parte de la misma que se está revolucionizando.”

Por lo tanto, la tarea de estimular dentro de la socialdemocracia la revolucionización tiene como premisa la recia lucha contra su parte reaccionaria.

“Ya en el seno del campo de izquierda—dice el Congreso—, la definición propia de algunos de sus elementos se operará con tanta mayor celeridad cuanto más decidida sea la lucha de los comunistas por el frente único con los partidos socialdemócratas.”

De modo que el VII Congreso Mundial ha exigido que trabajemos por el frente único, sin renunciar en manera alguna a la lucha. **No es posible alcanzar la creación del frente único sin lucha.** Pues si no hubiese adversarios del frente único, lo único que nos quedaría que hacer sería exclamar: ¡Viva el frente único! Pero de este modo las cosas no se encarrilarán bien. El frente único puede ser alcanzado sólo mediante la lucha. Primero, luchando intensamente contra los enemigos **abiertos** del frente único. Segundo, criticando a los enemigos ocultos del frente único; esto no es menos indispensable. Tercero, mediante una táctica certera con respecto a los socialdemócratas, que de palabra aceptan gustosos el frente único, pero que en la práctica no hacen nada para realizarlo. Y con líderes socialdemócratas parecidos no es

posible dar un paso hacia adelante en la vía de una generosa conciliación. ¿Qué dijo el Congreso con respecto a ellos?:

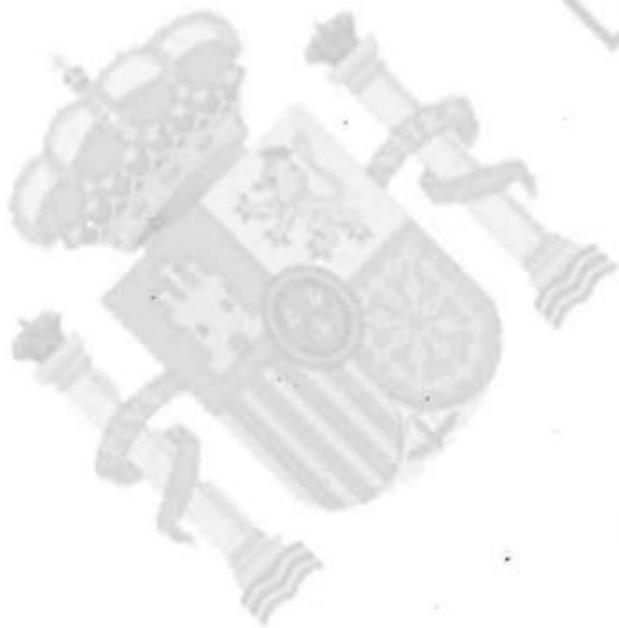
“La cuestión de la actitud que tomen frente a la realización práctica del frente único, será el signo principal de las verdaderas posiciones de los distintos grupos de la socialdemocracia. En la lucha por la realización práctica del frente único, aquellos jefes socialdemócratas que se presenten de palabra como izquierdistas, se verán obligados a poner de manifiesto en la práctica cuál de ellos está realmente por la lucha contra la burguesía y contra los socialdemócratas de derecha y cuáles están con la burguesía en contra de la causa de la clase obrera.”

Como veis, el VII Congreso Mundial ha dado indicaciones completamente claras. Pero ¿es igualmente clara la práctica de nuestros partidos? No. Existen no pocos casos en que nuestros camaradas evitan deliberadamente la crítica de los pasos reaccionarios de los socialdemócratas de derecha, casos en que reaccionan débilmente o no reaccionan del todo ante los actos de esos derechistas, o casos en que se limitan a defenderse simplemente de los ataques más descarados de los socialdemócratas reaccionarios. Durante los años pasados, muchos comunistas substituían la crítica razonada de la socialdemocracia por el hecho de estigmatizarla simplemente. Pero ahora suele suceder que la crítica seria, razonada, se substituye por el silencio. Esto demuestra hasta qué punto está justificado que el Congreso haya advertido que con la amplia aplicación de la táctica del frente único **aumentaría el peligro de derecha.**

En Gran Bretaña, durante la campaña electoral, el Partido Comunista ha relegado en un principio al último término la crítica del partido laborista. La oposición de los líderes del partido laborista al frente único no fué sometida a una crítica suficiente en la Prensa ni entre los electores. En el proceso posterior de la campaña electoral, el Partido ha reparado, ciertamente, estas omisiones; pero esto se produjo muy tardíamente. El “Daily Herald”, órgano principal del partido laborista, hacía un doble juego frente a nuestro Partido. La edición del “Daily Herald” en Gales del Sur, donde el camarada Politt actuaba como candidato, estaba llena de ataques contra los comunistas. En cambio, en la edición de Londres, ante los electores londinenses, donde nuestro apoyo tenía gran valor para el partido laborista, el órgano “Daily Herald” se abstenía de atacarnos. Nuestra Prensa no ponía al desnudo este doble juego del “Daily Herald”, ni ponía de manifiesto con toda evidencia ante los obreros la diferencia entre el Partido Comunista y el partido laborista.

(Concluirá en el próximo número.)

MINISTERIO
DE CULTURA



N. POPOF

HISTORIA DEL BOLCHEVISMO

TOMO I. - Desde sus orígenes a la revolución de 1917.
7 PESETAS

TOMO II. - De la revolución de 1917, al XVI Congreso del Partido (julio de 1930).
7 PESETAS

A través de las páginas de esta obra, que tendrá forzosamente que ser consultada en lo sucesivo por todos los que se interesan por estos problemas, se ve dibujarse y crecer hasta adquirir las proporciones gigantescas con que ha entrado en la Historia, la figura del que fué jefe de los millones de oprimidos: V. I. LENIN.

La HISTORIA DEL BOLCHEVISMO, de Popof, viejo bolchevique, es el primer libro editado en español que ofrece garantías de rigor científico y exactitud histórica.



LENIN

La mejor y más viva semblanza del gran jefe de la Revolución mundial, escrita por sus más íntimos y fieles colaboradores, STALIN, MOLOTOV, VOROCHILOV, CLARA ZETKIN. MANUILSKI, etc.

Cinco pesetas.

Pedidos a:

F. Y. L.
CALLE DE GALILEO, 14
MADRID

Ediciones EUROPA-AMERICA
APARTADO NÚM. 890
BARCELONA